

Conversaciones...

con JUKKA JOKILEHTO

REVISTA DE CONSERVACIÓN

**INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA,
SECRETARÍA DE CULTURA**

Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural

NÚM. 2 JULIO 2016

ISSN: 2395-9479

Conversaciones...

REVISTA DE CONSERVACIÓN

con JUKKA JOKILEHTO

SECRETARÍA DE CULTURA

Rafael Tovar y de Teresa
Secretario de Cultura

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

María Teresa Franco
Directora General

Diego Prieto
Secretario Técnico

COORDINACIÓN NACIONAL DE CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

Liliana Giorguli Chávez
Coordinadora Nacional

Thalía Velasco Castelán
Directora de Educación
para la Conservación

Irlanda S. Fragozo Calderas
Directora de Conservación
e Investigación

Isabel Villaseñor Alonso
Subdirectora de Investigación
para la Conservación

María Eugenia Rivera Pérez
Responsable del Área
de Enlace y Comunicación

Editor Científico
Valerie Magar Meurs

Consejo Editorial
Valerie Magar Meurs
Renata Schneider Glantz
Gabriela Peñuelas Guerrero

Consejo Asesor-científico
Elsa Arroyo Lemus
María del Carmen Castro Barrera
Ilse Cimadevilla Cervera
Adriana Cruz-Lara Silva
José de Nordenflicht
Ascensión Hernández Martínez
Monica Martelli Castaldi
Lorete Mattos
Thalía Velasco Castelán
Isabel Villaseñor Alonso

Diseño Editorial
Marcela Mendoza Sánchez

Corrección de estilo
Paola Ponce Gutiérrez

Imagen de portada: JUKKA JOKILEHTO
Viaje de estudios realizado a varias
ciudades italianas en el marco del curso
de ICCROM sobre Conservación
Arquitectónica, ARC83 (Architectural
Conservation Course).
Comacchio, Italia. Mayo de 1983.
Autor: Anónimo
Archivo de ICCROM

Conversaciones, año 2016, Núm. 2, Julio 2016 es una publicación anual editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Córpora 45, Colonia Roma, C.P. 06700, Delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México, México, www.inah.gov.mx, valerie_magar@inah.gov.mx. Editor responsable: Valerie Magar Meurs. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No.: 04-2015-062409382700-203. ISSN: 2395-9479, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este Número: Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, Valerie Magar Meurs, Ex Convento de Churubusco, Xicoténcatl y General Anaya s/n, San Diego Churubusco, Coyoacán, C.P. 04120, Ciudad de México, fecha de última modificación, 22 de julio de 2016.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INAH

COORDINACIÓN NACIONAL
DE CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO CULTURAL

ÍNDICE

3	Editorial VALERIE MAGAR
7	Heritage values and valuation JUKKA JOKILEHTO
20	Valores patrimoniales y valoración JUKKA JOKILEHTO
35	El patrimonio como representación del "nosotros". El caso de Argentina ALFREDO CONTI
47	Revisiting the evaluation of heritage objects SILVIO MENDES ZANCHETI
60	Reconsiderando la evaluación de los bienes culturales SILVIO MENDES ZANCHETI
75	El valor del patrimonio arquitectónico. Más allá de Alois Riegl, con el permiso de Jokilehto ALBERT CASALS BALAGUÉ, JOSÉ LUIS GONZÁLEZ MORENO-NAVARRO Y MARIONA GENÍS VINYALS
89	Valores patrimoniales, la perspectiva del actor social: la historia de Manuel y su barrio patrimonial BERNARDITA LADRÓN DE GUEVARA
102	Bibliografía de Jukka Jokilehto



JUKKA JOKILEHTO
Visita al centro de Roma durante el curso de
conservación de patrimonio edificado (CBH07).
Roma, Italia. 2007.
Imagen: Valerie Magar



EDITORIAL

La conservación del patrimonio y los valores

Conforme se fue ampliando la noción del concepto de patrimonio a lo largo de los siglos XX y XXI, fue surgiendo también la necesidad de encontrar soluciones que permitieran asegurar la conservación del patrimonio cultural con calidad, garantizando la riqueza de su autenticidad y considerando su diversidad. El uso de diferentes tipos de valores ha sido una de las respuestas posibles ante la búsqueda de referentes para emitir juicios críticos y para la toma de decisiones en relación con la conservación del patrimonio cultural. Aunque no es un tema nuevo, ya que existen varios textos sobre valores que han marcado el ejercicio de la conservación, como los de Alois Riegl o los de Cesare Brandi, sigue siendo sumamente vigente y con una importancia renovada en una época en la que los paisajes y la cultura urbana parecen tender hacia una homogeneización cada vez más pronunciada.

El segundo número de *Conversaciones* está dedicado al renombrado arquitecto Jukka Jokilehto, quien desarrolló su carrera profesional en el seno del Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales (ICCROM). En su natal Finlandia trabajó inicialmente como arquitecto y urbanista. Llegó a Roma en 1971 como participante del “Curso internacional de conservación arquitectónica” impartido por ICCROM, en aquella época conocido como Centro Internacional de Roma. Desde entonces permaneció en la institución, primero como responsable del Programa de conservación arquitectónica, y más adelante como Asistente del Director-General, hasta su retiro en 1998. Jokilehto ha marcado el campo de la conservación desde tres perspectivas igualmente importantes. La primera es la de la conservación del patrimonio edificado, esencialmente por medio de los numerosos cursos impartidos en ICCROM, y que influenciaron a cientos de profesionales de la conservación de todo el mundo. La segunda perspectiva es la historia y la teoría de la conservación a la que Jukka Jokilehto ha dedicado una parte fundamental de sus investigaciones. Su publicación *A history of architectural conservation* (1999) es probablemente por la que más se le conoce, por su amplia difusión y gracias a que cuenta con traducciones a varios idiomas. Esta publicación derivó inicialmente de su tesis de doctorado por parte de la Universidad de York, y está enriquecida por la capacidad de Jukka Jokilehto de analizar textos originales en numerosos idiomas. Por último, también ha tenido, y sigue teniendo, un impacto en el desarrollo de conceptos fundamentales en el marco de la *Convención del Patrimonio Mundial* de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés).

Jukka Jokilehto continúa con su vida sumamente activa; recorre el mundo para compartir sus experiencias y conocimientos, y trabaja de manera cercana con la UNESCO, el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS, por sus siglas en inglés) e ICCROM. Éste último publicó en 2009 un compendio de ensayos en su honor, *Conserving the authentic. Essays in honour of Jukka Jokilehto*, en donde se presentan los numerosos y valiosos aportes que ha realizado, así como discusiones de autores provenientes de diferentes regiones. Allí se pueden encontrar datos fundamentales para conocer el carácter y la diversidad de intereses de Jokilehto.

Para este número de *Conversaciones* se eligió uno de los muchos textos de Jokilehto dedicado a la valoración del patrimonio cultural, originalmente publicado bajo el título *Heritage values and valuation* en las memorias de las conferencias internacionales de HERITY de 2008. Agradecemos a este organismo no gubernamental, dedicado a la conservación con calidad del patrimonio cultural, el permiso para reproducir el texto original. Como en muchos de sus escritos, Jukka Jokilehto explora inicialmente las definiciones conceptuales de los valores así como las nociones de relativo, absoluto y universal, y analiza la evolución de su connotación en el contexto europeo, desde la Antigüedad hasta nuestros días. Contrasta allí los planteamientos de Riegl y Brandi, dos referentes esenciales, y enmarca también la discusión en torno a los planteamientos de la *Convención del Patrimonio Mundial* y, en particular, del concepto de Valor Universal Excepcional (VUE).

Las dos preguntas fundamentales de este artículo giran en torno a cuáles son los valores que se pueden atribuir al patrimonio y si es posible medirlos. A la primera interrogante, Jokilehto responde con una amplia variedad de posibilidades que incluyen valores de identidad, artístico-históricos, de rareza, socio-económicos, funcionales, educativos, sociales y políticos; todo ello en el entendido de que se trata de atribuciones dinámicas, que pueden cambiar con el tiempo. El segundo tema, de la valuación y medición de los valores, es más complejo. Para Jokilehto, una de las vías posibles parece ser la de considerar y monitorear el impacto de los valores, comprendiendo a los diferentes grupos de interés vinculados con el patrimonio. Para ello se pueden utilizar como referentes los atributos asociados al patrimonio y que son los portadores de los valores, y con base en esto emitir juicios de valor que también permitan definir las acciones a seguir vinculadas a esos atributos.

Acompañan al texto de Jokilehto otros cuatro que ofrecen diferentes perspectivas y variantes sobre estos temas. Alfredo Conti, en *El patrimonio como representación del nosotros. El caso de Argentina*, pone la atención en tres aspectos centrales: ¿quién selecciona los bienes que conforman el patrimonio?, ¿cuáles son los valores de esos bienes?, y ¿qué papel juegan los diferentes actores? Por medio de un rico análisis histórico del patrimonio en Argentina, muestra la influencia fundamental del proceso de creación de una nación, y cómo el uso del patrimonio y los valores atribuidos a éste son determinantes para crear y consolidar una identidad nacional. De particular interés resulta la evolución en lo que se consideró y se declaró patrimonio nacional, inicialmente con una fuerte influencia europea debido a procesos importantes de inmigración, en donde el valor histórico fue preponderante. Más adelante se redirigieron los esfuerzos, siempre con un énfasis histórico, a bienes vinculados más directamente con eventos de la historia nacional. Como en muchos países independizados de un sistema colonial, se buscó la conformación de una identidad nacional homogénea. Conti muestra cómo tomaría tiempo, hasta las últimas décadas del siglo XX, para considerar otros tipos de patrimonio y, bajo el impulso de grupos de la sociedad civil, incluir también elementos de patrimonio de carácter local. Este artículo, aunque centrado en la historia de Argentina, sin duda resonará en muchos otros países con historias similares, y dejará reflexiones interesantes en un mundo con procesos migratorios en curso que sin duda redefinirán la forma en que se conciben y valoran distintos tipos de bienes culturales.

Silvio Mendes Zancheti, en *Reconsiderando la evaluación de los bienes culturales*, enfoca su discusión en el tema complejo de la valuación. Analiza qué es el valor y qué lo determina desde perspectivas de la economía. Coincide plenamente con Jokilehto en que los valores del patrimonio son variables con el tiempo y deben considerarse desde diferentes perspectivas. Sin embargo, difiere significativamente en el modo de poder resolverlo. Más que medir el impacto de los valores como lo propone Jokilehto, Zancheti plantea que resultaría de mucho más provecho enfrentar el tema de la valoración del patrimonio desde un punto de vista económico, con un sistema monetario basado en valores de mercado, ya que permitiría utilizar sistemas medibles, con escalas de valor fácilmente comprensibles para todo tipo de audiencias. Propone un primer acercamiento de método para ello, que haría posible medir tanto el tipo de valor (con una escala nominal), como la magnitud de su importancia o relevancia (con una escala ordinal). Aunque para muchos, incluyendo a Jokilehto, el valor

de mercado difiere completamente de los valores que se pueden atribuir al patrimonio, la propuesta de Zancheti sin duda amerita reflexión y mayor exploración, sobre todo por la posibilidad de buscar vías alternas que permitan generar planteamientos comprensibles para diferentes grupos vinculados con el patrimonio, en particular el público general y los políticos y gestores administrativos.

El texto de Albert Casals Balagué, José Luis González Moreno-Navarro y Mariona Genís Vinyals, intitulado *El valor del patrimonio arquitectónico. Más allá de Alois Riegl, con el permiso de Jokilehto*, narra más el tema de la medición del impacto de los valores. El texto se plantea desde el ángulo de la multi, inter y transdisciplina entre profesionales de la conservación en el campo del patrimonio arquitectónico. Los autores plantean la combinación de varias metodologías que ya han aplicado en el contexto de dos programas de maestría, y que retoman la concepción de análisis del patrimonio desde un punto de vista metodológico preciso y partir de su conceptualización como un sistema. Ello permite, por una parte, conocer a profundidad el bien para poder definir su importancia; y por otra, jerarquizar los valores en clases claramente definidas, que incluyen esencialmente tres categorías de valores: instrumentales, significativos y documentales. La determinación más objetiva de los valores que se desean transmitir parte de la premisa de una posibilidad de consenso entre los diferentes actores vinculados con la conservación del patrimonio. Para ello, los autores ven como un elemento esencial que pueda existir un diálogo entre los profesionales de la conservación desde la formación universitaria. Será increíblemente rico poder ver los resultados de este sistema de enseñanza en algunos años más, con premisas que son verdaderamente alentadoras.

Por su parte, Bernardita Ladrón de Guevara en *Valores patrimoniales, la perspectiva del actor social: la historia de Manuel y su barrio patrimonial* retoma, a manera de diálogos entre actores ficticios, uno de los problemas más relevantes en la conservación del patrimonio: la participación de grupos sociales. Los diálogos giran alrededor de cuatro distintas percepciones y visiones de un barrio de carácter histórico que podría estar en cualquier país. Muestra de manera ingeniosa y provocadora las diferentes posturas y comprensiones de un sitio que pueden darse de manera paralela, así como los problemas de lenguaje y comunicación tan comunes con los que nos enfrentamos los profesionales de la conservación. Este texto no busca aportar soluciones a estos problemas, pero sí es un útil recordatorio de que el respeto a la diversidad implica inclusión. Implica de igual modo reconocer que las sociedades y las comunidades no son homogéneas y que nos toca buscar alternativas que permitan generar ese respeto e inclusión.

Todos los artículos reunidos en el segundo número de *Conversaciones* muestran de manera clara que la conservación no es monotemática y que abarca numerosos campos espirituales, económicos, estéticos, científicos y sociales, cada uno de los cuales puede traducirse en valores diversos y, en ocasiones, contradictorios. Todos requerimos tener certeza y deseamos conocimientos certeros. Ello facilitaría la toma de decisiones y liberaría en cierto modo el sentido de responsabilidad de los profesionales de la conservación al enfrentarse a bienes patrimoniales complejos. Sin embargo, en el vasto mundo del patrimonio cultural, la diversidad de visiones y perspectivas sin duda continuará, como lo demuestran los autores de este número. Al final del día, con el uso de los valores o de otros recursos metodológicos, lo importante seguirá siendo tener una visión amplia, bien informada y lo más clara posible del patrimonio, haciendo un trabajo metódico e interdisciplinario que promueva una toma de decisiones que incluya el respeto a los bienes culturales, a sus comunidades y a su entorno.

Valerie Magar
Mayo de 2016

A black and white photograph of Jukka Jokilehto, a man with short, dark hair, wearing a light-colored checkered suit jacket, a white shirt, and a dark tie. He is seated at a table, looking towards the right of the frame with a serious expression. His hands are resting on the table, and a glass of water is visible in the foreground. The background is dark and out of focus, showing other people seated at tables, suggesting a formal meeting or conference setting.

JUKKA JOKILEHTO
XVIII Sesión del Comité de Patrimonio Mundial
Phuket, Tailandia. 1994.
Imagen: Autor anónimo. Archivo de ICCROM



Heritage values and valuation

JUKKA JOKILEHTO

Conservation architect

Special Advisor to the Director-General, ICCROM

Original publication: Jukka Jokilehto (2010) *“Heritage, values and valuation”*, In: M. Quagliuolo (ed.), *Measuring the value of material cultural heritage. “Quality in cultural heritage management - Results of the HERITY international conferences - Dossier number 2 (2008)*, DRI-Fondazione Enotria ONLUS, Rome.

Abstract

This paper explores first the definition of values and related notions, such as relativity, absolute, universal, and the relationship of heritage values with human rights. This is followed by a survey on the evolution of heritage values from the Antiquity to the Present, taking into account some of the principal landmarks on the way, including reference to thinkers such as John Ruskin, Alois Riegl and Cesare Brandi. Reference is made to the international doctrine, and particularly to the definition of the Outstanding Universal Value within the World Heritage context. The question is raised whether it is possible to measure heritage value. The answer is that it is more appropriate to speak of measuring the impact of such values. It is noted, for example, that heritage value cannot be comparable to market value, even though these sometimes coincide. The relevant parameters in each case are different. One way of measuring the impact is to work with the groups of stakeholders aiming at communicating and learning shared values in a heritage community. This is also the basis for the so-called Public Value, which can justify initiatives by policy makers and administrations. The paper concludes that values are generated through continuous learning processes and the definitions change over time resulting in diversity. Measuring values is more appropriately expressed in terms of monitoring their impact.

Definition of value and related notions

Value

The notion of *value* is often used freely without thinking too much about its meaning or related attributes. Opening a dictionary, we can note that value refers to “that amount of some commodity, medium of exchange, which is considered to be an *equivalent* for something else” (Oxford English Dictionary, OED, 2010). It means that assessing the value of a thing implies comparison. It is thus necessary to identify specific attributes of a heritage resource and to compare these with similar attributes of another. Comparison can show that, in reference to those types of attributes, the value of one thing is equivalent or different in comparison to another.

Relativity

The notion of *relativity* is given to mean: “Involving or implying *relation*, depending for meaning or significance upon some relationship of things...”, i.e. assessing things in comparison to each other. Thus, relativity of values could be taken to mean: the value or worth of one thing compared to specified qualities or attributes of other things. Albert Einstein, who developed the theory of relativity, referred relativity to the condition of the observer.

In terms of cultural heritage, relativity of values would be taken to mean the value or worth of a particular heritage resource (e.g. work of art) assessed in comparison to other things having similar connotations, generally resulting from the same cultural-historical context.

Absolute

The question of *absolute value* has been pondered in philosophy and mathematics, where it has particular definitions. For example, in geometry, the absolute value represents (absolute) displacement from the origin (or zero) and is therefore always nonnegative. Absolute value can also be referred to a specific religion, taken as belief in and reverence for a supernatural power or powers regarded as creator and governor of the universe. Therefore, in religion the concept of *absolute* can be referred to God, the Creator. Consequently, the ethical norms of that particular religion can be considered *absolute values* to be adhered to by the believers. When something is identified as cultural heritage, however, it would not seem appropriate to speak of absolute values.

Universal

Something can be said to have universal value if it represents the same value or worth for all people, or what most people find valuable. In traditional society, a particular community can have its own universe, within which, through traditional continuity, a 'universe of norms or values' has gradually emerged, though this does not necessarily give universality to these norms in the broader context. An interesting early reference to universality, sometimes taken as the first human rights declaration, is the so-called Cyrus cylinder, a clay cylinder with a cuneiform message by the Persian king, Cyrus the Great, in 539 BC. It denounces Nabonidus as impious and portrays the victorious Cyrus as pleasing to the chief god Marduk. It then tells how Cyrus had improved the lives of the citizens of Babylonia, repatriating displaced peoples and restoring temples and sanctuaries.



JUKKA JOKILEHTO Y
AZAR SOHEIL JOKILEHTO

Misión de monitoreo
de sitios del Patrimonio
Mundial en China
Taishan, China. 1988.

*Imagen: Autor anónimo
Archivo de ICCROM*

In the modern world, a fundamental reference is the *Universal Declaration of Human Rights* by the General Assembly of the United Nations, on December 10, 1948. Here, article 1 declares: "All human beings are born free and equal in dignity and rights. They are endowed with reason and conscience and should act towards one another in a spirit of brotherhood". And article 3 states: "Everyone has the right to life, liberty and security of person". Article 26 refers to the right to education, and article 27 to the right to take part in cultural life. Consequently, such notions as being free and equal, and having the right to life, liberty and security of person, as well as to education and culture, can be taken as universal values. These values were reconfirmed in the *Millennium Declaration of the United Nations* in 2000.

Evolution of heritage values

Religions

The ethical values of the three principal religions around the Mediterranean countries are based on God's Word as expressed in the Holy Book. For the Christians, the principal value is referred to Christ and human soul, spiritual wisdom, faith, and friendship. The Jews also give special significance to the Temple in Jerusalem, associated with the fundamental values of the religion. In Islam, the Qur'an is considered to reveal history as truth free from deviations. Human being as a creation of God has dignity, which is often taken as an absolute and universal value, as also referred to in the *United Nations Declaration on Human Rights*. Pope Benedict XVI has often expressed serious concern for the tendency of the modern society to opt for Relativism almost in *absolute terms*. His fear is that overdoing relativism in ethical and spiritual values would result in the annihilation of all cultural values, which results in nihilism and the negation of the revealed and acquired ethical values.

From the Antiquity to Romanticism

The equivalent of the English word value in ancient Greek is given as '*arete*', referring to goodness, excellence or virtue. It was generally used to indicate the virtues of heroes and nobles (*aristos*), as well as being a fundamental part of education, the '*paideia*'. It was thus fundamentally associated with education and culture. Arete is sometimes referred to as a deity and as the sister of Harmonia, the two being daughters of Ares and Aphrodite. In Latin, *value* is interpreted as: '*aestimatio*' (value, estimated worth), useful (*utilitas, commoditas*). It is interesting to note the different emphasis in ancient Greece, where the notion of value would have been associated with virtue and cultural values, in contrast to ancient Rome, where it was referred to usefulness or estimated worth. This will not be the whole picture, but it indicates priorities.

The concept of heritage in Antiquity would have been generally associated with land inherited from the parents. However, the past was also considered a source of learning, a time that had already been lived and tested. Indeed, in Mesopotamia and in Ancient Persia, the kings had libraries and treasuries where they kept documents or objects associated with educational or historical value or with political prestige. Tradition, *per se*, represents a spiritual inheritance, which gave a framework for orienting choices in a community. Tradition was not a static condition, but it offered a value system that needed to be re-appropriated by each generation before it could be considered their heritage. To be alive, traditions were also subject to change.

The European Middle Ages were built upon the inheritance of the antiquity, which was clearly a reference for the arts, sculpture and architecture. Antiquity was also present in the form of ruins and fragments that gave a certain character to the landscape. Antiquity was both feared and respected, and there was even some legal protection for specific antique monuments, such as the triumphal arches or commemorative columns in Rome. Some families were conscious of their heritage, saving fragments as part of their palaces, or collecting curiosities. At the same time, the antiquity also provided a material resource that was ruthlessly destroyed, traded and reused for building new.

The concept of Heritage received a new significance particularly in the Italian Renaissance, when artists and humanists started exploring and learning from the *ancients*, which resulted in the appreciation of the *artistic and historical values*. Antiquity became the principal lesson and reference for contemporary creation, and the Middle Ages were rejected particularly in Italy. In Nordic countries, instead, the Middle Ages provided their ancient resource, which thus became subject for research and protection.

Heritage concepts were further consolidated in the 17th and 18th centuries. Collections of antiquities became an important social prestige, and the Grand Tours to the Mediterranean countries and beyond became an aim for those who could afford it, emphasizing the *educational and social-political values*. At the same time, the concept of cultural heritage started enclosing an ever-increasing timeframe. Modern protection of heritage sites can be seen to have its foundations especially in the 18th century, when these values were given a more concrete form by humanists, such as Giambattista Vico, Johann Gottfried Herder, and Alexander Gottlieb Baumgarten. Generally, heritage values were seen in the cultural sphere, but were also associated with the notion of *economic value*, first referred to the notion of exchange value. Indeed, the modern concept of *value* can be taken to have its origins in the field of the economics.

From the end of the 18th century and throughout the 19th century, as a result of the French Revolution, growing Nationalism and irresistible Romanticism, the recognition of heritage values was finally brought into the public sphere becoming *National Heritage* subject to state protection and administration. The range of values from this context touches the arts and aesthetics, romantic nostalgia, and then particularly history. In terms of art, the 18th century concept of Ideal Beauty gives way to the recognition of the creative expressions by individual artists. The exploration and study of the remains of the past develops into a science, which is called archaeology and which penetrates the values associated with cultural heritage. These trends seem to have been influenced particularly by Positivistic philosophy, which emphasized that the only authentic knowledge was knowledge based on actual sense experience. Such knowledge could only be verified through strict *scientific methods*, avoiding any metaphysical speculation.

The debate about restoration that had started in the 16th century, and gaining already much support by the early 19th century, was finally developed into theories of restoration in the latter part of the 19th century. This period coincided with the general revival of the past, as expressed in religion, in the arts, and in literature. It was also a period of political philosophy and the implementation of the concept of Nation States. Consequently, and already from the French Revolution, ancient monuments were recognized as National Monuments and part of the National Cultural Heritage, created by the nation and requiring protection by the nation state.



DEBBIE TAYLOR, TOM TAYLOR
Y JUKKA JOKILEHTO

Curso de ICCROM sobre
Conservación Arquitectónica,
ARC75 (Architectural
Conservation Course)
Roma, Italia. 1975.

Imagen: Franco Rigamonti
Archivo de ICCROM

These monuments had often suffered from long neglect and destruction, needing major works to re-establish their ancient forms. This resulted in restoration campaigns, starting in Germany, Great Britain, France and Italy, and followed by other countries in Europe and elsewhere.

From Ruskin to Brandi

This *restoration fury* was strongly criticized by several, including the highly influential John Ruskin, who wrote his *Seven Lamps of Architecture* (1949) to stress the true values of architecture. These were symbolically referred to Seven Lamps on the path leading to truth: Sacrifice, Truth, Power, Beauty, Life, Memory, and Obedience. It was especially in his Lamp of Memory, where he condemned restoration as a destruction of everything that had been valuable in the past, replacing it with a valueless and spiritless copy. While Ruskin has often been called the Prophet of Beauty, and one who worshiped the golden patina of age, his important contribution was the recognition of the historic value of cultural heritage, and thus its historical authenticity.

In 1903, the Austrian art historian, Alois Riegl was commissioned by the Austro-Hungarian State to write a treatise on restoration, which he called *Denkmalkultus (Cult of Monuments)*. Here he analysed heritage values placing them basically in two groups: Memorial values and Present-day values. The memorial values included the so-called age value (*Alterswert*), which he considered a product of the modern age, expressed in the signs of age and the patina. Present-day values included the relative art value, considering that people could normally appreciate the aesthetics of the works of any period, based on their contemporary educational and cultural background. Riegl also coined the concept of *Kunstwollen*, according to which each period and each culture has its particular conditions, within which artistic production achieves its character. Therefore, the valuation of cultural heritage can only be fully appreciated if seen in the relative cultural-historical context.

Cesare Brandi's renowned *Theory of Restoration* was published in 1963 (the English version appeared in 2005). Brandi considered art as the supreme value in the life of any person and the history of humanity, and his activity was ceaselessly focused on identifying and studying artistic expression, wherever it could be found. A work of art, for him, was a special

product of humanity, which needed to be recognized in its specificity. This also became the principal scope of restoration. He contrasted the work of art to a common product that generally aimed at particular use or function. In the case of *common products*, restoration could be seen as a repair, aiming at the reestablishment of the functionality of the object. A work of art, instead, had an *intrinsic value* as a specific product of humanity (defined as the ethical or philosophic value that is associated with an object *in itself* or *for its own sake*). Restoration of a work of art, therefore, had to be based on the historical-critical recognition of its specific aesthetic and historic value, rather than its use value. In practice, there is a need to strike a balance between the different value perceptions as a basis for a critical judgement concerning restoration – particularly when dealing with architecture.

International Doctrine

The second half of the 20th century has marked the commercial and industrial globalisation of the world. At the same time, it has made people increasingly aware of their heritage values, which has been reflected in the establishment of a number of international organizations, of which UNESCO, ICCROM, ICOMOS, ICOM and IUCN act on the international level. Acquiring international consciousness of heritage values has established a counter point to the commercial globalisation, while stressing local heritage values. In fact, all present-day cultures are brought around the same platform, reflecting today's multicultural society. Therefore, perhaps one should no more speak of east and west, but rather of the traditional world contrasting with the globalised world. Indeed, the division is no more between states. Rather, there are different levels of value perceptions in the different countries and cultural regions. Indeed, our period is marked by an international effort of a search for heritage, concerning not only collections and monuments, but the entire historical and natural environment.

The *trade mark* of the international recognition of heritage is the emblem of the World Heritage List, based on UNESCO's *Convention concerning the Protection of the World Cultural and Natural Heritage* (1972). This Convention notes that the world cultural and natural heritage is constantly under threat, and recognizes that parts of it are of "outstanding interest and therefore need to be preserved as part of the world heritage of mankind as a whole". Today, this Convention can be considered the most successful international legal instrument created by UNESCO. As of November 2007, the Convention has been ratified by 185 States Parties, and the List includes 679 cultural, 174 natural and 25 mixed properties in 145 States Parties.¹ The basic condition of World Heritage listing is the need to satisfy the requirement of Outstanding Universal Value, which will be discussed below.

*

¹ In March 2016, the Convention has been ratified by 191 States Parties, and the List includes 802 cultural, 197 natural and 32 mixed properties in 163 States Parties

How to measure heritage values?

Taking into account the definition of the concept of *value*, at the beginning of this paper, one can note that values are fundamentally mental products of human mind, based on parameters that are found in the relevant social-cultural and physical context. They are products of learning processes, and need to be regenerated by each generation of individuals. They are thus not static, but subject to change over time. Indeed, as is obvious, values are not embedded in the heritage objects but are associated with these by the communities or individuals who recognize their worth. Consequently, when approaching an historic place or object, it is necessary to start by assessing its present-day value. However, in order to have a more comprehensive picture, there is also need to appreciate its fortune over time, i.e. how this particular object or place has been valued in the past, comparing it to others with similar attributes. Indeed, this is typically the work of art and architectural historians.

JUKKA JOKILEHTO Y AZAR SOHEIL JOKILEHTO

Conferencia Regional. Organización de Patrimonio Cultural, Artesanía Popular y Turismo de Irán
Teherán, Irán. 1994. *Imagen: Autor anónimo. Archivo de ICCROM*



Concerning commerce, it is possible to measure the worth of objects that are on sale in terms of their price. The same is the case with works of art or objects of antiquity, when these are offered on the market. Obviously, the price of a work of art, like any other product, will be subject to change depending on various external factors. But, can one really measure the heritage value of heritage with reference to its market value? Indeed, the market value of an object is not the same as its heritage value. The two notions are based on different parameters, which do not necessarily coincide. The issue of *market value* has been defined (Wikipedia) as “the estimated amount for which a property should exchange on the date of valuation between a willing buyer and a willing seller in an arms-length transaction after proper marketing wherein the parties had each acted knowledgeably, prudently, and without compulsion”. This notion is different from the market price which is “the price at which one can transact”.

Concerning heritage objects, rather than proposing to measure heritage values, it would seem more appropriate to *assess the impact of its recognition*. Heritage values can be identified as *layers of perceptions*, associated to different aspects or attributes of the heritage resource. *Cultural values* would include identity value, which is the emotive association to an object or place by individuals or by a community. This value is based on recognition by the public in general. Secondly, a heritage resource can be appreciated for *its relative art-historical or technical-historical value*, the recognition of which is based on research by professionals, such as art historians. Thirdly, one can recognize the *rarity value* of a heritage resource (e.g. being extremely old or rare), which is partly based on historical research, but which would then also be recognized by the administration responsible for listing heritage properties for protection. In addition to cultural values, heritage resources are also associated with *contemporary socio-economic values*, including for example *functional values* related to usefulness, educational values related to tourism, social values related to awareness, and political values related to the priorities of the particular regime. Often, protection and investments in a particular heritage resource are decided by administrators and politicians.

Considering what has been noted above, one can identify layers of meanings and values associated with particular heritage properties. Such perceptions can change from one group of *stakeholders* to another. Generally speaking, stakeholders are persons or organizations who are positively or negatively impacted by, or cause an impact on a particular heritage resource. Stakeholders can be grouped according to their level of impact into primary and secondary stakeholders (or even to key stakeholders). Cultural heritage can be of great variety, from collections of ancient coins to cultural landscapes and historic towns. Therefore, the stakeholders can vary greatly from one case to another. In more general terms, we can identify three principal groups of stakeholders, who have an invested interest or who would impact heritage:

- *General public*, including property owners, builders, financial managers, etc.,
- *Professionals*, including disciplines working on heritage resources, from conservators and scientists to architects and planners,
- *Politicians* and Policy makers.

In 2005, the Council of Europe adopted the *Council of Europe Framework Convention on the Value of Cultural Heritage for Society*, so-called *Faro Convention*. This Convention defines the concept of ‘*heritage community*’, which would be the primary or key stakeholder in a particular community:

“A heritage community consists of people who value specific aspects of cultural heritage which they wish, within the framework of public action, to sustain and transmit to future generations”.

Consequently, a heritage community will generate *Shared Values* in association with a particular heritage resource, such as an urban area or a cultural landscape. From the administrative point of view, such shared values can be understood as the Public Value of a particular heritage resource. In the UK, *Public Value* has been defined as the “refined return from the public’s relation to specific heritage resources”. In this context, *Refined* is taken to mean the process of engagement through deliberation and education. Consequently, *Public Policy* refers to initiatives taken by policy makers to safeguard the heritage resource as a response to Public Value. Measuring the Public Value, or better the impact of heritage values associated with a particular resource, can be assessed, e.g. in the amount of Protection, Projects, Publications, and/or Participation that it generates. The framework for the assessment and the definition of the Public Value can be referred to the following parameters:

- *Intrinsic*: values associated with the heritage resource in itself (aesthetic, historical, social, scientific values); the impact can be seen in relation to the initiatives taken to research and make known its qualities, whether historical, artistic or scientific, resulting in publications, but also encouraging the maintenance and conservation of the heritage resource.
- *Instrumental*: benefits that people gain from the use of the resource (individual, local, nationwide); these can be appreciated in the amount of services that are associated with the heritage resource, possibly but not necessarily generated by its heritage value.
- *Institutional*: attitudes taken by public institutions and politicians to generate trust and legitimacy to heritage; these can be initiatives to educate a community and to raise awareness of the public about the qualities and values of a heritage resource, resulting in an increased participation in heritage protection.

A special case of heritage values is related to inscribing a property on the World Heritage List. However, the constructive debate around the World Heritage platform is proving beneficial also more in general, sensitizing the policy makers in the different States to identify and protect properties that never were thought about as cultural heritage before. The principal condition for World Heritage listing is to satisfy the requirement of *Outstanding Universal Value*, OUV, which has been defined in an UNESCO expert meeting:

The requirement of outstanding universal value should be interpreted as an outstanding response to issues of universal nature common to or addressed by all human cultures. In relation to natural heritage, such issues are seen in bio-geographical diversity. In relation to culture in human creativity and resulting cultural processes.

(World Heritage Global Strategy meeting in Amsterdam, 1998)



JUKKA JOKILEHTO, VLASTA DVOŘÁK BEGOVIĆ, SVETISLAV VUČENOVIĆ Y PARTICIPANTES
Curso de Conservación Arquitectónica, ARC77
Probablemente Roma, Italia. 1977. Imagen: Autor anónimo. Archivo de ICCROM

An ICOMOS study (2005) on such a Thematic Framework lists the following issues considered of universal nature, and therefore themes that can be taken as the basic reference for the definition of OUV:

- *Cultural associations*: Human interaction in society; Cultural and symbolic associations; Branches of knowledge;
- *Expressions of creativity*: Monuments; Groups of buildings; Sites;
- *Spiritual responses*: Spiritual and religious systems;
- *Utilisation of natural resources*: Agriculture and food production; Mining and quarrying; Systems of manufacturing;
- *Movement of peoples*: Migration, Nomadism, Slavery; Routes; Systems of transportation;
- *Development of technologies*.

These themes do not directly define the value of a particular property. Rather, the themes should be understood as an indication of the type of significance or meaning that the property can have. Once the theme or themes have been identified, it is necessary to detect the related attributes or qualities. It is only then that one can proceed to the actual assessment of the value of the place. The evaluation process can be seen as a methodology, which should be based on the following steps:

1. Identifying the significance of the heritage resource in relation to factors that endorsed its foundation and development, and the themes (issues) that represent its significance and its qualities;

2. Preparing a thematic study of the range of properties that relate to the same theme within the appropriate cultural region, and assessing the heritage value of the property concerned within the relevant chronological-regional context.

The concept of *significance* is sometimes taken as a synonym of *value*. Nevertheless, for our purposes, it is more convenient to refer to the etymology of the word: *to signify, to be a sign or symbol* of something (OED). Referring to the above Thematic Framework, there can be a large number of properties that have similar meaning, i.e. signify the same. However, some of these properties may be associated with higher value judgement than others. Indeed, the definition of the relative value of a particular property should be based on a comparison with others having similar significance or similar qualities or attributes. Thus, the notion of significance should not be taken as a synonym of value, but rather referred to the meaning of a particular heritage resource, which can then be associated with value judgement. Similarly, the qualities or attributes of a property can be assessed for their relative value.

With reference to World Heritage, the verification of the authenticity of the information sources in a particular heritage resource is a basic requirement for the acceptance of its Outstanding Universal Value. In 1994, an expert meeting prepared the *Nara Document on Authenticity* where it is stated as follows:

Conservation of cultural heritage in all its forms and historical periods is rooted in the values attributed to the heritage. Our ability to understand these values depends, in part, on the degree to which information sources about these values may be understood as credible or truthful. Knowledge and understanding of these sources of information, in relation to original and subsequent characteristics of the cultural heritage, and their meaning, is a requisite basis for assessing all aspects of authenticity.

(ICOMOS, 1994)

Consequently, heritage values depend on the credibility of the sources of information. The identification of the sources of information depends on the character and qualification of the heritage itself as well as of its context. They can therefore be different from one culture to another, and even from one place to another within the country. Such sources of information may include: form and design, materials and substance, use and function, traditions and techniques, location and setting, and spirit and feeling, and other internal and external factors. The recognition of the significance and the values of a heritage resource is then the fundamental basis for its restoration.

Conclusions

- Values are generated as a result of continuous learning processes, and the definitions thus can change over time resulting in great diversity both in the definition of the heritage resources and associated values. At the same time, each place, such as historic urban areas or cultural landscapes, can be perceived to have layers of significances and even conflicting values. Therefore, there is need for communication between the different groups of stakeholders, and eventually arbitration in order to reach shared values.
- Measuring values is perhaps more appropriately expressed in terms of monitoring their impact. Values are products of learning processes, and they should not be confused with the market value or market price of a particular object. As a result,

rather than attempting to measure heritage value, it will be more appropriate to assess the impact. Furthermore, the fact that one heritage place appears being given less attention than another does not necessarily mean that it is less valuable. It is only an indication that there is need to learn more about it.

- The values generated by the general public, by professionals and by decision-makers are components of public values or shared values, forming the basis for policies of heritage protection. In the history, such shared values have always been the result of hard work and sacrifice by interested parties. Certainly also in the future, it will be necessary to continue generating interest in particular types of heritage resources. In this regard, the World Heritage Convention has already provided a useful international platform for intercultural communication, bringing together other international organizations, such as ICCROM, ICOMOS and IUCN. These efforts need to be further enhanced and strengthened at the regional and local levels in order to inform and engage the different groups of stakeholders to communicate and agree about shared values.

References

- Brandi, Cesare (1963) *Teoria del restauro*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma.
- Brandi, Cesare (2005) *Theory of restoration*, Nardini editore, Florence.
- Clark, Kate (ed.) (2006) *Capturing the public value of heritage. The proceedings of the London conference, 25-26 January 2006*, Heritage Lottery Fund, English Heritage, London.
- Council of Europe (2005) *Framework Convention on the value of cultural heritage for society*, Council of Europe Treaty Series - No. 199.
- ICOMOS (1994) *Nara document on authenticity*, ICOMOS, Paris.
- ICOMOS (2005) *The World Heritage List: Filling the gaps - an action plan for the future*, Jukka Jokilehto (comp.), ICOMOS, Monuments and Sites XII, Munich.
- Jokilehto, Jukka (1999) *A history of architectural conservation*, Butterworth-Heinemann, Oxford.
- Larsen, Knut E. (ed.) (1995) *Nara conference on authenticity, Proceedings*, UNESCO World Heritage Centre, Agency for Cultural Affairs of Japan, ICOMOS, ICCROM, Tapir Publishers, Trondheim.
- Oxford English Dictionary* (2010) Oxford University Press, Oxford.
- Riegl, Alois (2014) [1903] *Der moderne Denkmalkultus, sein Wesen, seine Entstehung*, Literary Licensing LLC, Vienna.
- Ruskin, John (1849) *The seven lamps of architecture*, John Wiley, London.
- UNESCO (1972) *Convention concerning the protection of the world cultural and natural heritage*, UNESCO, Paris.
- UNESCO (1998) *Linking nature and culture - Report of the global strategy, Natural and cultural heritage expert meeting*, Bernd von Droste, Mechtild Rosler and Sarah Titchen (eds.), Netherlands Ministry for Education, Culture and Science, Directory for Cultural Heritage, Amsterdam.
- United Nations (1948) *Universal declaration of human rights*, United Nations, New York, 10 December 1948.
- United Nations (2000) *Millennium declaration of the United Nations*, United Nations, New York, 8 September 2000.

Versión del texto
en ESPAÑOL

JUKKA JOKILEHTO
Visita al centro de Roma
durante el curso de conservación
de patrimonio edificado (CBH07).
Roma, Italia. 2007.
Imagen: Valerie Magar



Valores patrimoniales y valoración

JUKKA JOKILEHTO

Arquitecto conservador

Asesor especial del Director-General, ICCROM

Traducción de Mariana Pascual, Valerie Magar, Gabriela Peñuelas y Lucía Gómez-Robles

Resumen

Este artículo explora en un inicio la definición de los valores y las nociones relacionadas, como la relatividad, lo absoluto, lo universal y la relación entre los valores del patrimonio y los derechos humanos. A esto le sigue una revisión de la evolución de los valores del patrimonio, desde la Antigüedad hasta el presente, tomando en cuenta algunos de los puntos más relevantes en este camino, incluyendo referencias a pensadores como John Ruskin, Alois Riegl y Cesare Brandi. Se hace alusión a la doctrina internacional y, particularmente, a la definición del Valor Universal Excepcional dentro del contexto del Patrimonio Mundial. La cuestión es saber si se puede medir el valor del patrimonio. La respuesta más apropiada implica hablar de medir el impacto de esos valores. Se observa, por ejemplo, que el valor del patrimonio no es comparable con el valor de mercado, a pesar de que a veces son iguales. Los parámetros relevantes para cada caso son diferentes. Una forma de medir el impacto de los valores es trabajar con los grupos de interés, con el objetivo de comunicar y aprender cuáles son los valores compartidos en el seno de una comunidad. Ésta también es la base de lo que se conoce como valor público, que puede justificar iniciativas de los responsables de la administración y de las políticas públicas. El artículo concluye que los valores se generan mediante procesos continuos de aprendizaje y que las definiciones cambian con el tiempo, dando lugar a la diversidad. La medición de los valores se expresa de manera más adecuada en términos de monitoreo de su impacto.

Definición de valor y otros conceptos relacionados

Valor

El concepto *valor* se utiliza a menudo a la ligera, sin pensar demasiado en su significado o en los atributos relacionados. En el diccionario se indica que *valor* se refiere a “la cantidad de algunos productos básicos, medio de intercambio, que se considera como un *equivalente* de otra cosa”¹ (Oxford English Dictionary, 2010). Esto significa que estimar el valor de una cosa implica una comparación, por lo que es necesario identificar los atributos específicos de un recurso patrimonial y compararlos con atributos similares de otros recursos. La comparación puede mostrar que en relación con esos tipos de atributos el valor de una cosa es equivalente o diferente en comparación con otro.

Relatividad

La noción de *relatividad* se da en el sentido de “Involucrar o implicar una relación; que el significado o importancia dependa de alguna relación entre diferentes cosas [...]”; es decir,

¹ La definición original es “*that amount of some commodity, medium of exchange, which is considered to be an equivalent for something else*”. (Nota de las traductoras).

una evaluación de cosas comparándolas entre ellas. Por lo tanto, la relatividad de los valores podría entenderse como el valor o valía de una cosa comparada con las cualidades específicas o atributos de otras cosas. Albert Einstein, padre de la teoría de la relatividad, remitió la relatividad al estado del observador. En términos del patrimonio cultural, la relatividad de los valores se tomaría en el sentido de valor o valía de un recurso patrimonial específico (por ejemplo, una obra de arte) evaluado en comparación con otras cosas que poseen connotaciones similares, generalmente formados en el mismo contexto histórico y cultural.

Absoluto

La cuestión del *valor absoluto* se ha ponderado en filosofía y matemáticas con definiciones particulares. Por ejemplo, en geometría el valor absoluto representa el desplazamiento (absoluto) desde el origen (o cero) y, por lo tanto, siempre es no-negativo. El valor absoluto también puede referirse a una religión específica, considerada como una creencia y devoción hacia un poder (o poderes) sobrenatural pensado como el creador y gobernante del Universo. Por lo tanto, para la religión el concepto de *absoluto* puede referirse a Dios, el Creador; y las normas éticas de una religión en particular pueden verse como *valores absolutos* que son acatados por los creyentes. Sin embargo, no parecería apropiado hablar de valores absolutos cuando se identifica algo como patrimonio cultural.

Universal

Se puede decir que algo posee *valor universal* si representa el mismo valor o tiene la misma valía para todas las personas, o posee lo que la mayoría encuentra valioso. En sociedades tradicionales, una comunidad en particular puede tener su propio universo dentro del cual, por medio de la continuidad de la tradición, ha emergido gradualmente un universo de normas y valores, aunque esto no necesariamente le otorga universalidad a esas normas en un contexto más amplio. Una referencia temprana a la universalidad que es interesante, y a veces se ha considerado como la primera declaración de derechos humanos, es el llamado cilindro de Ciro, un cilindro de arcilla con un mensaje cuneiforme del rey persa, Ciro El Grande, que data del 539 a.C. En éste denuncia a Nabónido como impío y en cambio retrata al victorioso Ciro como grato para Marduk, el dios principal. Luego relata la forma en que Ciro mejoró la vida de los ciudadanos de Babilonia, repatriando a los desplazados y restaurando templos y santuarios.

En el mundo moderno, una referencia fundamental es la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, aprobada por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948. El artículo 1º declara: "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros". El artículo 3º manifiesta: "Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona". El artículo 26 se refiere al derecho a la educación y el 27 al derecho a tomar parte libremente en la vida cultural. En consecuencia, nociones como *ser libre e igual*, y el derecho de las personas a la vida, la libertad y la seguridad, así como a la educación y a la cultura, se pueden tomar como *valores universales*. Estos valores fueron reconfirmados en la *Declaración del Milenio* de las Naciones Unidas, en el año 2000.

Evolución de los valores patrimoniales

Religiones

Los valores éticos de las tres principales religiones de los países mediterráneos se basan en la palabra de dios, como se expresa en el Libro Sagrado. Para los cristianos, el valor principal se refiere a Cristo y al alma humana, a la sabiduría espiritual, a la fe y a la amistad.

Los judíos también dan especial importancia al Templo de Jerusalén, asociado con los valores fundamentales de la religión. En el Islam se considera que el Corán revela la historia como una verdad libre de desviaciones. El ser humano como una creación de dios tiene dignidad, que es a menudo tomada como un valor absoluto y universal, como también lo refiere la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* de las Naciones Unidas. El Papa Benedicto XVI ha expresado con frecuencia una fuerte preocupación por la tendencia de la sociedad moderna a optar por el relativismo casi en *términos absolutos*. Su temor es que exagerar el relativismo de los valores éticos y espirituales daría como resultado la aniquilación de todos los valores culturales, lo que llevaría al nihilismo y a la negación de los valores éticos revelados y adquiridos.

De la Antigüedad al Romanticismo

El equivalente de la palabra *valor* en griego antiguo es *areté*, que se refiere a la bondad, la excelencia o la virtud. Fue generalmente usada para indicar las virtudes de los héroes y nobles (*aristos*), además de ser una parte fundamental de la educación, la *paideia*. De este modo se le asoció fundamentalmente con la educación y la cultura. *Areté* se refiere algunas veces a una deidad y a la hermana de Harmonía, ambas hijas de Ares y Afrodita. En latín, *valor* se interpreta como *aestimatio* (valor, valor estimado), *utilitas*, *commoditas* (útil). Es interesante observar el diferente énfasis en la Antigua Grecia, en donde la noción de *valor* habría estado asociada con la virtud y los valores culturales, en contraste con la Antigua Roma, en donde se refirió a la utilidad o al valor estimado. Ésta no es la imagen completa, pero indica las prioridades.

El concepto *patrimonio* en la Antigüedad habría sido generalmente asociado con la tierra heredada de los padres; sin embargo, el pasado también era considerado como una fuente de aprendizaje, un tiempo que ya había sido vivido y probado. De hecho, en Mesopotamia y en la Antigua Persia, los reyes tenían bibliotecas y tesoros donde guardaban los documentos u objetos asociados con los valores educativo e histórico, o con el prestigio político. La tradición, por sí misma, representa una herencia espiritual que ofrece un marco para orientar las decisiones en una comunidad. La tradición no era una condición estática, pero ofrecía un sistema de valores que necesitaba ser re-apropiado por cada generación antes de que pudiera considerarse como parte de su patrimonio. Para permanecer vivas, las tradiciones también estaban sujetas al cambio.

La Edad Media europea se construyó sobre la herencia de la Antigüedad, que era claramente una referencia para las artes, la escultura y la arquitectura. La Antigüedad también estaba presente en forma de ruinas y fragmentos que le daban un cierto carácter al paisaje. Se temía y respetaba a la Antigüedad a la par, y existía incluso algún tipo de protección legal para determinados monumentos antiguos, como los arcos triunfales o las columnas conmemorativas en Roma. Algunas familias eran conscientes de su patrimonio y rescataban fragmentos de sus palacios, o coleccionaban curiosidades. Al mismo tiempo, la Antigüedad también proporcionaba recursos materiales que eran destruidos sin piedad, o bien intercambiados y reutilizados en nuevas edificaciones.



JUKKA JOKILEHTO,
AZAR SOHEIL JOKILEHTO
Y FRANCO RIGAMONTI

Roma, Italia. 1979.

Imagen: Autor anónimo.

Archivo de ICCROM

El concepto *patrimonio* recibió un significado nuevo, sobre todo en el Renacimiento italiano, cuando artistas y humanistas comenzaron a explorar y a aprender de los *antiguos*, lo que dio como resultado el reconocimiento de los *valores artísticos e históricos*. La Antigüedad se convirtió en la principal lección y referencia para la creación contemporánea y la Edad Media fue rechazada, particularmente en Italia. En los países nórdicos, en cambio, la Edad Media conformaba su recurso antiguo, por lo que fue sujeto de investigación y protección.

En los siglos XVII y XVIII este concepto se consolidó aún más. Las colecciones de antigüedades se convirtieron en una forma importante de prestigio social, y el *Grand Tour* en los países del Mediterráneo y más allá se volvió una meta para aquellos que podían permitírselo, poniendo énfasis en los *valores educativos y sociopolíticos*. Al mismo tiempo, el concepto *patrimonio cultural* comenzó a incluir un marco temporal cada vez mayor. Se puede considerar que la protección moderna de los sitios patrimoniales tuvo sus cimientos especialmente en el siglo XVIII, cuando estos valores recibieron una forma más concreta con humanistas como Giambattista Vico, Johann Gottfried Herder y Alexander Gottlieb Baumgarten. Por lo general se consideraba a los valores patrimoniales dentro de la *esfera cultural*, relacionada primero con la noción de valor de cambio, pero también se asociaron con la noción de *valor económico*. De hecho se puede considerar que el concepto moderno de *valor* tiene su origen en el campo de la Economía.

A partir de finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, como resultado de la Revolución Francesa, del nacionalismo creciente y del Romanticismo irresistible, el reconocimiento de los valores del patrimonio se llevó finalmente a la *esfera pública*, convirtiéndose en Patrimonio Nacional, sujeto de protección y administración por parte del Estado. El rango de valores en este contexto comprende las artes y la estética, la nostalgia romántica y particularmente la historia. En términos artísticos, el concepto de Belleza Ideal del siglo XVIII dio paso al reconocimiento de las expresiones creativas de los artistas como individuos. La exploración y el estudio de los vestigios del pasado se transformaron en ciencia, llamada Arqueología, que penetró en los valores asociados con el patrimonio cultural. Estas tendencias parecen haber sido influenciadas particularmente por la filosofía positivista, que hizo énfasis en que el único conocimiento auténtico era aquel basado en la experiencia sensible real. Éste sólo podía verificarse por medio de *métodos científicos* estrictos, evitando toda especulación metafísica.

El debate sobre la restauración, que había comenzado en el siglo XVI y que ganó mucho apoyo a principios del siglo XIX, propició finalmente el desarrollo de teorías de la restauración en la última parte del siglo XIX. Este periodo coincidió con un resurgimiento general del pasado, tal como se expresó en la religión, en las artes y en la literatura. También fue un periodo que se caracterizó por la filosofía política y de la puesta en marcha del concepto *Estado-nación*. En consecuencia, y ya desde la Revolución Francesa, se reconoció a los monumentos antiguos como monumentos nacionales, parte del Patrimonio Cultural Nacional, creado por la nación y merecedor de protección por parte del Estado-nación. Con frecuencia estos monumentos habían sufrido largos periodos de abandono y destrucción, y requerían de obras mayores para restablecer sus formas antiguas. Así surgieron campañas de restauración, iniciadas en Alemania, Gran Bretaña, Francia e Italia, y posteriormente en otros países más.

De Ruskin a Brandi

Este *furor por la restauración* fue fuertemente criticado por varias personas, incluyendo al muy influyente John Ruskin, quien en su obra *Las siete lámparas de la arquitectura* (1849) define los verdaderos valores de la arquitectura relacionándolos simbólicamente con siete lámparas en el camino a la verdad: el Sacrificio, la Verdad, el Poder, la Belleza, la Vida, la Memoria y la Obediencia. Fue especialmente en su Lámpara de la Memoria donde condenó la restauración por destruir todo lo que había sido valioso en el pasado al sustituirlo por una copia sin valor ni espíritu. Aunque a menudo se ha llamado a Ruskin el “Profeta de la belleza”, y se le ha considerado como alguien que veneraba la pátina dorada del tiempo, en realidad su contribución más importante fue el reconocimiento del valor histórico del Patrimonio Cultural y, por lo tanto, de su autenticidad histórica.

En 1903, el historiador del arte austriaco Alois Riegl, por instrucciones del Estado del Imperio Austro-Húngaro, escribió un tratado sobre la restauración al que intituló *Denkmalkultus (Culto a los monumentos)*. Ahí analizó los valores del patrimonio, colocándolos básicamente en dos grupos: los conmemorativos y los de contemporaneidad. Los valores conmemorativos incluyeron el llamado *valor de la Antigüedad (Alterswert)*, al que consideró como un producto de la Era moderna expresado en los signos de la edad y en la pátina. Los valores de contemporaneidad incluían el valor artístico relativo basado en su contexto académico y cultural contemporáneo, teniendo en cuenta que las personas normalmente pueden apreciar la estética de las obras de arte de cualquier periodo. Riegl también acuñó el concepto *Kunstwollen*, según el cual cada periodo y cada cultura tienen condiciones particulares, dentro de las cuales la producción artística alcanza su carácter. Por lo tanto, la valoración del patrimonio cultural sólo puede apreciarse de manera completa si se observa en el contexto histórico cultural pertinente.

En 1963 se publicó la renombrada *Teoría de la restauración* de Cesare Brandi (cuya versión en inglés se publicó en 2005). Brandi consideraba al arte como el valor supremo en la vida de cualquier persona y en la historia de la humanidad; su actividad se centró incesantemente en la identificación y en el estudio de la expresión artística, dondequiera que pudiera encontrarse. Una obra de arte, para él, era un producto especial de la humanidad que necesitaba ser reconocido en su especificidad. Esto también se convirtió en el objetivo principal de la restauración. Comparó la obra de arte con un *producto común* que por lo general está dirigido a un uso o función en particular. En el caso de productos comunes, la restauración podría ser vista como una reparación dirigida a restablecer la funcionalidad del objeto. Una obra de arte, en cambio, tenía un *valor intrínseco* como un producto específico de la humanidad (definido como el valor ético o filosófico asociado a un objeto *en sí mismo o por él mismo*). La restauración de una obra de arte, entonces, tenía que basarse en el

reconocimiento histórico-crítico de su valor estético e histórico específico, más que en su valor de uso. En la práctica, existe la necesidad de conseguir un equilibrio entre las diferentes percepciones del valor como base para un juicio crítico con respecto a la restauración, especialmente cuando se trata de arquitectura.

Doctrina internacional

La segunda mitad del siglo XX marcó la globalización comercial e industrial del mundo. Al mismo tiempo hizo a la gente cada vez más consciente de los valores de su patrimonio, lo que se refleja en la creación de una serie de organizaciones internacionales, de las cuales la UNESCO, ICCROM, el ICOMOS, el ICOM y la UICN actúan en el plano internacional. La adquisición internacional de conciencia acerca de los valores del patrimonio ha establecido un contrapunto a la globalización comercial, al tiempo que destaca los valores del patrimonio local. De hecho, todas las culturas de este tiempo se encuentran frente a una misma plataforma, reflejando la sociedad multicultural actual. Por lo tanto, quizás no se debería de hablar de este y oeste, sino, más bien, del mundo tradicional en contraste con el mundo globalizado. De hecho, la división ya no es entre estados, sino que hay diferentes niveles de percepciones del valor en los distintos países y las varias regiones culturales.

Por ende, nuestra época está marcada por un esfuerzo internacional de búsqueda del patrimonio en relación no sólo con colecciones y monumentos, sino con los entornos histórico y natural.

La *marca registrada* del reconocimiento internacional del patrimonio es el emblema de la Lista del Patrimonio Mundial, basada en la *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural* (1972) de la UNESCO. Esta Convención constató que el patrimonio cultural y natural del mundo está constantemente bajo amenaza, y reconoce que partes de éste "presentan un interés excepcional que exige se conserven como elementos del patrimonio mundial de la humanidad entera". Hoy en día, esta Convención puede considerarse como el instrumento jurídico internacional más exitoso creado por la UNESCO. Desde noviembre de 2007, la Convención ha sido ratificada por 185 Estados Parte, e incluye 679 bienes culturales, 174 naturales y 25 mixtos, en 145 Estados Parte.² La condición básica de entrada en la Lista del Patrimonio Mundial es la necesidad de satisfacer el requisito de Valor Universal Excepcional, mismo que se discutirá más adelante.

*

² Hasta marzo de 2016, la Convención ha sido ratificada por 191 Estados Parte, y la Lista incluye 802 bienes culturales, 197 naturales y 32 mixtos, localizados en 163 Estados Parte.

¿Cómo medir los valores del patrimonio?

Teniendo en cuenta la definición del concepto *valor* descrita al comienzo de este trabajo, se puede notar que los valores son, fundamentalmente, productos de la mente humana, basados en parámetros que se encuentran en los contextos relevantes socio-cultural y físico. Son producto de los procesos de aprendizaje y necesitan ser renovados por cada generación de individuos; por consiguiente no son estáticos, sino que están sujetos a cambio a través del tiempo. De hecho, como es obvio, los valores no están embebidos en los objetos patrimoniales, sino asociados a éstos por medio de las comunidades o de los individuos que reconocen su valor. Por consecuencia, cuando nos acercamos a un lugar o a un objeto histórico es necesario empezar por evaluar su valor actual; sin embargo, con el fin de tener un panorama más amplio, se necesita también apreciar su suerte en el tiempo, es decir, cómo este objeto o este lugar en particular ha sido valorado en el pasado, comparándolo con otros con atributos similares. De hecho, éste es normalmente el trabajo de historiadores del arte y de la arquitectura.



VISITA DE ESTUDIO AL CENTRO DE ROMA. JUKKA JOKILEHTO Y PARTICIPANTES
Curso de Conservación Arquitectónica (ARC81)
Roma, Italia. 1981. Imagen: Alejandro Alva Balderrama. Archivo de ICCROM

En relación con el comercio, es posible medir el valor de los objetos que se encuentran a la venta en términos de su precio; lo mismo ocurre con obras de arte y con antigüedades cuando se ofrecen en el mercado. Obviamente el precio de una obra de arte, como el de cualquier otro producto, estará sujeto a cambio dependiendo de diversos factores externos, pero ¿se puede realmente medir el valor del patrimonio en relación con su valor de mercado?

Efectivamente el valor de mercado de un objeto no es el mismo que su valor patrimonial, estos conceptos se basan en diferentes parámetros que no necesariamente coinciden. La cuestión del *valor de mercado* ha sido definida como “la cantidad estimada por la que un bien se debería intercambiar en el momento de la valoración entre un comprador dispuesto y un vendedor dispuesto, a través de una transacción en plena competencia, después de una comercialización adecuada en la que las partes hayan actuado con conocimiento, prudencia y sin coacción” (Wikipedia). Esta noción es diferente del precio de mercado, que es “el precio al que uno puede negociar”.

En cuanto a los objetos de patrimonio, más que proponer medir los valores patrimoniales, parecería más apropiado *evaluar el impacto de su reconocimiento*. Los valores del patrimonio pueden identificarse como *capas de percepciones*, asociadas a diferentes aspectos o atributos del recurso patrimonial. En primer lugar, los *valores culturales* incluyen el *valor de identidad*, que es la asociación emotiva de individuos o de una comunidad a un objeto o un lugar. Este valor se basa en el reconocimiento por parte del público en general. En segundo lugar, un recurso patrimonial puede ser apreciado por su valor *histórico-artístico* o *técnico-histórico relativo*, cuyo reconocimiento se fundamenta en la investigación de profesionales, como los historiadores del arte. En tercer lugar, se puede reconocer el *valor de rareza* de un recurso patrimonial (ser extremadamente viejo o raro), que está parcialmente basado en la investigación histórica, pero que después también es reconocido por la administración responsable de elaborar la lista de bienes patrimoniales para su protección.

Además de los valores culturales, los recursos patrimoniales están también asociados con *valores socioeconómicos contemporáneos*, incluyendo por ejemplo los *valores funcionales* relacionados con la utilidad, los *valores educativos* relacionados con el turismo, los *valores sociales* relacionados con la concienciación, y los *valores políticos* relacionados con las prioridades del régimen en particular. Con frecuencia la protección y las inversiones en un recurso patrimonial en particular son decididas por administradores y políticos.

Considerando lo que se ha señalado anteriormente, se pueden identificar capas de significados y valores asociados con determinados bienes patrimoniales. Tales percepciones pueden cambiar de un *grupo de interés* a otro. En términos generales, los grupos de interés son personas u organizaciones que se pueden ver afectadas, de manera positiva o negativa, o que pueden causar un impacto en un recurso patrimonial particular. Los grupos de interés pueden agruparse de acuerdo con su nivel de impacto, en actores primarios y secundarios (o incluso en actores clave). El patrimonio cultural puede tener una gran variedad, desde colecciones de monedas antiguas hasta paisajes culturales y ciudades históricas. Por lo tanto, los grupos de interés pueden variar mucho de un caso a otro. En términos más generales, se pueden identificar tres grupos principales que tienen un interés marcado o que impactarían en el patrimonio:

- *Público en general*, incluyendo propietarios, constructores, gerentes financieros, etc.
- *Profesionales*, incluyendo las disciplinas que trabajan en recursos del patrimonio, desde restauradores y científicos hasta arquitectos y urbanistas.
- *Políticos y legisladores*.

En 2005, el Consejo de Europa adoptó el *Council of Europe Framework Convention on the Value of Cultural Heritage for Society* (Convenio marco del Consejo de Europa sobre el valor del patrimonio cultural para la sociedad), la llamada *Convención de Faro*. Esta Convención define el concepto *comunidad patrimonial*, que sería la parte interesada primaria o clave

en una comunidad en particular: “Una comunidad patrimonial consiste en personas que valoran aspectos específicos del patrimonio cultural que desean, en el marco de la acción pública, mantener y transmitir a las generaciones futuras”.³ En consecuencia, una comunidad patrimonial generará valores compartidos asociados con un recurso patrimonial en particular, como un área urbana o un paisaje cultural.

Desde el punto de vista administrativo, tales valores compartidos pueden ser entendidos como el valor público de un recurso patrimonial en particular. En el Reino Unido, el “valor público” ha sido definido como el “retorno refinado de la relación del público hacia recursos patrimoniales específicos”.⁴

En este contexto, “culto” se toma como el proceso de compromiso a través de la reflexión y la educación. En consecuencia, la “política pública” se refiere a iniciativas tomadas por los legisladores para salvaguardar los recursos patrimoniales como respuesta al valor público. La medición del valor público, o mejor, el impacto de los valores del patrimonio asociados a un recurso en particular, puede ser evaluado, por ejemplo, según la cantidad de protección, proyectos, publicaciones y/o participación que genera. El marco para la evaluación y la definición del valor público puede referirse a los siguientes parámetros:

- *Intrínseco*: valores asociados al recurso patrimonial en sí mismo (valores estéticos, históricos, sociales, científicos); su impacto puede verse en relación con las iniciativas adoptadas para investigar y dar a conocer sus cualidades, ya sean históricas, artísticas o científicas, dando como resultado publicaciones, pero también fomentando el mantenimiento y la conservación del recurso patrimonial.
- *Instrumental*: beneficios que las personas obtienen por la utilización del recurso (individuales, locales, nacionales); pueden ser apreciados en la cantidad de servicios que se asocian con el recurso patrimonial, posiblemente pero no necesariamente, generados por su valor patrimonial.
- *Institucional*: actitudes adoptadas por instituciones públicas y por políticos para generar confianza y legitimidad en el patrimonio; éstas pueden ser iniciativas para educar a una comunidad y fomentar la toma de conciencia del público acerca de las cualidades y valores de un recurso patrimonial, lo que da lugar a un incremento de la participación en la protección del patrimonio.

Un caso especial de valores patrimoniales está relacionado con la inscripción de un bien en la Lista del Patrimonio Mundial. Sin embargo, el debate constructivo en torno a la plataforma de Patrimonio Mundial está demostrando su beneficio también más en lo general, sensibilizando a los legisladores en los distintos Estados para identificar y proteger propiedades que nunca antes fueron concebidas como patrimonio cultural. La condición principal para entrar en la Lista del Patrimonio Mundial es satisfacer el requisito de *Valor Universal Excepcional* (VUE), que se explicó así en una reunión de expertos de la UNESCO:

³ Cita original: “A heritage community consists of people who value specific aspects of cultural heritage which they wish, within the framework of public action, to sustain and transmit to future generations.”

⁴ Cita original: “Refined return from the public’s relation to specific heritage resources”.

El requisito del Valor Universal Excepcional debe interpretarse como una respuesta excepcional a cuestiones de naturaleza universal comunes o abordadas por todas las culturas humanas. En relación con el patrimonio natural, estas cuestiones se ven en la diversidad biogeográfica. En relación con la cultura, en la creatividad humana y los procesos culturales resultantes.

(Reunión sobre la Estrategia Global para el Patrimonio Mundial,
Ámsterdam, 1998)

Un estudio de ICOMOS (2005) sobre este *Marco Temático* enumera las siguientes cuestiones, consideradas de carácter universal y que por lo tanto implica temas que se pueden tomar como referencia básica para la definición del VUE:

- *Asociaciones culturales*: la interacción humana en la sociedad; asociaciones culturales y simbólicas; ramas de conocimiento.
- *Expresiones de la creatividad*: monumentos, grupos de edificios, sitios.
- *Respuestas espirituales*: sistemas espirituales y religiosos.
- *Utilización de los recursos naturales*: agricultura y producción alimentaria, minería y canteras, sistemas de producción.
- *Movimiento de los pueblos*: migración, nomadismo, esclavitud, rutas, sistemas de transporte.
- *Desarrollo de tecnologías*.

Estos temas no definen directamente el valor de un bien particular. Más bien, los temas deberían entenderse como una indicación del tipo de importancia o significado que el bien puede tener. Una vez que el tema se ha identificado, es necesario detectar los atributos o cualidades relacionados; sólo entonces se puede proceder a una evaluación real del valor del lugar. El proceso de evaluación puede ser visto como una metodología que debería basarse en los siguientes pasos:

1. Identificación de la importancia del recurso patrimonial en relación con los factores que respaldaron su *creación y desarrollo*, y los *temas (asuntos)* que representan su significado y sus cualidades.
2. Preparación de un estudio temático de la gama de propiedades que se relaciona con el mismo tema dentro de la región cultural pertinente y evaluación del valor patrimonial del bien, dentro de un contexto cronológico regional adecuado.

El concepto *significado* se toma a veces como sinónimo de *valor*. No obstante, para nuestro propósito es más conveniente referirse a la etimología de la palabra *significar*, ser *un signo o símbolo* de algo (OED, 2010). Refiriéndose al Marco Temático anterior, puede haber un gran número de bienes que tengan un significado similar; es decir, que signifiquen lo mismo. Sin embargo, algunos de estos bienes pueden estar asociados con un juicio de valor más elevado que otros. De hecho, la definición del valor relativo de un bien particular debería basarse en una comparación con otros que posean un significado similar o cualidades o atributos similares. Por lo tanto, la noción de significado no debe tomarse como un sinónimo de valor, sino más bien referirse al significado de un recurso patrimonial particular, que puede entonces ser asociado a un juicio de valor. Del mismo modo, las cualidades o atributos de un bien pueden evaluarse por su valor relativo.

En relación con el Patrimonio Mundial, la verificación de la autenticidad de las fuentes de información en un recurso patrimonial en particular es un requisito básico para la aceptación de su Valor Universal Excepcional. En 1994, en una reunión de expertos se preparó el *Documento de Nara sobre la Autenticidad*, en el que se establece lo siguiente:

La conservación del patrimonio cultural en todas sus formas y periodos históricos está arraigada en los valores atribuidos al patrimonio cultural. Nuestra habilidad en entender estos valores depende, en parte, en el grado de credibilidad o veracidad de las fuentes de información sobre estos valores. El conocimiento y comprensión de estas fuentes de información, en relación a las características y significados originales del patrimonio cultural, es un requisito básico para evaluar todos los aspectos de su autenticidad.

(ICOMOS, 1994)

En consecuencia, los valores del patrimonio dependen de la credibilidad de las fuentes de información. La identificación de las fuentes de información depende del carácter y la cualificación del patrimonio mismo, así como de su contexto. Por lo tanto, ambos pueden ser distintos de una cultura a otra, e incluso de un lugar a otro dentro de un país. Esas fuentes de información pueden incluir forma y diseño, materiales y sustancia, uso y función, tradiciones y técnicas, localización y entorno, espíritu y sentimiento, y otros factores internos y externos. El reconocimiento de los significados y los valores de un recurso patrimonial es, entonces, la base fundamental para su restauración.

Conclusiones

- Los valores se generan como resultado de procesos de aprendizaje continuos, de modo que sus definiciones pueden cambiar con el tiempo, dando como resultado una gran diversidad en la definición tanto de los recursos patrimoniales como de los valores asociados. Al mismo tiempo, cada lugar, como las *áreas urbanas históricas* o los paisajes culturales, puede percibirse como contenedor de capas de significados e incluso de valores en conflicto. Por lo tanto, existe una necesidad de comunicación entre los diferentes grupos de interés y, finalmente, de arbitraje, con el fin de alcanzar valores compartidos.
- La medición de los valores se expresa quizá más apropiadamente en términos de monitoreo de sus impactos. Los valores son productos de procesos de aprendizaje, y no deberían confundirse con el valor de mercado o precio de mercado de un objeto en particular. Como resultado, más que intentar "medir el valor del patrimonio", será más apropiado evaluar el impacto. Por otra parte, el hecho de que un sitio patrimonial parezca haber recibido menos atención que otro no significa necesariamente que es menos valioso, es *sólo una indicación* de que es necesario aprender más sobre él.
- Los valores generados por el público en general, los profesionales y los responsables son componentes de los *valores públicos* o *valores compartidos*, que forman la base de las políticas de protección del patrimonio. Históricamente esos valores compartidos han sido siempre el resultado del trabajo duro y del sacrificio de las partes interesadas. Ciertamente, también en el futuro será necesario continuar generando interés en determinados tipos de recursos patrimoniales. Al respecto, la *Convención del Patrimonio Mundial* ya ha proporcionado una plataforma internacional *útil* para la comunicación intercultural, reuniendo a otras organizaciones internacionales, como ICCROM, el ICOMOS y la UICN. Estos esfuerzos necesitan ser mejorados y fortalecidos regional y localmente con el fin de informar y comprometer a los diferentes grupos interesados para comunicar y crear acuerdos sobre los valores compartidos.



JUKKA JOKILEHTO
Curso de conservación
de patrimonio edificado
(CBH07).
Roma, Italia, 2007.
Imagen: Valerie Magar

Referencias

- Brandi, Cesare (1963) *Teoria del restauro*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma.
- Brandi, Cesare (2005) *Theory of restoration*, Nardini editore, Florence.
- Clark, Kate (ed.) (2006) *Capturing the public value of heritage. Proceedings of the London conference, 25–26 January 2006*, Heritage Lottery Fund, English Heritage, London. [<http://culturalheritagevalues.com/capturing-the-public-value-of-heritage-conference/>].
- Council of Europe (2005) *Framework Convention on the value of cultural heritage for society*, Council of Europe Treaty Series - No. 199. Also available in [<http://conventions.coe.int/Treaty/EN/Treaties/Html/199.htm>].
- ICOMOS (1994) *Documento de Nara sobre la autenticidad*, [http://ipce.mcu.es/pdfs/1994_Documento_Nara.pdf], (consultado el 25 de junio de 2015).
- ICOMOS (2005) "The World Heritage List: Filling the gaps - an action plan for the future", Jukka Jokilehto (comp.), *ICOMOS, Monuments and Sites XII*, ICOMOS, Munich.
- Jokilehto, Jukka (1999) *A history of architectural conservation*, Butterworth-Heinemann, Oxford.
- Larsen, Knut E. (ed.) (1995) *Nara Conference on authenticity, Proceedings*, UNESCO World Heritage Centre, Agency for Cultural Affairs of Japan, ICOMOS, ICCROM, Tapir Publishers, Trondheim.
- Naciones Unidas (1948) *Declaración universal de los derechos humanos*, Naciones Unidas, Nueva York, 10 de diciembre de 1948. [<http://www.un.org/es/documents/udhr/>], (consultado el 10 de febrero de 2016).
- Oxford English Dictionary* (2010) Oxford University Press, Oxford.
- Riegl, Alois (2014) [1903] *Der moderne Denkmalkultus, sein Wesen, seine Entstehung*, Literary Licensing LLC, Vienna.
- Ruskin, John (1849) *The seven lamps of architecture*, John Wiley, London.
- UNESCO (1972) *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*, UNESCO, París. [<http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>], (consultado el 10 de febrero de 2016).
- UNESCO (1998) *Linking nature and culture - Report of the global strategy natural and cultural heritage expert meeting* Bernd von Droste, Mechtild Rossler and Sarah Titchen (eds.), Netherlands Ministry for Education, Culture and Science, Directory for Cultural Heritage, Amsterdam. [<http://whc.unesco.org/archive/amsterdam98.pdf>], (consultado el 10 de febrero de 2016).
- United Nations (2000) *Millennium declaration of the United Nations*, United Nations, New York, September 8th 2000. [<http://www.un.org/millennium/declaration/ares552e.htm>], [consultado el 10 de febrero de 2016].
- Wikipedia (2016) "Market value" [https://en.wikipedia.org/wiki/Market_value], (consultado el 10 de febrero de 2016).



ALFREDO CONTI



ALFREDO CONTI

Arquitecto especializado en conservación del patrimonio en la Universidad de Buenos Aires, Argentina. En la actualidad es Investigador en la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, Profesor en la Universidad Nacional de La Plata, Consultor de la UNESCO en proyectos referidos al patrimonio cultural y Vicepresidente del ICOMOS.

Portada interior: CASA NATAL DE DOMINGO F. SARMIENTO. San Juan, Argentina (Detalle). *Imagen del autor*



El patrimonio como representación del “nosotros”. El caso de Argentina

ALFREDO CONTI

Arquitecto

Vicepresidente del ICOMOS

Resumen

Jukka Jokilehto ha indagado con profundidad acerca del concepto de valor aplicado al patrimonio cultural, y sobre cómo tales valores han evolucionado en el tiempo, desde los discursos relacionados con la identidad nacional hasta el concepto Valor Universal Excepcional. En su artículo Valores patrimoniales y valoración presenta los valores como “capas de percepciones” y concluye que es quizás más apropiado evaluar el impacto que medir el valor del patrimonio, a la vez que hace referencia a los valores públicos o compartidos como base de las políticas de protección. Este artículo explora el modo en que los procesos de identificación y valoración patrimonial se han desarrollado en Argentina, particularmente en función del papel que ha tenido el patrimonio en relación con la construcción y la consolidación de una identidad nacional.

Palabras clave: patrimonio, valores, identidad nacional, Argentina.

Abstract

Jukka Jokilehto has researched in depth the concept of value, applied to cultural heritage, and how such values have evolved over time, ranging from the discourse related to national identity all the way to the concept of “outstanding universal value”. In his article “Heritage values and valuation” he presents values as “layers of perceptions” and concludes that it may be more appropriate to evaluate the impact, rather than the value of heritage, while making reference to the public or shared values as a basis for protection policies. This article explores the manner in which such identification and valuation of heritage have developed in Argentina, particularly in reference to the role heritage has played in the construction and consolidation of a national identity.

Keywords: heritage, values, national identity, Argentina.

Los valores atribuidos al patrimonio

El patrimonio es una construcción humana; se trata de bienes naturales y culturales, materiales e inmateriales, a los que la sociedad asigna determinados valores que los hacen merecedores de protección y que lo erigen, en palabras de Llorenç Prats (1997: 22), en referente con “capacidad para representar simbólicamente una identidad”. La determinación y atribución de tales valores constituye, sin duda, uno de los aspectos más complejos del proceso de identificación, protección y conservación patrimonial. La definición de patrimonio propuesta podría no presentar mayores dificultades; conduce, no obstante, a una serie de interrogantes, como quién selecciona los bienes que integran el patrimonio, cuáles son los valores y los criterios para su asignación y qué papel juegan los diversos actores sociales en la identificación y la valoración de un patrimonio.

En su artículo *Valores patrimoniales y valoración*, Jukka Jokilehto (2016) presenta una síntesis de cómo los valores atribuidos al patrimonio y los procesos de valoración han evolucionado desde la antigüedad hasta nuestros días, incluyendo la reflexión acerca del concepto mismo de valor, de aspectos relacionados, como la relatividad, y del papel que juegan diversos grupos de interés. El autor afirma que los valores pueden interpretarse como “*capas de percepciones* asociadas a diferentes aspectos o atributos del recurso patrimonial” (Jokilehto, 2016: 27), que son el resultado de procesos de aprendizaje continuo, por lo que sus definiciones pueden variar en el tiempo, y propone que es más apropiado evaluar el impacto de los valores que medir el valor del patrimonio. Para el lector iberoamericano, una posible inquietud que surge de la lectura del texto se refiere al modo en que esos procesos de valoración se han dado en los países de la región, con una tradición de construcción y protección patrimonial más reciente en relación con el contexto europeo. Este artículo se orienta a verificar el proceso de construcción patrimonial en el caso de Argentina, particularmente en el periodo que va de 1910 a la década de 1940, de modo de verificar la relación entre tal proceso y el proyecto cultural, y la definición de una identidad nacional que lo sustentaron.

La idea de patrimonio como construcción social que lo erige en referente simbólico de la identidad cultural fue ampliamente desarrollada en el campo de las ciencias sociales. En este sentido, un aporte significativo fue la publicación, en 1997, de *Antropología y patrimonio*, donde Llorenç Prats plantea que, además de la idea de construcción social, el patrimonio es una “*invención*”, lo que implica que la selección de los objetos que constituyen el universo patrimonial es una suerte de manipulación derivada de grupos hegemónicos que incluyen al poder político y a núcleos selectos de individuos que, con base en un proyecto específico, seleccionan los bienes que integran el elenco patrimonial y determinan sus valores y significados, todo lo cual es legitimado después por la comunidad. Néstor García Canclini (2005: 186) reconoce que “el patrimonio histórico es un escenario clave para la producción del valor, la identidad y la distinción de los sectores hegemónicos modernos [...]”. Su análisis de los procesos de construcción patrimonial resulta un referente ineludible para el estudio del tema en nuestra región. Se hace evidente, a la luz de tales consideraciones, que los valores asignados al patrimonio resultan, en definitiva, un acuerdo social, a la vez que el patrimonio constituye un territorio en el que se ponen en evidencia conflictos sociales y culturales.

La relatividad de los valores, mencionada por Jokilehto, puede verificarse tanto en el modo en que los mismos pueden variar en función del contexto cultural de que se trate, como en los posibles cambios de percepción que pueden darse en el tiempo en el seno de una misma sociedad. Respecto al primer aspecto, quizás el proceso más significativo relacionado con la relatividad de los valores asignados al patrimonio se dio en relación con la discusión acerca del concepto *autenticidad* a principios de la década de 1990, que culminó con la reunión realizada en Nara, en 1994. El documento final de esa reunión establece:

Tanto los juicios sobre los valores reconocidos del patrimonio como sobre los valores de credibilidad sobre las fuentes de información, pueden diferir de cultura en cultura y aun en el seno de una misma cultura. El respeto debido a esas culturas exige que cada obra sea considerada y juzgada en relación con los criterios que caracterizan el contexto cultural al que ella pertenece.

(ICOMOS, 1994)

En el ámbito iberoamericano, tal condición había sido puesta de manifiesto y analizada por Marina Waisman (1990: 127) cuando afirmaba que la definición de patrimonio “no puede intentarse si antes no se determina cuál será el proyecto cultural a partir del cual se valorará el conjunto de objetos que han de considerarse como patrimonio”. En relación con los cambios en el tiempo en la percepción de los recursos culturales, el caso de la arquitectura colonial argentina, que se expondrá más adelante, resulta útil como ejemplo.

Patrimonio e identidad nacional

El papel del patrimonio en tanto referente simbólico de la identidad ha sido analizado por varios autores; Henri-Pierre Jeudy (2008: 14) habla de la construcción del patrimonio como un proceso de reflexión, una suerte de duplicación del mundo que promueve la representación simbólica de la sociedad. Esta idea es mencionada, en otros términos, también por Françoise Choay (1992: 191), cuya “alegoría del patrimonio” consiste en un laberinto que disimula la superficie cautivadora de un espejo.

El vínculo entre un patrimonio cultural y la identidad nacional tuvo su primera expresión, en el mundo moderno, en el periodo posterior a la Revolución francesa. Siguiendo el análisis de Nicolas Chevassus-au-Louis (2014), la Revolución aportó una ruptura esencial al sentido de Nación, al introducirle una dimensión política. La legitimidad para el ejercicio del poder pertenece a los ciudadanos agrupados en una entidad abstracta, la Nación, que los agrupa sin importar su lengua, su religión o su origen, por lo que la adhesión a la Nación es un acto voluntario y cívico. Es en este contexto y pasada la destrucción de monumentos del primer momento revolucionario, cuando aparece la idea de un patrimonio nacional a la vez que un sistema para su inventario y valoración. Françoise Choay (1992: 87-89) presenta una síntesis de los valores asignados entonces al patrimonio, los que se agrupan en cuatro categorías: nacional, cognitivo, económico y artístico. El valor nacional justifica las medidas de conservación y el inventario patrimonial, y da legitimidad a los otros tres.

Los países iberoamericanos presentan, más allá de los matices que los diferencian, rasgos comunes en su historia: los procesos de independencia de las metrópolis durante las primeras décadas del siglo XIX, la formación de burguesías nacionales que, sobre la base de una economía centrada en el sector primario, introdujo procesos culturales que tienen su expresión más cabal entre fines del siglo XIX y principios del XX, con la adopción de modas y hábitos europeos que se reflejan, por ejemplo, en la transformación de las capitales y de las principales ciudades.

A principios del siglo XX, corrientes de pensamiento nacionalista abogaron por la recuperación de un patrimonio cultural a partir de un relato referido a la construcción o consolidación de una identidad nacional. El modelo de un organismo central encargado de identificar y proteger a monumentos y sitios importantes para la identidad nacional fue adoptado en varios países entre la segunda y la tercera décadas del siglo: el Consejo de Monumentos Nacionales en Chile, 1925; el Departamento de Monumentos Artísticos, Arqueológicos e Históricos en México, 1930 (Instituto Nacional de Antropología e Historia, desde 1939); el Servicio de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional de Brasil, 1937 (luego Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional); o la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos de Argentina, 1938. Tomaremos el caso particular de Argentina para ilustrar el modo en que se dio la construcción de un patrimonio cultural como referente de una identidad nacional.

El caso argentino

En trabajos anteriores (Conti, 2009a, 2009b) hemos reseñado el proceso de construcción de un patrimonio nacional en el periodo seminal que va de 1910 a 1940, por lo que nos limitaremos a una presentación sucinta, anticipando que la complejidad del tema obliga a dejar de lado, en la brevedad de un artículo, aspectos o datos importantes. Básicamente lo que se tratará de mostrar, con los instrumentos normativos de protección en el ámbito nacional, es cómo la identificación y la valoración de un patrimonio se basó en una construcción de la identidad nacional sustentada en un relato de la historia o, en palabras de Nicolas Shumway (2015: 19), de “ficciones orientadoras”, necesarias “para darle a los individuos un sentido de nación, comunidad, identidad colectiva y un destino común nacional”.

En el esquema del Imperio español en América, el actual territorio argentino constituía un área periférica alejada de los principales centros económicos y políticos del continente, y con una importancia fundamentalmente estratégica para controlar el avance de otras potencias europeas, principalmente de Portugal, lo que se traduce en la creación tardía del Virreinato del Río de la Plata, en 1776 y con capital en Buenos Aires, como desprendimiento del Virreinato de Perú. Los españoles ocuparon aproximadamente el 50% del actual territorio nacional, situación que se mantendría sin mayores cambios hasta promediar el siglo XIX, una vez producida la independencia del país. El proceso independentista se inició en mayo de 1810, con la constitución en Buenos Aires de una Junta de Gobierno que destituyó al virrey, y culminó en 1816 con la declaración formal de la independencia.

Las siete décadas siguientes corresponden a un largo y difícil proceso de organización, marcado por enfrentamientos que llegaron al conflicto armado entre las provincias. Al final del periodo surgieron los primeros intentos de elaborar un relato de la historia nacional; Bartolomé Mitre, una figura polifacética a la vez que discutida, compiló en 1862 la *Galería de celebridades argentinas*, una colección de biografías centrada en personajes vinculados con la independencia y con los primeros años de la Nación, en la que prevalecían personajes de la provincia de Buenos Aires en tanto eran ignorados los caudillos provinciales (Shumway, 2015: 211).

El año 1880 constituye una fecha clave en la historia nacional: la ciudad de Buenos Aires fue declarada Capital federal, a la vez que llegó al poder un grupo conocido como Generación del 80, que instauró un modelo liberal en lo económico, conservador en lo político y con una fuerte impronta europea en lo cultural, modelo que se mantuvo sin mayores cambios hasta las primeras décadas del siglo XX.

Argentina se insertó en el panorama internacional como exportador de productos agrícolas; se procedió a la ocupación de todo el territorio nacional, que se conectó mediante una red ferroviaria diseñada para conducir los productos primarios hacia los puertos para su salida hacia los mercados consumidores. La promoción de la inmigración, propuesta por los diseñadores del proyecto de modernización, fue la respuesta a la necesidad de recursos humanos para una economía emergente, así como para poblar y colonizar los extensos territorios ganados para la producción agrícola. La llegada masiva de inmigrantes provenientes en su mayoría de países europeos tuvo un significativo impacto en los rasgos sociales y culturales del país. Por su parte, la alta burguesía local adoptó influencias culturales europeas, lo que se hace evidente, entre otros aspectos, en la arquitectura ecléctica predominante en el periodo.

Esta etapa coincide con la culminación de la actitud de rechazo al pasado hispánico, proceso iniciado después de la Independencia por influencia de las ideas liberales, actitud por la

que una cantidad considerable de edificios del siglo XVIII fue derribada o sustancialmente alterada, mientras que las ciudades dejaban atrás –paulatinamente– su imagen tradicional al abrir amplias avenidas, y al construir parques y edificios monumentales, según los cánones arquitectónicos y los gustos expresivos internacionales.

El Centenario de la Revolución de 1810 llegó en un marco de liberalismo económico, impacto social de la inmigración y del eclecticismo cultural, así como de las primeras manifestaciones de un movimiento obrero, integrado esencialmente por inmigrantes, que ponía en evidencia “varias líneas de conflicto que se dibujaban en la sociedad argentina” (Cattaruzza, 2007: 29). Para algunos intelectuales nacionalistas, resultó el momento adecuado para plantear preguntas fundamentales acerca de la identidad nacional en un país donde, en algunas ciudades, gran parte de los habitantes era de extranjeros. Hacia 1910, un grupo de intelectuales nacionalistas comenzó a jugar un papel significativo en la cultura argentina; escritores como Manuel Gálvez y Ricardo Rojas se consideraron a sí mismos representantes de una tradición cultural que debía ser restaurada como reacción contra el cosmopolitismo de la burguesía nacional y el impacto, negativo en su opinión, de la inmigración (Terán, 2008).

Quizás la figura paradigmática de este grupo de intelectuales fue Ricardo Rojas, quien en 1909 publicó su ensayo *La Restauración Nacionalista*, derivado de un estudio solicitado por las autoridades educativas nacionales. Rojas afirmaba que la identidad nacional se había opacado por el impacto de la inmigración y abogaba por modificar de manera profunda este escenario por medio de la educación. Concluía su ensayo con una serie de recomendaciones orientadas a volver a las raíces de una cultura nacional en oposición a las tendencias eclécticas y cosmopolitas imperantes en la época. Proponía, entre otras acciones, la organización de seminarios y conferencias, estudios sobre historia nacional y la protección de monumentos históricos y arqueológicos.

Aunque la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos fue creada unos treinta años después del Centenario, en 1910 fue declarado el primer Monumento Histórico Nacional. La lectura de los textos legales entre esta fecha y principios de la década de 1940 permite inferir que los monumentos nacionales fueron concebidos entonces como testimonios materiales de la historia que ayudaban a consolidar la identidad nacional. El relato que se puede leer a través de los edificios y de los sitios protegidos en el ámbito nacional se basó principalmente en la celebración de personajes y acontecimientos relacionados con los procesos de independencia, organización nacional y proyecto de modernización; los valores atribuidos a los monumentos son fundamentalmente históricos y no aparecen referencias a cuestiones artísticas o arquitectónicas. Esta idea de una historia basada en la celebración de hechos políticos o militares altamente significativos y en la exaltación de personalidades relevantes no era nueva ni original; estudios sobre el patrimonio han mostrado cómo la celebración de grandes hombres fue utilizada en Europa durante el siglo XIX como un componente esencial de la representación de la sociedad (Poulot, 2006: 93).

El primer Monumento Histórico Nacional declarado así fue la casa natal de Domingo Faustino Sarmiento en la ciudad de San Juan; un edificio modesto, típica vivienda de clase media urbana de fin de siglo XVIII. La declaración de monumento histórico elogia la figura de Sarmiento, personaje considerado clave en el proceso de modernización de la Argentina, de quien se celebraría en 1911 el centenario de su natalicio. El reconocimiento a José de San Martín, héroe máximo de la Independencia, tuvo su correlato patrimonial en una ley del año 1915, aunque en este caso, a diferencia de la casa natal de Sarmiento, con algunos matices en cuanto a la precisión; la Ley 9655, sin hacer mención a la declaratoria de monumento, autorizaba al Poder Ejecutivo a “adquirir en propiedad la manzana de terreno ocupada por las ruinas de la casa que fue del General D. José de San Martín, en Yapeyú, con el objeto de restaurarla y conservarla como un monumento de gratitud nacional”.



CASA NATAL DE DOMINGO F. SARMIENTO. San Juan, Argentina. *Imagen del autor*

En las décadas de 1920 y 1930 se procedió a la declaratoria en carácter de monumentos de unos pocos edificios y sitios, todos ellos ligados a personajes de la historia nacional. Aunque el Cabildo de Buenos Aires, escenario de la Revolución de mayo de 1810, se encontraba parcialmente demolido y alterado respecto a su aspecto original, se declaró Monumento Histórico Nacional en 1933; el otro gran icono de la identidad argentina, la casa en que se declaró la Independencia en la ciudad de San Miguel de Tucumán, había sido demolida en su totalidad a principios del siglo XX, con excepción de la sala en que había tenido lugar el magno acontecimiento. En todos estos casos, se ponía énfasis en los valores históricos y, aunque no se mencionara explícitamente, en el significado de estos bienes para la identidad nacional. Aunque una ley de protección de sitios arqueológicos había sido sancionada en 1913, los testimonios prehispánicos de Argentina debían esperar aún un tiempo considerable para ser protegidos en calidad de monumentos o lugares históricos nacionales.

El cambio en la consideración y valoración de la arquitectura colonial en Argentina ilustra acerca de la relatividad y de las “capas de percepciones” mencionadas por Jokilehto. Si bien existen antecedentes desde el siglo XIX de estudios y publicaciones sobre arquitectura nacional (De Paula, 1985), la valoración de la arquitectura colonial se inició hacia 1915, entre otros por el arquitecto de origen húngaro Juan Kronfuss, establecido en la provincia de Córdoba y autor de uno de los primeros textos sobre el tema, publicado en 1920. Muchos edificios coloniales habían sido derribados a lo largo del siglo XIX y, sobre todo, a principios del XX; sólo algunos pocos edificios del periodo virreinal, especialmente iglesias, pervivían en las ciudades argentinas, y prácticamente en ninguna se habían conservado áreas donde predominara el tejido urbano del siglo XVIII.

Sin embargo, la arquitectura colonial aún podía encontrarse en zonas rurales o en pueblos muchas veces aislados de las rutas principales. Poner de manifiesto esta arquitectura no atendía sólo a objetivos históricos vinculados con una identidad nacional, sino que implicaba también su preservación; ésta sería una tarea principal para la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.



ARQUITECTURA DEL PERIODO VIRREINAL. Córdoba, Argentina. *Imagen del autor*

La Comisión (denominada de Monumentos, Lugares y Bienes Históricos desde 2014) fue creada por un decreto de abril de 1938 y por la Ley nacional 12.665 de 1940; tuvo y tiene a su cargo la identificación y declaratoria de monumentos, lugares y bienes históricos y el asesoramiento sobre su conservación y restauración. El año posterior a su creación, la Comisión propuso una primera lista de monumentos a declarar, acción que continuaría, en forma creciente, en los años siguientes. En una primera etapa, la declaración de monumentos nacionales se centró en ejemplos de la arquitectura colonial; no sólo los edificios más significativos sino también los más modestos pasaron a integrar el elenco de iconos de la identidad nacional. Cabe mencionar que en 1924 Ricardo Rojas había publicado *Eurindia. Ensayo de estética sobre las culturas americanas*, en el que propugnó una expresión nacional en todas las ramas de la literatura y el arte, en contra de las tendencias cosmopolitas imperantes. El título del libro *Eurindia* resume la propuesta de Rojas: una fusión entre fuentes europeas y amerindias, una expresión artística que sería el reflejo de una identidad nacional, para lo cual la arquitectura del periodo virreinal constituía una fuente de inspiración.

El inicio de esta labor de identificación y valoración de un patrimonio cultural nacional incluyó, a la vez, algunas importantes intervenciones a cargo del arquitecto Mario José Buschiazzo. Las dos más significativas tuvieron por objeto los inmuebles fundamentales para testimoniar el nacimiento de Argentina como nación independiente: el Cabildo de Buenos Aires y la Casa de la Independencia en San Miguel de Tucumán. El edificio de Buenos Aires había sido objeto de una intervención en 1879, consistente en el agregado de una nueva planta a su torre, y de ornamentación propia de las corrientes italianas en boga en la época. Algunos años más tarde la torre fue demolida, así como parte de las alas laterales del edificio, con el fin de permitir la apertura de dos avenidas que convergen en la Plaza de Mayo. Buschiazzo llevó a lo que quedaba del edificio a su imagen original, eliminando la decoración y reconstruyendo la torre con dimensiones más reducidas respecto a la original, de modo que se ajustara al tamaño del edificio. En el caso de la Casa de la Independencia, la intervención de Buschiazzo en 1940 consistió en la reconstrucción del edificio sobre la base de documentos existentes y cateos que pusieron en evidencia los cimientos del inmueble original.



CASA DE LA INDEPENDENCIA RECONSTRUIDA EN 1940. San Miguel de Tucumán, Argentina.
Imagen del autor

Estos enfoques conceptuales deben considerarse en el marco de la ideología y de las necesidades de la época, en la que se hacía imperioso contar con testimonios materiales que simbolizaran la identidad nacional. En su libro publicado en 1959, Buschiazzo explicó su enfoque sobre la restauración de monumentos históricos; manifestaba que, a pesar de existir abundante literatura sobre preservación, los problemas en Argentina escapaban a las normas comunes. Los monumentos históricos en el país eran sumamente escasos y habían sido alterados a un extremo tal que habían perdido sus valores estéticos. Buschiazzo justificó la restauración de estos monumentos haciendo hincapié en sus valores educativos, con lo cual expresaba el papel del patrimonio en la identidad nacional.

La tendencia a una visión monumental del patrimonio en relación con una identidad nacional homogénea se mantuvo en las décadas siguientes con algunas excepciones notables, como la declaratoria en calidad de Lugar Histórico en 1962 de la denominada Capilla de los Negros, en la ciudad de Chascomús, un testimonio de la presencia de comunidades de origen africano en Argentina. Desde principios de la década de 1970 se verifica una apertura temática hacia otros tipos de bienes que resultan ser testimonio de otros procesos y acontecimientos, como la producción, la inmigración, la arquitectura y el urbanismo modernos, o la práctica del deporte y del turismo, tendencia que se ha mantenido durante las últimas décadas. En este marco son notables las declaratorias, en calidad de Lugares Históricos, del ingenio El Paraíso (1970) en la provincia de Tucumán, testimonio de la industria del azúcar en esa provincia, o de la plaza de la ciudad de Esperanza (1971) en la provincia de Santa Fe, una de las primeras colonias de inmigrantes establecidas en el territorio nacional al promediar el siglo XIX.

Para ilustrar la diversidad y la ampliación de visiones en la construcción de un patrimonio nacional, cabe mencionar que en los últimos años se ha procedido a la declaratoria, en calidad de monumentos históricos, de edificios teatrales localizados en varias ciudades del país (2011), de sedes de clubes tanto sociales como deportivos (2014) o, en calidad de lugares históricos, a ex centros clandestinos de detención del periodo de la dictadura que gobernó al



CLUB DE REGATAS "LA MARINA". Tigre, Argentina. *Imagen del autor*

país entre 1976 y 1983 (2014). En forma paralela a la acción desde el organismo central, se han ido desarrollando otras desde las instancias gubernamentales provinciales y locales, a la vez que, desde la década de 1990 aparecen grupos de la sociedad civil como un factor de presión a favor de la protección y la conservación de un patrimonio de carácter local.

Conclusiones: valores e impactos

Jukka Jokilehto hace referencia a "capas de valores" que varían de un grupo a otro, y a los valores compartidos o públicos como base de las políticas de protección patrimonial. En el caso analizado, parece evidente que la definición de valores y la selección de objetos que integrarían el acervo patrimonial de la nación no se basó, en un primer momento, en una consideración de la complejidad de la sociedad, sino más bien en una construcción de la identidad nacional que intentaba disimular, si no borrar, las diferencias para exaltar aquellos rasgos que pudieran ser reconocidos por toda la comunidad, en un momento en que se consideraba que la inmigración había socavado una posible identidad cultural de la nación. Se trataba, en síntesis, de una identidad única y homogénea, de una Argentina de raíz hispánica y católica. Es necesario esperar a las últimas décadas del siglo XX para, incluso con una visión emanada principalmente del poder político y de los expertos, se vislumbre en el patrimonio y sus valores una visión más amplia que contempla la diversidad de expresiones que pueden coexistir en un contexto nacional.

En lo que respecta a la evaluación del impacto del reconocimiento de los valores del patrimonio, Jokilehto propone una clasificación de los valores en dos grupos: los culturales y los socio-económicos contemporáneos. Analizado el caso argentino, parece evidente que en una primera época de la designación de monumentos nacionales prevalecía el valor de identidad y el histórico entre los primeros, y el valor educativo y el político entre los segundos.

Desde el punto de vista funcional, los bienes patrimoniales contribuían a poner en evidencia los valores señalados con su afectación a la visita del público en calidad de museos. A partir de la consideración de la arquitectura virreinal, al elenco patrimonial nacional se incorporaron los valores artísticos y técnicos, siempre en el marco de la contribución de los recursos a la consolidación de una identidad nacional. Durante las últimas décadas, y en especial con la categoría de Bien de Interés Histórico y Artístico, es que los valores artísticos se equiparan a los históricos.

En cuanto al papel de diferentes grupos de interés, en la identificación y valoración han predominado, tradicionalmente, los procesos *desde arriba hacia abajo*, verificándose únicamente en las últimas décadas una participación variable de actores sociales comunitarios, por lo que éste sería el aspecto que más desarrollo necesita para llegar a una situación aceptable de *valores compartidos*.

A la luz del artículo de Jokilehto y a partir del caso específico presentado, sería posible analizar los procesos de valoración y medición de los impactos de los valores en otros contextos, continuando de este modo la "conversación" con nuestro apreciado maestro finlandés.

Referencias

- Buschiazzo, Mario José (1959) *Argentina, monumentos históricos y arqueológicos*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- Cattaruzza, Alejandro (2007) *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas puestas en discusión, 1910-1945*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Chevassus-au-Louis, Nicolas (2014) «Qu'est-ce qu'une nation», *Les Cahiers Science & Vie, Numéro 149*, «Les origines de la France et de la langue française», novembre 2014, pp. 6-11.
- Choay, Françoise (1992) *L'allégorie du patrimoine*, Seuil, Paris.
- Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y Bienes Históricos (2016) [<http://cnmmlh.gob.ar>], (consultado el 11 de noviembre de 2015).
- Conti, Alfredo (2009a) "Against cosmopolitanism: Historic preservation and the construction of Argentinean identity", *Future Anterior*, Volume VI, Number 2, Winter 2009, pp 1-13.
- Conti, Alfredo (2009b) "La construcción del concepto de patrimonio en Argentina entre 1910 y 1940", *Anales LINTA 2008*, Volumen IV, Número 2, pp. 23-30.
- De Paula, Alberto (1985) "La preservación del patrimonio arquitectónico argentino (1850-1890)", *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana 19*, IAIHAU, junio de 1985, pp. 69-80.
- García Canclini, Néstor (2005) [1990] *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Paidós, Buenos Aires.
- ICOMOS (1994) *The Nara document on authenticity*. [<http://icomos.org/charters/nara-e.pdf>], (consultado el 10 de noviembre de 2015).
- Jeudy, Henri-Pierre (2008) *La machine patrimoniale*, Circé, Belval.
- Jokilehto, Jukka (2016) "Valores patrimoniales y valoración", *Conversaciones. Revista de Conservación*, Número 2, pp. 22-32.
- Kronfuss, Juan (1920) *Arquitectura colonial en Argentina*, A. Biffignandi, Córdoba.
- Poulot, Dominique (2006) *Une histoire du patrimoine en Occident*, Presses Universitaires de France, Paris.
- Prats, Llorenç (1997) *Antropología y patrimonio*, Ariel, Barcelona.
- Rojas, Ricardo (1980) [1924] *Eurindia. Ensayo de estética sobre las culturas americanas*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Shumway, Nicolás (2015) [1991] *La invención de la Argentina. Historia de una idea*, Trad. César Aira, Booket, Buenos Aires.
- Terán, Oscar (2008) *Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
- Waisman, Marina (1990) *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de los latinoamericanos*, Escala, Bogotá.



SILVIO MENDES ZANCHETTI



SILVIO MENDES ZANCHETI

Arquitecto y Doctor en Planificación Urbana (USP). Miembro del Consejo Directivo de ICOMOS-Brasil. Fue profesor de tiempo completo por treinta años en el Programa de Posgrado en Desarrollo Urbano de la Universidad Federal de Pernambuco (Recife, Brasil). Fue investigador visitante en conservación en el Instituto Getty de Conservación (Los Angeles, EUA), y profesor visitante en la Presbyterian Mackenzie University (Sao Paulo, Brasil). Es el fundador y ex director del Centro de Estudios Avanzados en Conservación Integrada (CECI). Ha sido consultor para la UNESCO, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Ha colaborado con ICCROM en numerosas ocasiones, particularmente en el diseño y el desarrollo de los programas ITUC y LATAM. Tiene numerosas publicaciones sobre teoría de la conservación del patrimonio, planificación urbana, restauración arquitectónica e historia urbana. Ha coordinado un número importante de planes de desarrollo urbano y conservación en Brasil.

Portada interior: PAISAJE. Olinda, Brasil. 2010 (Detalle). *Imagen del autor*



Revisiting the evaluation of heritage objects *

SILVIO MENDES ZANCHETI

Member of ICOMOS-Brazil and Senior Researcher at the Center for Advanced Studies in Integrated Conservation (CECI), Olinda, Brazil

*Cecil Graham: What is a cynic?
Lord Darlington: A man who knows the price
of everything, and the value of nothing.
Cecil Graham: And a sentimentalist, my dear
Darlington, is a man who sees an absurd
value in everything and doesn't know the
market price of any single thing.*

(Oscar Wilde, *Lady Windermere's Fan*)

Abstract

This article explores the idea that heritage is historically and socially contingent and is inseparable from the relativistic conception of society and culture. It puts forward the proposition that the concept of values would be more effective, in the theory and practice of heritage conservation and protection, if its use were to be closely related to the ideas of ordering, scaling, preferences and other relativistic procedures, as is done in valuation methodologies and approaches. It explores the monetary approach to heritage valuation. Money is the most simple and direct way to do valuation in our society and, more importantly, it is the simplest way for people to understand the differences of importance in relation to their life today. The adherence to the "moral" principles that heritage should not be "entangled with" the world of commodities is of no assistance in seeking to better appreciate the cultural heritage nor in finding more effective ways to manage its conservation and protection.

Keywords: *heritage valuation, heritage values, heritage impacts, economic valuation.*

Introduction

Reaching a consensus on values has been and continues to be a major problem in heritage conservation. Moreover, it is a difficult concept that has given rise to dispute and interpretative problems in other scientific disciplines such as, for example, in economics. Two books were very important for determining how values developed in economics, *The Wealth of Nations*, by Adam Smith and *Capital*, by Karl Marx. When discussing the ideas of Smith, Marx formulated a problem, the "transformation problem". This put the question of how to create a function that relates values to the prices of commodities. Even today, the problem has not been solved

* This article was revised and amended by Roderick S. Kay, a refined and cultivated scholar. I would like to thank him for the sharp comments and clear suggestions. However, the responsibility for faults and miscomprehension are solely mine.

in spite of the efforts of the most outstanding economists of the 19th and 20th centuries. The most difficult part of the transformation problem does not reside in the concept of price, since everyone knows what the price of a commodity or object is. It resides in determining what its value is because the concept may mean many things such as, for example: the absolute human labour content, the social labour content and the order of importance of the commodities.

Heritage conservation is no different. Values have been a central concept for theoreticians and practitioners of conservation for quite a long time and the term has been used to mean different things. It is not a matter of surprise that its use has caused miscomprehensions and disputes among interpreters. *Heritage values and valuation* by Jukka Jokilehto (2016) is an important starting point to understand and critically analyse this issue. He clearly states the different meanings of value in the discipline of heritage conservation and proposes that valuation of the heritage is better done by evaluating the impacts it causes on society.

This article does not agree completely with Jokilehto's arguments. The main idea that it develops is that in the field of heritage conservation the concept of value has not accompanied the changes in the philosophical perspective of interpreting social reality. *Value* continues to express idealistic conceptions of what social life and its cultural meaning are by using religious and spiritual concepts that are said to be valid for *mankind*.¹ The counter-argument is to accept that heritage is historically and socially contingent and is inseparable from the relativistic conception of society and culture.²

So, this article puts forward the proposition that the concept of values would be more effective, in the theory and practice of heritage conservation and protection, if its use were to be closely related to the ideas of ordering, scaling, preferences and other relativistic procedures, as is done in valuation methodologies and approaches.

What is the conservation of heritage objects?

This question may seem a bit naïve, since any conservation professional, trained before 1990, would reply that conservation means maintaining the physical and material characteristics of heritage artefacts in such a way that their artistic and historical values can be fully appreciated. This statement derives directly from an interpretation of Cesare Brandi's *Theory of Restoration* (1963). For Brandi, the act of restoring an object may only be performed on the physical/material support of its image since the objective of restoration is associated with the permanence of the aesthetic and historical qualities of objects. These qualities are not fixed in time because they derive from the cultural representations of the present generations of appreciators, curators and other social agents responsible for seeing to it that the objects are passed on to future generations.

¹ "Idealism, in philosophy, is any view that stresses the central role of the ideal or the spiritual in the interpretation of experience. It may hold that the world or reality exists essentially as spirit or consciousness, that abstractions and laws are more fundamental in reality than sensory things, or, at least, that whatever exists is known in dimensions that are chiefly mental—through and as ideas" (Robinson, 2015).

² "... relativism" covers views which maintain that—at a high level of abstraction—at least some class of things have the properties they have (e.g., beautiful, morally good, epistemically justified) not *simpliciter*, but only relative to a given framework of assessment (e.g., local cultural norms, individual standards), and correspondingly, that the truth of claims attributing these properties holds only once the relevant framework of assessment is specified or supplied" (Baghrarian and Carter, 2015).

Brandi's proposal excludes all other qualities other than aesthetic and historical ones from the scope of Restoration Theory. This limitation certainly constrains the application of his theory in the field of urban and architectural conservation but it is not only for this reason. His theory has recently been called severely into question based on sound, methodological and philosophical grounds (Muñoz Viñas, 2007). Three points in particular, raised in this questioning, deserve special attention. First, conservation is an activity conditioned by the objectives of those social agents involved in the process. For example, most conservation actions on buildings and urban sites seek to increase the value of the property on the market, and this only is achieved when many attributes of the buildings or sites are changed. Second, a heritage object, such as an urban site, has many meaningful attributes that are valuable from a cultural, social and economic perspective and these must be considered in an integrated manner under conservation policies. Third, to keep a building or an urban site means making it functional while maintaining, if possible, most of the meaningful attributes as sources for added economic value or social uses.



DETALLE DE LA FACHADA
DE LA IGLESIA DE SAN BENEDICTO
Olinda, Brasil. 2010. *Imagen: Valerie Magar*

The values of objects

Before discussing values of objects it is important to understand what an object is, specially a heritage object. Here, an object is understood as an artefact made by human labour. Certainly there are objects that were produced by Nature, without the interference of human action. However, to be considered objects, this part role of "nature" must be withdrawn from Nature itself and inserted in the realm of man-made artefacts.

Heritage objects are artefacts that act as *transmitters* of cultural meanings from one generation to future generations. They are subject to the concerns of conservation when society recognizes that they function as social depositories of meanings of the past and, probably, will continue to be important in the future to different groups of people who consider them to belong to the same type of depositories.

Therefore, the cultural importance of an object is associated with the *meanings* that society identifies in it. The meanings that make sense only to few people are not important as references for institutional heritage conservation. The meanings relevant to this process are those that make sense for collectivities, or large social groups. These meanings are the outcome of intersubjective recognition of their importance in the historical development of societies. This notion is very important because values are a difficult concept in culture. Objects do not have values "per se" they are valuable because they are meaningful to people. So the conservation of an object is dependent on the meanings/values that society attaches to them in a collective way. This is not to say that there is no value in objects that only a few claim as part of their local or national heritage and which they may make limited attempts to preserve but for the purposes of this discussion these will only be defined as having value when given recognition either by a larger group outside the community in which they are found or they become the subject of sustained debate and attract external support.

If values are dependent cultural variables, what are they? This is a difficult question since values are defined only in relation to other values (Connor, 1994). In general, one must say that a value may be defined in three different ways: a) the high regard in which something is held or the importance, worth or usefulness that something is regarded as possessing; b) a numeric amount or a magnitude, quantity or number given to a value and c) principles or standards of behaviour or one's judgment of what is important in life (Oxford English Dictionary, OED, 2010). These three definitions have been used when assessing the social importance of heritage objects. The first two have had a contemporary usage and may be associated with a relativistic conception of culture and are fundamental in the processes for evaluating heritage. The third definition used to be applied widely in the heritage field and undoubtedly was one of the main sources of problems associated with the valuation of heritage.

Objects are conserved because they are important to people but how is importance perceived? What does giving value to objects mean?

In philosophy there are two basic positions on the process of giving value to objects. The first states that values express the characteristics and uniqueness of objects and therefore are *intrinsic* and associated with physical and material attributes. The second, on the contrary, states that valuation is an action that subjects (people) *perform on* objects, that is, it is subjects who assign values to objects. Both positions are based on sound epistemological positions, but adherence to an unrestricted one is inadequate because this fails to disprove the arguments of the other. There is an alternative position, which incorporates the two previous arguing that it is in *the social context of valorization* that the answer lies.

According to Frondizi (1971: 147) "...value is a relational notion requiring both the presence of the subject and the object". He argues that the subject is the entity that assigns the value, but does so only by considering the qualities of objects and by being aware of the social, cultural and economic contexts to which they belong or after having been formed as an individual who is able to take decisions. The same approach is adopted by Adolfo Sánchez Vázquez (1984: 133) who states that "...objects do not possess value "per se", but rather they acquire it through their relationship with people as social beings. But objects, in turn, can only be valuable when they are effectively provided with certain objective properties".³

Starting from these definitions of value it is important to acknowledge that values are assigned to objects in different ways, by different people and, very importantly, who use different of scales of assessment. However, that was not the tradition upon which the heritage field of knowledge was built and this has constrained the use of ratio scales in heritage evaluation. This tendency may be associated with heritage theoreticians and professionals adhering to idealistic views about the concept of value. Concepts such as *true value*, *intrinsic value*, *absolute value* and *universal value* are part of the vocabulary of the specialized and non-specialized literature. These concepts tend to blur the relative nature of value and lead to "feel good statements (...) expressing common humanity and universal values and other empty statements" (Smith, 2012: 538). This is clearly expressed in the use of the concept of Outstanding Universal Value (OUV), adopted by UNESCO for which there are criteria for including objects in its prestigious heritage list. By definition, being outstanding and universal, OUV would embrace any type of values, any historical and social context and any geographical part of the world⁴, and would not recognize conflicting situations between cultures, social groups and individuals.⁵ Also this conflictive nature is bypassed again when it is necessary to answer the questions of who decides which objects are heritage objects, and where should the object be ranked in the protection lists. The answer has been to delegate the responsibility to specialists or academic/professional communities.⁶ However this answer has been strongly questioned by scholars and social groups who feel that that they are culturally and, especially, politically underrepresented in the heritage protection processes of many countries and localities (Avrami, 2009: 180).

Only at the end of the 20th century did the principles of cultural diversity and broad social participation take root in the heritage field and only then did heritage start to be seen also as submitted to social and political dispute. Heritage may be a point of convergence of intercultural understanding yet also a point of misunderstanding (Avrami, 2009: 179-180) as has been dramatically expressed in the recent (2014-2015) conflict in the Middle East. *On the other hand*, heritage conservation and protection *has become* a field that accepts and stimulates the emergence of new forms of heritage.

³ The original quote is "... el valor no lo poseen los objetos de por sí, sino que éstos lo adquieren gracias a su relación con el hombre como ser social. Pero los objetos, a su vez, sólo pueden ser valiosos cuando están dotados efectivamente de ciertas propiedades objetivas." (Translation in the text by the author).

⁴ "The requirement of outstanding universal value should be interpreted as an outstanding response to issues of universal nature common to or addressed by all human cultures. In relation to natural heritage, such issues are seen in bio-geographical diversity. In relation to culture in human creativity and resulting cultural processes" (UNESCO, 1998).

⁵ "Conflicts of values are 'an intrinsic, irremovable part of human life. ... These collisions of values are of the essence of what they are and what we are'; a world in which such conflicts are resolved is not the world we know or understand" (Berlin, 2002: 213).

⁶ "A heritage community consists of people who value specific aspects of cultural heritage which they wish, within the framework of public action, to sustain and transmit to future generations" (*Faro Convention*, in: Jokilehto, 2016: 15).



IGLESIA Y MONASTERIO DE SAN BENEDICTO. Olinda, Brasil. 2010. Imagen: Valerie Magar

The acceptance of the new relativistic view of heritage favours the use of ration scales for the evaluation of the heritage objects as will be discussed below.

How are heritage values assessed?

Objects are valued because they have attributes that are meaningful and useful for people. Karl Marx was one of the most important philosophers to discuss the formation of values. For him, values are social relations, or social constructs, formed in the long historical process of exchange of goods. He was interested mainly in exchange values but his argument is valid for heritage values. He points out that the values of things, or objects, spring from the meanings that people give to attributes, whether these are of a material or immaterial nature.

A commodity is, in the first place, an object outside us, a thing that by its properties satisfies human wants of some sort or another. The nature of such wants, whether, for instance, they spring from the stomach or from fancy, makes no difference.

(Marx, 1867)

In the economy, it is the market process that reinstates the values of commodities or other type of goods. It is the continuous process of exchange/evaluation that fixes the relative values of objects in the market at any moment in time, and once fixed, it is an *objective* measure.

What determines the values of heritage objects therefore is associated not only with the collective memory of groups in society but also with other facts such as, for example, fashions, marketing or political contexts. However, heritage objects are rarely exchanged in the market with the exception of the art and the real estate markets where art objects and buildings are bought and sold whether or not they are listed as heritage goods.

It is possible to identify objects as part of the social heritage in two ways. The first is the identification of the objects as heritage goods by cultural experts, or a heritage community. These people suggest that some objects should receive special attention as regards transmitting them in good condition from one generation to the next. The second is the process whereby individuals or social groups set apart from their sets of objects some that have important meanings for the continuity and the linkage between generations. This is the most traditional way of conserving the heritage and is very close to how the ideological and political systems of society are reproduced. The most striking examples of this process are religious objects, buildings and commemorative monuments.

Both processes lead to the formation of a set of objects which society treats differently in relation to how they are maintained and decisions on preserving them are made. However, this set may be divided into two further subsets. The first is the institutionalized set; organized in lists of heritage goods and which receive special treatment from the governing institutions of society. The second is the set maintained and protected by individuals, social groups or private institutions outside the institutional and governing framework of society. From the point of view of the formation of values, both processes converge in the formation of relative heritage values. Public institutions will continuously evaluate their lists of protected artefacts so as to guide what resources should be applied to maintain and preserve them. Private groups, individuals and institutions will take similar actions. Both sets are evaluated against each other by everyone involved with heritage objects, namely the stakeholders.

The heritage evaluation process can be summarized in six steps as follows:

1. The first step is to create a narrative (discourse) that explains why the object is important for the cultural heritage of a society. That is the *identification of the cultural significance* of the object and this is strongly influenced by the ideologies, beliefs, political interests of individuals or social and political groups;
2. The second is the *identification of attributes* that are socially meaningful to express the cultural significance of the object. That is to say that the attributes express cultural meanings in an intersubjective way. This depends on how the object is observed or analysed. The attributes will range from objective material/physical characteristics to immaterial ones;
3. The third is to assess the *level of integrity* of the attributes of the object so as to express their social/cultural meanings. This is a process that is specific to a heritage object since its material/ physical attributes are expected to express the meanings when the object is in a whole, complete and unimpaired condition. If some attributes of the object are absent or greatly damaged, they cannot express meanings of the heritage in a socially convincing way. In the case of immaterial attributes, there is a problem about assessing their integrity but this may be overcome on using certain criteria of analysis;
4. The fourth is to *judge the authenticity* of the attributes of the object. That is, to judge if its attributes credibly and accurately express its cultural significance. The judgment of authenticity implies not an objective but a probabilistic answer, since this judgment is based on the *proofs* (material or documental) that can be provided about the origin of the attributes;
5. The fifth is to select the *types of values* (historical, artistic, environmental, etc.) that will be assigned to the object, which allow it to be part of a conservation heritage set or list such as, for example, the UNESCO World Heritage List;

6. The last step is to organize or reorganize the order of importance of the objects in the lists, and for that it is necessary to use many criteria for such organization, or criteria of recognition, for example, on the rarity, on the state of conservation and also on the monetary value of the objects on the list.

It is very important to note three features of the above procedure. The first is the importance of the heritage object which is given to it because of the meanings that society has attached to it and because it has received recognition from institutions. Second, how the importance is assessed has a logical sequence that cannot be modified. The concepts of significance, attributes, integrity and authenticity can only be assessed in this order if the object is a heritage one. The third is that the concept of values is used only in the last two steps of the process and has no role in the first to fourth steps where the objects and their attributes are identified and assessed. Evaluation is, therefore, an organization of the order of cultural meanings and, consequently, of the social importance of sets or a list, namely of their *relative* importance.

These points are very important because, in the specialized literature about conservation theory, and the identification, evaluation and assessment of heritage objects, these concepts have generally been used without a rigorous conceptual framework. For example, authenticity has frequently been evaluated independently of integrity and without reference to the attributes that express the significance of objects. The conservationist Muñoz Viñas (2005)⁷ has shown that any object is authentic in relation to its characteristics, so it is a very difficult to apply this concept without an analytical framework that can deal with the nature of its "fuzzy logic".⁸ The use of the concept of values generally appears to indicate the *types* of value that are important when classifying objects. But, heritage specialists generally do not like using the concept of value in its most important characteristic, namely its capacity to *organize* sets of objects by social, cultural or economic importance.

Rigorously, when someone classifies an object as heritage, he/she is using two types of scales: the *nominal scale* which simply names or categorizes the types of value (historical, artistic, etc.) and the *ordinal scale* which shows the order of magnitude of the importance of the objects (which is better referred to as their cultural meanings), since there is no standard of measurement of differences. Both scales are necessary to value not only heritage but also the attributes of the objects so as to express their significance. However, these scales are not sufficient in other cases. The ordinal scale allows only interpretations of a gross order and not of the relative positional distances. To overcome this limitation it would be important to use ratio scales but this is not an easy task to perform.

⁷ "Objects cannot exist in a state of falsehood, nor can they have a false nature. If they really exist, they are inherently real. The expected, imagined or preferred state of an object is not real unless it coincides with the existing object. The real, existing object can be altered through conservation to make it coincide with, or come closer to, a different, preferred state, but the object will be no more real than it was before" (Muñoz Viñas, 2005: 93).

⁸ "Fuzzy logic is a form of many-valued logic in which the truth values of variables may be any real number between 0 and 1. By contrast, in Boolean logic, the truth values of variables may only be 0 or 1. Fuzzy logic has been extended to handle the concept of partial truth, where the truth value may range between completely true and completely false" (Wikipedia, "Fuzzy logic").



PAISAJE. Olinda, Brasil. 2010. Imagen: Valerie Magar

How are heritage values compared?

It is important to return again to Karl Marx. He was interested mainly in exchange values but his argument is valid for heritage values. He shows that, in history, one commodity was set apart from other commodities in order to express the relative values of all others, thus enabling *different* kinds of goods to be exchanged. This commodity was money and Marx called it *the universal equivalent* due to its property of being able to express the *value of any other commodity*.⁹ Money acts as a ratio scale since it is an interval scale, which has the additional property that its zero position indicates the absence of the quantity of money being measured. Money is not a symbol, an arbitrary sign or a shared convention that expresses content, but a commodity that is used to measure value, and yet its actual presence is unnecessary (Campbell, 2003: 6).

It is the continuous and long-term reproduction of exchange that makes money a commodity that expresses value as a universal equivalent. It is important to underline this characteristic because an institution or a political group does not “arbitrarily” choose money. It is a constitutive part of any economy and is accepted everywhere by all people except in some indigenous societies.

Heritage objects are not everyday commodities. They are not frequently exchanged in the market, nor is there a continuous flow of exchange, which would enable the relative values of heritage objects to undergo objective social checking, on using a ratio scale.

In spite of the relative autonomy of the evaluation process of heritage objects, they are part and parcel of the economy. Conservation specialists tend to say that different heritage objects have the *same* value, but certainly that is not how society treats them. A more correct

⁹ “The first chief function of money is to supply commodities with the material for the expression of their values, or to represent their values as magnitudes of the same denomination, qualitatively equal, and quantitatively comparable. It thus serves as a universal measure of value. And only by virtue of this function does gold, the equivalent commodity par excellence, become money” (Marx, 1867, Vol. 1, Chapter 3).

approach would be to characterize heritage objects as being multi-dimensional, multi-attribute and multi-value (Mazzanti, 2002: 547) and this does not set them apart from other goods as being non-expressible in monetary terms. Since there is no specific universal equivalent for evaluating the heritage, this task continues to be performed by money.

The assessment of relative heritage values is a socially demanding question nowadays, due to the rapid increase in the type and the number of heritage objects under public protection.¹⁰ So the use of scales to compare their importance is also increasing. When an object is selected for entry onto a heritage list, this causes the relative values of components of the previous list to be re-assessed. This has an immediate impact on the present and future decisions taken by the stakeholders involved with the objects whether as owners, curators, developers or public managers, and so forth. They have to evaluate their present and future actions on the objects in relation to values of other objects, whether or not they are heritage items.

Similarly to commodities, heritage objects undergo a continuous flow of social assessment and reassessment, which constantly re-positions them in the relative value structure of institutions or even of society (Hjorth-Andersen, 2004). Moreover, this is fundamental to public institutions faced with the ever-present problem of being obliged to calculate the social cost benefits of the conservation policies, programs and projects they have to manage in order to secure continued funding. For example, the Australian Government was able to calculate how much extra tax tax-payers would be willing to pay: a) to increase the number of heritage places protected, b) to reach measurable levels of satisfaction resulting from an increase in the proportion of places that are in good condition and c) if this led to a given increase in the proportion of places that are accessible to the public.¹¹ From many points of view, these findings are very important social, economic and cultural achievements and ones which the author of this article acknowledges.

The research work of contemporary economists on evaluating non-market goods, such as heritage objects and natural sites, are part of the effort to find an operational *universal equivalent* which can be used to compare the values of these kinds of objects (Throsby, 2012; Nijkamp, 2012). The methodologies of hedonic prices, contingent evaluation, travel costs and others, in spite of traditional heritage scholars considering them pointless, perform an essential role for those involved with managing the conservation and protection of the heritage. Certainly, the findings on applying such methodologies may have an important impact on increasing the effectiveness and the efficiency of conservation policies, plans and projects, and the assessment of their cross impact on heritage and non-heritage assets. Furthermore, they may be seen as important instruments to help specialist and the public in general to appreciate the importance of the use of ratio scales in heritage evaluation.

¹⁰ For example, Historic England estimates that in 2014 there were approximately 500.000 listed buildings in England. [<https://historicengland.org.uk/listing/what-is-designation/listed-buildings/>], (accessed 21 March 2016).

¹¹ The values are respectively: a) \$5.53 per person each year for every 1000 places protected, b) 1 per cent increase in the proportion of places in good condition is valued at \$1.35 per person per year and c) a 1 per cent increase in the proportion of places that are accessible to the public is valued at \$3.60 per person per year (Allen Consulting Group, 2005: ix).

Final remarks

At this point it is important to go back to the beginning of this article and put the question: Are heritage conservationists cynics or sentimentalists, to use the Oscar Wilde critical insights? Certainly they are idealists mainly because they tend to make fewer and fewer distinctions between the concepts of cultural meanings and heritage values, and that does not help to understand and make the approaches of evaluation of heritage more usable.

Why not evaluate heritage by using monetary valuation? Money is no different from any other scale of measurement. It is the most simple and direct way to do it and, more importantly, it is the simplest way for people to understand the differences of importance in relation to their life today. The adherence to the "moral" principles that heritage should not be "entangled with" the world of commodities is of no assistance in seeking to better appreciate the cultural heritage nor in finding more effective ways to manage its conservation and protection.

The proposition of Jukka Jokilehto (2016) is quite good: make a valuation of heritage by assessing the impacts it causes. However, this has exactly the same effect as using money to value heritage objects. Impacts will be perceived because of the costs they impose on and the benefits they bring to society and, nowadays society seems to prefer "unsentimental" knowledge of the amount at which a heritage object is priced than to be persuaded by its standard-bearer's appreciation of its value.



IGLESIA DEL CARMEN
Olinda, Brasil. 2010.
Imagem: Valerie Magar

References

- Allen Consulting Group, The (2005) *Valuing the priceless: The value of historic heritage in Australia, Research Report 2*, Heritage Chairs and Officials of Australia and New Zealand, Sydney.
- Avrami, Erica (2009) "Heritage, values, and sustainability", In: Alison Richmond and Alison Bracker (eds.), *Conservation. Principles, dilemmas and uncomfortable truths*, Butterworth-Heinemann & Victoria and Albert Museum, London, pp. 177-183.
- Baghramian, Maria and Adam Carter (2015) "Relativism", In: Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Winter 2015 Edition, [<http://plato.stanford.edu/archives/win2015/entries/relativism/>], (accessed 17 November 2015).
- Berlin, Isaiah (2002) [1952] *Freedom and its betrayal: Six enemies of human liberty*, Henry Hardy (ed.), Chatto and Windus, London & Princeton University Press, Princeton.
- Brandi, Cesare (2005) [1963] *Theory of restoration*, Istituto Centrale per il Restauro (ICR), Nardini Editore, Firenze.
- Campbell, Martha (2003) "Marx's explanation of money's functions: Overturning the quantity theory", *Proceedings of the conference Marx's Theory of Money: Modern Appraisals*, [<https://www.mtholyoke.edu/courses/fmoseley/conference/campbell.pdf>], (accessed 14 February 2013).
- Connor, Steven (1994) *Teoria e valor cultural*, Loyola, São Paulo.
- Council of Europe (2005) *Framework convention on the value of cultural heritage for society*, Council of Europe Treaty Series, Number 199. [<http://conventions.coe.int/Treaty/EN/Treaties/Html/199.htm>], (accessed 14 February 2016).
- Fronzizi, Risieri (1971) *What is value? An introduction to axiology*, Open Court, La Salle.
- Historic England (2016) *Listed buildings*. [<https://historicengland.org.uk/listing/what-is-designation/listed-buildings/>], (accessed 21 March 2016).
- Hjorth-Andersen, Christian. (2004) *The Danish cultural heritage: economics and politics. Discussion paper 4/33*, Institute of Economics University of Copenhagen, Copenhagen. [<http://www.econ.ku.dk/wpa/pink/2004/0433.pdf>], (accessed 21 March 2016).
- Jokilehto, Jukka (2016) "Heritage, values and valuation", *Conversaciones. Revista de Conservación*, Número 2, pp. 7-18.
- Marx, Karl (1887) [1867] *Capital: Volume 1*. [<https://www.marxists.org/archive/marx/works/1867-c1/ch01.htm>], (accessed 17 November 2015).
- Mazzanti, Massimiliano (2002) "Cultural heritage as multi-dimensional, multi-value and multi-attribute economic good: toward a new framework for economic analysis and valuation", *Journal of socio-economics*, Number 31, Issue 5, pp. 529-558.
- Muñoz Viñas, Salvador (2005) *Contemporary theory of conservation*, Elsevier Butterworth-Heinemann, Amsterdam.
- Muñoz Viñas, Salvador (2007) "Pertinencia de la Teoría del restauro", In: P. Roig et al. (eds.), *17th Interim meeting on conservation training. Jornada internacional "A 100 anni della nascita di Cesare Brandi"*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, pp. 112-133.
- Nijkamp, Peter (2012) "Economic valuation of cultural heritage", In: Guido Licciardi and Rana Amirtahmasebi (eds.), *The economics of uniqueness: Investing in historic city cores and cultural heritage assets for sustainable development*, World Bank, Washington D.C., pp. 75-106.
- Oxford English Dictionary* (2010) Oxford University Press, Oxford.
- Robinson, Daniel Sommer (2015) "Idealism", *Encyclopaedia Britannica*. [<http://www.britannica.com/topic/idealism>], (accessed 17 November 2015).
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1984) *Ética*, Editorial Critica, Barcelona.
- Smith, Adam (1974) [1776] *The wealth of nations*, Penguin Books, Harmondsworth.
- Smith, Laurajane (2012) "Editorial", *International journal of heritage studies*, Volume 18, Number 6, pp.533-540.
- Throsby, David (2012) "Heritage economics: A conceptual framework", In: Guido Licciardi and Rana Amirtahmasebi (eds.), *The economics of uniqueness: Investing in historic city cores and cultural heritage assets for sustainable development*, World Bank, Washington D.C., pp. 45-74.
- UNESCO (1998) *Report of the World Heritage global strategy natural and cultural heritage expert meeting, 25 to 29 March 1998, Theatre Institute, Amsterdam, The Netherlands*, UNESCO World Heritage Centre, Government of the Netherlands, Paris.
- Wikipedia (2015) "Fuzzy logic", [https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Fuzzy_logic&oldid=683808263], (accessed 16 October 2015).



Versión del texto
en ESPAÑOL

DETALLE DE LA FACHADA
DE LA IGLESIA DE SAN
BENEDICTO

Olinda, Brasil. 2010.

Imagen: Valerie Magar

Reconsiderando la evaluación de los bienes culturales *

SILVIO MENDES ZANCHETI

Miembro de ICOMOS/Brasil

Investigador en el Centro de Estudios Avanzados en Conservación Integral (CECI), Olinda, Brasil

Traducción de Valerie Magar

Cecil Graham: ¿Qué es un cínico?

Lord Darlington: Un hombre que conoce el precio de todo, y el valor de nada.

Cecil Graham: Y un sentimentalista, mi querido Darlington, es un hombre que ve un valor absurdo en todo y no conoce el valor de mercado de ninguna cosa.

(Oscar Wilde, El abanico de Lady Windermere)

Resumen

Este artículo explora la idea de que el patrimonio está supeditado a cuestiones históricas y sociales, y que es inseparable de la concepción relativista de la sociedad y la cultura. Plantea la propuesta de que el concepto de valores sería más efectivo, en la teoría y en la práctica de la conservación y la protección del patrimonio, si su uso estuviera estrechamente relacionado con las ideas de ordenamiento, las escalas de preferencias y otros procedimientos relativistas, tal y como se realiza en las metodologías y en los acercamientos de valuación. Explora también el acercamiento monetario para la valuación del patrimonio. El dinero es el modo más simple y directo para valorar en nuestra sociedad, y además es el medio más sencillo para que las personas comprendan las diferentes prioridades, en relación con su vida, en la actualidad. Adherirse a principios "morales" que indican que el patrimonio no debería "mezclarse" con el mundo de los bienes de servicio no ayuda al momento de buscar mejores modos para apreciar el patrimonio cultural, ni a encontrar maneras más efectivas para gestionar su conservación y protección.

Palabras clave: *valuación patrimonial, valores del patrimonio, impactos del patrimonio, valuación económica.*

Introducción

Llegar a un consenso sobre los valores ha sido y continúa siendo un problema considerable en la conservación del patrimonio. Además, se trata de un concepto difícil que ha dado pie a disputas y problemas de interpretación en otras disciplinas científicas, como en la Economía. Dos libros fueron importantes para determinar la forma como se desarrollaron los valores

* Este artículo fue revisado y corregido por Roderick S. Kay, investigador refinado y cultivado. Deseo agradecerle sus comentarios agudos, así como sus sugerencias claras. Sin embargo, la responsabilidad por errores y faltas de comprensión es enteramente mía.

en la Economía: *La riqueza de las naciones* de Adam Smith, y *El Capital* de Karl Marx. Al discutir las ideas de Smith, Marx formuló un problema, el “problema de transformación”. Esto planteó la pregunta sobre cómo crear una función que vinculara los valores a los precios de los productos.

En la actualidad este problema no se ha resuelto a pesar de los esfuerzos de los más connotados economistas de los siglos XIX y XX. La parte más difícil del “problema de transformación” no reside en el concepto de precio, ya que todos sabemos cuál es el precio de un objeto o bien; reside en determinar cuál es su valor, ya que este concepto puede implicar muchas cosas, como el contenido absoluto de trabajo humano, el contenido de trabajo social, y el orden de importancia de los objetos.

La conservación del patrimonio no es diferente. Los valores han sido un concepto central para profesionales teóricos y prácticos de la conservación por un muy largo tiempo, y el término se ha empleado con diferentes significados. No sorprende, por ello, que su uso haya causado problemas de comprensión y disputas entre sus intérpretes. El texto *Valoración patrimonial y valores* de Jukka Jokilehto (2016) es un punto de partida importante para comprender y analizar de manera crítica este tema. Plantea con claridad los diferentes significados del valor en la disciplina de la conservación del patrimonio, y propone que la valoración del patrimonio se puede efectuar de mejor manera evaluando los impactos que tienen en la sociedad.

Este artículo no está en completo acuerdo con los planteamientos de Jokilehto. La idea principal que desarrolla es que en el campo de la conservación del patrimonio, el concepto de valor no ha acompañado los cambios en la perspectiva filosófica para interpretar la realidad social. El *valor* sigue expresando concepciones idealistas de lo que son la vida social y su significado cultural, utilizando conceptos religiosos y espirituales que se suponen como válidos para la *humanidad*.¹ El argumento contrario es aceptar que el patrimonio es variable histórica y socialmente, y que es inseparable de la concepción relativista de la sociedad y la cultura.²

Así, este artículo plantea la propuesta de que el concepto de valores sería más efectivo, en la teoría y en la práctica de la conservación y la protección del patrimonio, si su uso estuviera estrechamente relacionado con las ideas de ordenamiento, escalas, preferencias y otros procedimientos relativistas, tal y como se hace en metodologías y acercamientos de valuación.

¹ “Idealism, in philosophy, is any view that stresses the central role of the ideal or the spiritual in the interpretation of experience. It may hold that the world or reality exists essentially as spirit or consciousness, that abstractions and laws are more fundamental in reality than sensory things, or, at least, that whatever exists is known in dimensions that are chiefly mental—through and as ideas” (Robinson, 2015). (El idealismo, en filosofía, es cualquier punto de vista que enfatiza el papel central de lo ideal o de lo espiritual en la interpretación de la experiencia. Puede implicar que el mundo o la realidad existe esencialmente como espíritu o conciencia, que las abstracciones y las leyes son más fundamentales en la realidad que las cosas sensoriales, o, al menos, que cualquier cosa que existe se conoce en dimensiones que son principalmente mentales y como ideas.) (Traducción de Valerie Magar).

² “[...] relativism” covers views which maintain that —at a high level of abstraction— at least some class of things have the properties they have (e.g., beautiful, morally good, epistemically justified) not simpliciter, but only relative to a given framework of assessment (e.g., local cultural norms, individual standards), and correspondingly, that the truth of claims attributing these properties holds only once the relevant framework of assessment is specified or supplied.” (Baghramian and Carter, 2015) ([...] el ‘relativismo’ abarca puntos de vista que sostienen que —a un alto nivel de abstracción— al menos algunas clases de cosas tienen las propiedades que tienen (por ejemplo, bellas, moralmente buenas, epistémicamente justificadas) no de manera resumida, sino en relación con un marco de evaluación de referencia (por ejemplo, normas culturales locales, estándares individuales), y en consecuencia, que la verdad de las reivindicaciones que atribuyen estas propiedades se sostiene solamente cuando se ha especificado o aportado el marco de evaluación correspondiente.) (Traducción de Valerie Magar).

¿Qué es la conservación de objetos culturales?

Esta pregunta puede parecer un poco ingenua; cualquier profesional de la conservación formado antes de 1990 contestaría que conservación significa mantener las características físicas y materiales del artefacto cultural en tal modo que sus valores artísticos e históricos se puedan apreciar de manera completa. Esta declaración se deriva directamente de una interpretación de la *Teoría de la Restauración* de Cesare Brandi (1963). Para Brandi, el acto de restaurar un objeto sólo se puede realizar en el soporte físico-material de la imagen, pues el objetivo de la restauración se asocia con la permanencia de las cualidades estéticas e históricas de los objetos. Estas cualidades no están fijas en el tiempo; se derivan de las representaciones culturales de las generaciones actuales de apreciadores, curadores y otros agentes sociales responsables de asegurar que los objetos pasen a otras generaciones.

La propuesta de Brandi excluye otras cualidades que no sean las estéticas y las históricas del alcance de la *Teoría de la Restauración* (1963). Esta limitación sin duda constriñe la aplicación de su teoría en el campo de la conservación urbana y arquitectónica, pero no sólo por ese motivo. Recientemente su teoría ha sido cuestionada de manera severa, basándose en razones metodológicas y filosóficas sólidas (Muñoz Viñas, 2007). Tres de los puntos planteados por este cuestionamiento merecen especial atención. Primero, la conservación es una actividad condicionada por los objetivos de aquellos agentes especiales involucrados en el proceso. Por ejemplo, la mayor parte de las acciones de conservación en edificios y sitios urbanos busca incrementar el valor de la propiedad en el mercado, y esto sólo se logra cuando muchos atributos de los edificios o de los sitios se cambian. Segundo, un bien cultural, tal como un sitio urbano, tiene muchos atributos significativos que son valiosos desde una perspectiva cultural, social y económica, y éstos se deben considerar de manera integrada, de acuerdo con políticas de conservación. Tercero, mantener un edificio o un sitio urbano implica hacerlo funcional, y a la vez, de ser posible, manteniendo la mayoría de los atributos significativos como fuentes de valor económico o para usos sociales añadidos.

Los valores de los objetos

Antes de debatir sobre los valores de los objetos es importante comprender lo que es un objeto, en particular un objeto patrimonial. Aquí, objeto se entiende como un artefacto hecho con trabajo humano. Sin duda existen objetos que fueron producidos por la Naturaleza sin interferencia alguna de acciones humanas; sin embargo, para que se consideren como objetos, este papel de "naturaleza" debe retraerse de la Naturaleza misma e insertarse en el mundo de los artefactos hechos por el hombre.

Los objetos culturales son artefactos que actúan como *transmisores* de significados culturales de la generación actual a aquellas futuras. Son el centro de atención de la conservación cuando la sociedad reconoce que tienen una función de repositorios sociales de significados del pasado y, probablemente, continuarán siendo importantes en el futuro para diferentes grupos de personas que consideran que pertenecen al mismo tipo de repositorios.

Por lo tanto, la importancia cultural de un objeto se asocia con los *significados* que la sociedad identifica en éste. Los significados que le hagan sentido sólo a un grupo limitado de personas no serán importantes como referencias para la conservación institucional del patrimonio. Los significados relevantes de este proceso son aquellos que le hacen sentido a colectividades o a amplios grupos sociales.



MONASTERIO DE JVARI. Jvari, Georgia. 2004. Imagen: Valerie Magar

Dichos significados son el resultado del reconocimiento intersubjetivo de su importancia en el desarrollo histórico de las sociedades. Esta noción es muy importante porque los valores son un concepto difícil en la cultura; por ello, la conservación de un objeto depende de los significados-valores que la sociedad les atribuye de manera colectiva. Esto no quiere decir que no hay valor en los objetos que sólo algunos reclaman como parte de su patrimonio local o nacional, y para los cuales se realizan intentos limitados para preservarlos, pero para los propósitos de esta discusión, únicamente se les definirá como valiosos cuando sean reconocidos ya sea por un grupo más amplio fuera de la comunidad en la que se encuentran, o cuando sean el objeto de un debate prolongado y atraigan apoyo externo.

Si los valores son variables culturalmente dependientes, ¿qué son? Se trata de una pregunta difícil ya que los valores se definen sólo en relación con otros valores (Connor, 1994). En general, se debe decir que un valor se puede definir de tres maneras diferentes: a) la alta estima en que algo se tiene o la importancia, valor o utilidad que algo se considere que tiene; b) un monto numérico o una magnitud, cantidad o número que se le atribuye a un valor; y c) los principios o estándares de comportamiento o nuestro juicio de lo que es importante en la vida (*Oxford English Dictionary*, 2010). Estas tres definiciones se han usado al evaluar la importancia social de los objetos patrimoniales. Las dos primeras han tenido un uso contemporáneo y se pueden asociar con una concepción relativista de la cultura, y son fundamentales en los procesos para evaluar el patrimonio. La tercera solía utilizarse de manera amplia en el campo del patrimonio y sin duda ha sido una de las principales fuentes de problemas asociados con la valuación del patrimonio.

Los objetos se conservan porque son importantes para las personas pero, ¿cómo se percibe la importancia? ¿Qué significa darle valor a los objetos?

En filosofía hay dos posiciones básicas en el proceso de atribuirle valor a los objetos. La primera establece que los valores expresan las características y la unicidad de los objetos, y por lo tanto son *intrínsecos* y asociados con atributos físicos y materiales. La segunda, por el contrario, determina que la valuación es un acto que los sujetos (personas) *realizan*

sobre los objetos; es decir, que son los sujetos quienes asignan los valores a los objetos. Ambas son posturas epistemológicas sólidas, pero adherirse de manera irrestricta a una es inadecuado pues no permite refutar los argumentos de la otra. Existe una postura alternativa que incorpora las dos anteriores, argumentando que la respuesta se encuentra en el *contexto social de la valoración*.

De acuerdo con Frondizi (1971: 147), "...el valor es una noción relativa que requiere la presencia tanto del sujeto como del objeto". Argumenta que el sujeto es la entidad que asigna el valor, pero lo hace considerando únicamente las cualidades de los objetos y tomando en cuenta los contextos social, cultural y económico a los que pertenecen, o después de haberse capacitado como un individuo que puede tomar decisiones. Adolfo Sánchez Vázquez (1984: 121) usa el mismo acercamiento al declarar que "[...] el valor no lo poseen los objetos de por sí, sino que éstos lo adquieren gracias a su relación con el hombre como ser social. Pero los objetos, a su vez, sólo pueden ser valiosos cuando están dotados efectivamente de ciertas propiedades objetivas".

Partiendo de estas definiciones de valor, es importante reconocer que los valores se asignan a los objetos de diferentes maneras, por diferentes personas y, esto es muy importante, utilizando diferentes escalas de evaluación. Sin embargo, ésta no fue la tradición con base en la cual se edificó el conocimiento del campo del patrimonio, y esto ha obligado a utilizar escalas relativas en la evaluación del patrimonio. Esta tendencia puede asociarse con los profesionales de la conservación teóricos y prácticos que concuerdan con vistas idealísticas del concepto de valor. Conceptos como *valor verdadero*, *valor intrínseco*, *valor absoluto* y *valor universal* forman parte del vocabulario de la literatura especializada y de la no especializada. Estos conceptos tienden a desdibujar la naturaleza variable del valor y generan "declaraciones que generan una sensación de bienestar [...] expresando valores comunes a la humanidad y universales, así como otras declaraciones vacías" (Smith, 2012: 538).³ Esto se expresa de manera muy clara en el uso del concepto de Valor Universal Excepcional (VUE), adoptado por la UNESCO, para la cual existen criterios para incluir bienes en esta prestigiosa Lista de patrimonio. Por definición, siendo excepcional y universal, el VUE abarcaría cualquier tipo de valores, cualquier tipo de contexto histórico y social, y cualquier parte geográfica del mundo,⁴ y no reconocería situaciones de conflicto entre culturas, grupos sociales e individuos.⁵ Esta naturaleza conflictiva se evita nuevamente cuando es necesario responder preguntas sobre quién decide cuáles son objetos patrimoniales y en dónde deberían quedar jerarquizados en las listas de protección. La respuesta ha consistido en delegar la responsabilidad a especialistas o a comunidades académicas-profesionales.⁶

³ La cita original es "*feel good statements [...] expressing common humanity and universal values and other empty statements*" (Smith, 2012: 538).

⁴ "The requirement of outstanding universal value should be interpreted as an outstanding response to issues of universal nature common to or addressed by all human cultures. In relation to natural heritage, such issues are seen in bio-geographical diversity. In relation to culture in human creativity and resulting cultural processes." (UNESCO, 1998) (El requerimiento de valor universal excepcional debería interpretarse como una respuesta excepcional a cuestiones de naturaleza universal comunes o dirigidas a todas las culturas humanas. En relación con el patrimonio natural, tales cuestiones pueden verse en la diversidad bio-geográfica. En relación con la cultura, en la creatividad humana y en los procesos culturales que se derivan de ello.) (Traducción de Valerie Magar).

⁵ "Conflicts of values are 'an intrinsic, irremovable part of human life. [...] These collisions of values are of the essence of what they are and what we are'; a world in which such conflicts are resolved is not the world we know or understand" (Berlin, 2002: 213). (Los conflictos de valores son 'una parte intrínseca, no removible de la vida humana. [...] Estas colisiones de valores son la esencia de lo que son y de lo que somos'; un mundo en el que tales conflictos están resueltos no es el mundo que conocemos o comprendemos.) (Traducción de Valerie Magar).

⁶ "Una comunidad patrimonial consiste en personas que valoran aspectos específicos del patrimonio cultural que desean, en el marco de la acción pública, mantener y transmitir a las generaciones futuras." (*Convención de Faro*, en: Jokilehto, 2016: 28).

Sin embargo, esta respuesta ha sido fuertemente cuestionada por investigadores y por grupos sociales que sienten que están poco representados en el plano cultural y, sobre todo, en el político, en los procesos de protección del patrimonio en muchos países y localidades (Avrami, 2009: 180).

Sólo a finales del siglo XX se arraigaron los principios de diversidad cultural y de amplia participación social en el campo del patrimonio, y fue sólo a partir de entonces cuando el patrimonio se vio involucrado en disputas sociales y políticas. El patrimonio puede ser un punto de convergencia de comprensión intercultural, pero también puede ser fuente de malentendidos (Avrami, 2009: 179-180), como se ha visto de manera dramática en el conflicto reciente en Medio Oriente (2014-2015). *Por otra parte*, la conservación y protección del patrimonio *se ha convertido* en un campo que acepta y estimula la emergencia de nuevas formas de patrimonio.

La aceptación de una nueva visión relativista del patrimonio favorece el uso de escalas relativas para la evaluación de los objetos patrimoniales, como se discutirá más adelante.

¿Cómo se evalúan los valores del patrimonio?

Los objetos se evalúan porque tienen atributos que son significativos y útiles para las personas. Karl Marx fue uno de los más importantes filósofos que abarcó la formación de los valores. Para él, los valores son relacionales sociales, o construcciones sociales, formadas en un largo proceso histórico de intercambio de bienes. Estaba interesado sobre todo en el intercambio de valores, pero sus argumentos son válidos para los valores del patrimonio. Señala que los valores de las cosas, u objetos, emergen de los significados que las personas le otorgan a los atributos, ya sean de naturaleza material o inmaterial.

Un objeto es, en primer lugar, un elemento fuera de nosotros, una cosa que por sus características satisface deseos humanos de un tipo u otro. La naturaleza de esos deseos, por ejemplo si provienen del estómago o de un capricho, no hace ninguna diferencia.

(Marx, 1867)⁷

En la economía, el proceso de mercado es el que restablece los valores de los objetos o de otro tipo de bienes. Es por medio del proceso continuo de intercambio-evaluación que se fijan los valores relativos de los objetos en el mercado en un momento determinado y, una vez fijado, es una medida *objetiva*.

Por lo tanto, lo que determina los valores de los objetos patrimoniales se asocia no sólo con la memoria colectiva de los grupos en la sociedad, sino también con otros hechos, como las modas, la mercadotecnia o los contextos políticos. Sin embargo, los objetos patrimoniales rara vez se intercambian en el mercado, con excepción de los mercados de arte y de bienes raíces, en donde los objetos de arte y los edificios se compran y venden independientemente de que estén o no registrados como bienes patrimoniales.

⁷ La cita original es "A commodity is, in the first place, an object outside us, a thing that by its properties satisfies human wants of some sort or another. The nature of such wants, whether, for instance, they spring from the stomach or from fancy, makes no difference" (Marx, 1867).



PARTENÓN. Atenas, Grecia. 2010. Imagen: Valerie Magar

Es posible identificar objetos como parte del patrimonio social en dos modos. El primero es la identificación de los objetos como bienes de patrimonio por expertos culturales o por una comunidad enfocada en el patrimonio. Estas personas sugieren que algunos objetos deberían recibir atención especial en lo que se refiere a transmitirlos en buen estado de una generación a otra. El segundo es el proceso por el cual los individuos o los grupos sociales separan en sus bienes a los objetos que tienen significados importantes por la continuidad y por el vínculo entre generaciones. Éste es el modo más tradicional para conservar el patrimonio, y es muy similar al modo en que los sistemas ideológicos y políticos de la sociedad se reproducen. Los ejemplos más llamativos de este proceso son los objetos religiosos, los edificios y los monumentos conmemorativos.

Ambos procesos llevan a la formación de una serie de objetos que la sociedad trata de manera diferente en lo referente a su mantenimiento y a la toma de decisiones sobre su preservación. Sin embargo, esta serie puede dividirse a su vez en dos sub-series. La primera es la institucional, organizada en listas de bienes de patrimonio que reciben un tratamiento especial por parte de las instituciones gubernamentales de la sociedad. La segunda es la serie mantenida y protegida por individuos, grupos sociales o instituciones privadas fuera del marco institucional y gubernamental de la sociedad. Desde el punto de vista de la formación de valores, ambos procesos convergen en la formación de sus valores de patrimonio relativos. Las instituciones públicas evalúan de manera continua sus listas de artefactos protegidos para determinar qué recursos deberían utilizarse para mantenerlos y preservarlos. Los grupos privados, los individuos y las instituciones realizan acciones similares. Ambas sub-series son contrastadas por cualquier persona involucrada con objetos de patrimonio, entre ellos los grupos de interés.

El proceso de evaluación del patrimonio se puede resumir en los siguientes seis pasos:

1. El primer paso es crear una narrativa (discurso) que explique por qué el objeto es importante para el patrimonio cultural de una sociedad. Se trata de la *identificación del significado cultural* de un objeto, y está fuertemente influenciada por las ideologías, los intereses políticos de los individuos o de grupos sociales y políticos.

2. El segundo paso es la *identificación de los atributos* que son socialmente importantes para expresar el significado cultural de un objeto. Esto implica que los atributos expresen los significados culturales de un modo intersubjetivo. Esto depende de cómo se observa o analiza un objeto. Los atributos oscilan de características materiales-físicas a otras inmateriales.
3. El tercero es evaluar el *nivel de integridad* de los atributos de los objetos para expresar sus significados sociales-culturales. Se trata de un proceso que es específico para un bien de patrimonio ya que sus atributos materiales-físicos deben expresar los significados cuando el objeto se encuentra en un estado completo o sin defectos. Si algunos atributos de un objeto están ausentes o seriamente dañados, no pueden expresar los significados del patrimonio de un modo socialmente convincente. En el caso de atributos inmateriales, hay problemas para evaluar su integridad, pero esto se puede sobrellevar utilizando algunos criterios de análisis.
4. El cuarto es *dictaminar la autenticidad* de los atributos del objeto. Es decir, emitir un juicio para determinar si los atributos son creíbles y reflejan de manera precisa su significado cultural. El dictamen de autenticidad no implica una respuesta objetiva sino probabilística, ya que el dictamen se basa en *pruebas* (materiales o documentales) que se pueden aportar sobre el origen de los atributos.
5. El quinto es la sección de los *tipos de valores* (históricos, artísticos, ambientales, etc.) que le serán asignados al objeto y que le permiten ser parte de una serie de patrimonio de conservación o de una lista, como la Lista de Patrimonio Mundial.
6. El último paso es organizar o reorganizar el orden de importancia de los objetos en las listas, y para ello es necesario utilizar muchos criterios de reconocimiento, por ejemplo de su rareza, de su estado de conservación y también de su valor monetario.

Es muy importante recalcar tres de las características del procedimiento mencionado antes. La primera es la importancia del objeto de patrimonio, que se le atribuye por los significados que la sociedad le ha asignado y porque ha recibido reconocimiento de instituciones. La segunda es que el modo en que la importancia se evalúa tiene una secuencia lógica que no se puede modificar. Los conceptos de significado, atributos, integridad y autenticidad sólo se pueden evaluar en este orden si el objeto es un bien de patrimonio. La tercera es que el concepto de valores se utiliza sólo en los dos últimos pasos del proceso y no tiene ningún papel en los pasos uno a cuatro, en donde los objetos y sus atributos se identifican y evalúan.

La evaluación es, por lo tanto, una organización del orden de significados culturales y, por lo tanto, de la importancia social de las series o listas; es decir, su importancia *relativa*.

Estos puntos son muy importantes porque en la literatura especializada sobre teoría de la conservación, y sobre la identificación, evaluación y análisis de objetos de patrimonio, estos conceptos por lo general se han utilizado sin un marco conceptual riguroso. Por ejemplo, la autenticidad frecuentemente se ha evaluado de manera independiente de la integridad, y sin ninguna referencia a los atributos que expresan el significado de los objetos. El conservador Muñoz Viñas (2005)⁸ ha demostrado que cualquier objeto es auténtico en relación con sus

⁸ "Objects cannot exist in a state of falsehood, nor can they have a false nature. If they really exist, they are inherently real. The expected, imagined or preferred state of an object is not real unless it coincides with the existing object. The real, existing object can be altered through conservation to make it coincide with, or come closer to, a different, preferred state, but the object will be no more real than it was before" (Muñoz Viñas, 2005: 93). (Los objetos no pueden existir en un estado de falsedad, ni tampoco pueden tener una naturaleza falsa. Si realmente existen, son inherentemente reales. El estado esperado, imaginado o preferido de un objeto no es real a menos de que coincida con el objeto existente. El objeto real, existente, puede alterarse por medio de la conservación para hacer coincidir con, o acercarse a, un estado diferente preferido, pero el objeto no será menos real de lo que lo era antes.) (Traducción de Valerie Magar).

características, por lo que es muy difícil aplicar este concepto sin un marco analítico que pueda lidiar con la naturaleza de su “*lógica difusa*”.⁹ El uso del concepto de valores por lo general parece indicar los *tipos* de valores que son importantes al clasificar los objetos. Pero a los especialistas del patrimonio por lo general no les gusta utilizar el concepto de valor por su característica más importante, es decir, por su capacidad de *organizar* series de objetos por rango de importancia social, cultural o económico.

De manera rigurosa, cuando una persona clasifica un objeto como patrimonio utiliza dos tipos de escalas: la *escala nominal*, que simplemente nombra o categoriza los tipos de valores (históricos, artísticos, etc.); y la *escala ordinal*, que muestra el orden de magnitud de la importancia de los objetos (que por lo general se refieren como sus significados culturales), ya que no existen mediciones estandarizadas de las diferencias. Ambas escalas son necesarias para evaluar no sólo el patrimonio, sino también los atributos de los objetos para expresar su significado. Sin embargo, estas escalas no son suficientes en otros casos. La escala ordinal sólo permite interpretaciones a un nivel general, sin proporcionar las distancias entre las posiciones relativas de cada bien. Para superar esta limitación, sería importante utilizar escalas de rango, pero ésta no es una tarea sencilla de llevar a cabo.

¿Cómo se comparan los valores del patrimonio?

Es importante retomar a Karl Marx. Estaba esencialmente interesado en el intercambio de valores, pero su argumento es válido para los valores del patrimonio. Muestra que, en la historia, un objeto se diferenciaba de otros para expresar el valor relativo de todos los demás, permitiendo así *diferentes* tipos de objetos para intercambiar. Este objeto es el dinero, y Marx lo llamó *el equivalente universal* debido a su capacidad de expresar el *valor de cualquier otro objeto*.¹⁰ El dinero actúa como escala de proporción ya que se trata de una escala de intervalo que tiene la característica adicional de que su posición cero indica la ausencia de la cantidad de dinero que se está midiendo. El dinero no es un símbolo, una señal arbitraria o una convención compartida que expresa un contenido, sino un objeto que se utiliza para medir el valor y, sin embargo, su presencia física no es necesaria (Campbell, 2003: 6).

La reproducción continua y a largo plazo del intercambio es lo que convierte al dinero en un objeto que expresa el valor como un equivalente universal. Es importante subrayar esta característica porque una institución o un grupo político no pueden elegir el dinero de manera *arbitraria*. Es una parte constitutiva de cualquier economía y es aceptada por todos, excepto por algunas sociedades indígenas.

⁹ “Fuzzy logic is a form of many-valued logic in which the truth values of variables may be any real number between 0 and 1. By contrast, in Boolean logic, the truth values of variables may only be 0 or 1. Fuzzy logic has been extended to handle the concept of partial truth, where the truth value may range between completely true and completely false.” (Wikipedia, “Fuzzy logic”). (La lógica difusa es un tipo de lógica con múltiples valores, en donde la verdad de los valores puede ser un número real entre 0 y 1. En contraste, en la lógica de Boole, el valor de verdad de los valores sólo puede ser de 0 o 1. La lógica difusa se ha extendido para lidiar con el concepto de verdad parcial, en donde el valor de la verdad puede encontrarse entre ser completamente verdadero o completamente falso.) (Traducción de Valerie Magar).

¹⁰ “The first chief function of money is to supply commodities with the material for the expression of their values, or to represent their values as magnitudes of the same denomination, qualitatively equal, and quantitatively comparable. It thus serves as a universal measure of value. And only by virtue of this function does gold, the equivalent commodity par excellence, become Money.” (Marx, 1867, Vol. 1, Chapter 3.) (La primera función del dinero consiste en proporcionar al mundo de los objetos el material para la expresión de sus valores, o bien en representar los valores como magnitudes de igual denominación, cualitativamente iguales y cuantitativamente comparables. Funciona así como medida universal del valor; y sólo en virtud de esta función el oro, el objeto equivalente por excelencia, se convierte en dinero.) (Traducción de Valerie Magar).

Los bienes culturales no son objetos cotidianos. No se intercambian con frecuencia en el mercado y tampoco existe un flujo continuo de intercambio que podría permitir que los valores relativos de los bienes culturales se sometieran a una verificación social, o utilizando una escala de proporción.

A pesar de la relativa autonomía del proceso de evaluación de los objetos culturales, son parte integral de la economía. Los especialistas de la conservación tienden a decir que los diferentes objetos del patrimonio tienen el “mismo” valor, pero sin duda no es así como la sociedad los trata. Un acercamiento más correcto sería caracterizar a los bienes culturales como multi-dimensionales, con múltiples atributos y múltiples valores (Mazzanti, 2002: 547), y esto no los separaría de otros bienes al no ser expresables en términos monetarios. Debido a que no existe un equivalente universal específico para evaluar el patrimonio, esta tarea continúa siendo realizada con el dinero.



VISTA DEL CENTRO HISTÓRICO.

Ferrara, Italia. 2004.

Imagen: Valerie Magar

La evaluación de los valores relativos del patrimonio es una cuestión socialmente demandada de nuestros días debido al rápido incremento en el tipo y número de bienes de patrimonio que se encuentran bajo protección pública.¹¹ Por ello, el uso de escalas para comparar su importancia también se encuentra en incremento. Cuando se selecciona un objeto para clasificarlo en una lista de patrimonio, los valores relativos de los componentes en la lista previa se re-evalúan. Esto tendrá un impacto inmediato en las decisiones presentes y futuras que se tomen por los grupos de interés involucrados con los objetos, ya sea como propietarios, curadores, desarrolladores o gestores públicos, entre otros. Deben evaluar sus acciones presentes y futuras en los objetos en relación con los valores de otros objetos, se trate o no de elementos del patrimonio.

De manera similar a los objetos, los bienes culturales se someten a un flujo continuo de evaluación y re-evaluación social, que de manera constante los reposiciona en la estructura de valor relativo de las instituciones o incluso de la sociedad (Hjorth-Andersen, 2004). Además, esto es fundamental para las instituciones públicas que se enfrentan con el problema eterno de estar obligadas a calcular los beneficios de los costos sociales de las políticas, los programas y los proyectos de conservación que deben gestionar para asegurar un financiamiento continuo. Por ejemplo, el gobierno australiano pudo calcular cuánto estarían dispuestos a pagar los contribuyentes como impuestos adicionales para: a) incrementar el número de sitios de patrimonio protegidos; b) alcanzar niveles medibles de satisfacción como resultado de un incremento en la proporción de sitios en buen estado; y c) si esto llevara a un incremento en la proporción de sitios accesibles para el público.¹² Desde diversos puntos de vista, estos resultados constituyen logros muy importantes en los planos social, económico y cultural, con los cuales el autor de este artículo concuerda.

El trabajo de investigación de economistas contemporáneos para evaluar bienes que no están en el mercado, como los culturales, conforma una parte del esfuerzo para encontrar un *equivalente universal* operativo, que pueda utilizarse para comparar los valores de estos tipos de objetos (Nijkamp, 2012; Throsby, 2012). A pesar de que los investigadores tradicionales consideran a las metodologías de precios hedónicos, de evaluación contingente y de costos de viaje, entre otros, como inútiles, juegan un papel esencial para aquellos involucrados con la gestión de la conservación y protección del patrimonio. Sin duda, los resultados de las investigaciones de estas metodologías pueden tener un impacto importante para incrementar la efectividad y eficiencia de las políticas, planes y proyectos de conservación, así como para evaluar su impacto transversal en los recursos del patrimonio y fuera de éste. Además, pueden verse como instrumentos importantes para ayudar a los especialistas y al público en general a apreciar la importancia del uso de escalas de proporción en la evaluación del patrimonio.

¹¹ Por ejemplo, *Historic England* estima que en 2012 se registraron aproximadamente 375 mil 588 edificios en Inglaterra. [<https://historicengland.org.uk/listing/what-is-designation/listed-buildings/>], [consultado el 21 de marzo de 2016].

¹² "The values are respectively: a) \$5.53 per person each year for every 1000 places protected, b) 1 per cent increase in the proportion of places in good condition is valued at \$1.35 per person per year, and c) a 1 per cent increase in the proportion of places that are accessible to the public is valued at \$3.60 per person per year." (Allen Consulting Group, 2005: ix) (Estos valores son, respectivamente: a) \$5.53 por persona por año por cada mil sitios protegidos; b) un incremento de uno por ciento en la proporción de sitios en buen estado se valora en \$1.35 por persona por año; y c) un incremento de uno por ciento en la proporción de sitios que son accesibles al público se valora en \$3.60 por persona por año.) (Traducción de Valerie Magar.)



LA CONCIERGERIE Y EL RÍO SENA DE NOCHE. París, Francia. 2007. *Imagen: Valerie Magar*

Consideraciones finales

Aquí es importante regresar al inicio de este artículo y plantear la pregunta: ¿los conservadores del patrimonio son cínicos o sentimentalistas, utilizando la percepción crítica de Oscar Wilde? Sin duda existen idealistas, en particular porque tienden a realizar cada vez menos distinciones entre los conceptos de significados culturales y valores de patrimonio, y esto no ayuda a comprender ni a hacer que los acercamientos a la evaluación del patrimonio sean más utilizables.

¿Por qué no evaluar el patrimonio utilizando un sistema monetario? El dinero no es diferente de otras escalas de medición. Es el modo más simple y directo para hacerlo y, de manera importante, es el método más sencillo para que las personas comprendan las diferencias de importancia en relación con su vida en la actualidad. La adherencia a principios “morales” de que el patrimonio no debería “mezclarse con” el mundo de los objetos no es de ayuda para buscar una mejor apreciación del patrimonio cultural, ni para encontrar modos más efectivos para manejar su conservación y protección.

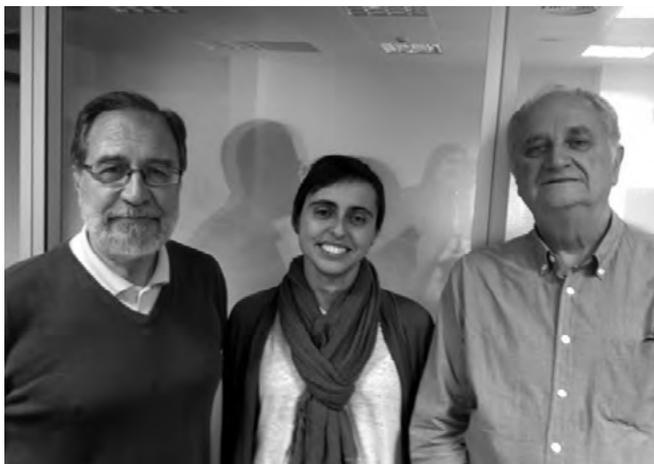
La propuesta de Jukka Jokilehto (2016) es bastante buena: evaluar el patrimonio por medio del análisis del impacto que ocasiona. Sin embargo, esto tiene exactamente el mismo efecto que utilizar el dinero como referencia para evaluar los bienes culturales. Los impactos se perciben por los costos que imponen y por los beneficios que le aportan a la sociedad y, hoy en día, la sociedad parece preferir el conocimiento “no sentimental” del monto por el cual un bien cultural se valuó, más que ser persuadido del valor de la apreciación de su mensaje.

Referencias

- Allen Consulting Group, The (2005) *Valuing the priceless: The value of historic heritage in Australia, Research Report 2*, Heritage Chairs and Officials of Australia and New Zealand, Sydney.
- Avrami, Erica (2009) "Heritage, values, and sustainability", In: Alison Richmond and Alison Bracker (eds.), *Conservation. Principles, dilemmas and uncomfortable truths*, Butterworth-Heinemann - Victoria & Albert Museum, London, pp. 177-183.
- Baghramian, Maria and Adam Carter (2015) "Relativism", In: Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford encyclopedia of philosophy*, Winter 2015 Edition, [http://plato.stanford.edu/archives/win2015/entries/relativism/], [consultado el 17 de noviembre de 2015].
- Berlin, Isaiah (2002) [1952] *Freedom and its betrayal: Six enemies of human liberty*, Henry Hardy (ed.), Chatto and Windus, London, Princeton University Press, Princeton.
- Brandi, Cesare (2005) [1963] *Theory of restoration*, Istituto Centrale per il Restauro (ICR), Nardini Editore, Firenze.
- Campbell, Martha (2003) "Marx's explanation of money's functions: Overturning the quantity theory", *Proceedings of the conference Marx's theory of money: Modern appraisals*, [https://www.mtholyoke.edu/courses/fmoseley/conference/campbell.pdf], (consultado el 14 de febrero de 2013).
- Connor, Steven (1994) *Teoria e valor cultural*, Loyola, São Paulo.
- Council of Europe (2005) *Framework Convention on the value of cultural heritage for society*, Council of Europe Treaty Series, Number 199, [http://conventions.coe.int/Treaty/EN/Treaties/Html/199.htm], (consultado el 14 de febrero de 2016).
- Fronzizi, Risieri (1971) *What is Value? An introduction to axiology*, Open Court, La Salle.
- Historic England (2016) *Listed buildings*. [https://historicengland.org.uk/listing/what-is-designation/listed-buildings/], (consultado el 21 de marzo de 2016).
- Hjorth-Andersen, Christian. (2004) *The Danish cultural heritage: Economics and politics. Discussion paper 4/33*, Institute of Economics University of Copenhagen, Copenhagen. [http://www.econ.ku.dk/wpa/pink/2004/0433.pdf], (consultado el 21 de marzo de 2016).
- Jokilehto, Jukka (2016) "Heritage values and valuation", *Conversaciones. Revista de conservación*, Número 2, pp. 7-18.
- Jokilehto, Jukka (2016) "Valoración patrimonial y valores", *Conversaciones. Revista de conservación*, Número 2, pp. 20-32.
- Marx, Karl (1887) [1867] *Capital: Volume 1*, [https://www.marxists.org/archive/marx/works/1867-c1/ch01.htm], (consultado el 17 de noviembre de 2015).
- Mazzanti, Massimiliano (2002) "Cultural heritage as multi-dimensional, multi-value and multi-attribute economic good: toward a new framework for economic analysis and valuation", *Journal of socio-economics*, Number 31, Issue 5, pp. 529-558.
- Muñoz Viñas, Salvador (2005) *Contemporary theory of conservation*, Elsevier Butterworth-Heinemann, Amsterdam.
- Muñoz Viñas, Salvador (2007) "Pertinencia de la *Teoría del restauro*", In: P. Roig et al. (eds.), *17th Interim meeting on conservation training. Jornada Internacional "A 100 anni dalla nascita di Cesare Brandi"*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, pp. 112-133.
- Nijkamp, Peter (2012) "Economic valuation of cultural heritage", In: Guido Licciardi and Rana Amirtahmasebi (eds.), *The economics of uniqueness: Investing in historic city cores and cultural heritage assets for sustainable development*, World Bank, Washington D.C., pp. 75-106.
- Oxford English Dictionary* (2010) Oxford University Press, Oxford.
- Robinson, Daniel Sommer (2015) *Idealism*, *Encyclopaedia Britannica*, [http://www.britannica.com/topic/idealism], (consultado el 17 de noviembre de 2015).
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1984) *Ética*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Smith, Adam (1974) [1776] *The wealth of nations*, Penguin Books, Harmondsworth.
- Smith, Laurajane (2012) "Editorial", *International journal of heritage studies*, Volume 18, Number 6, pp. 533-540.
- Throsby, David (2012) "Heritage economics: A conceptual framework", In: Guido Licciardi and Rana Amirtahmasebi (eds.), *The economics of uniqueness: Investing in historic city cores and cultural heritage assets for sustainable development*, World Bank, Washington D.C., pp. 45-74.
- UNESCO (1998) *Report of the World Heritage global strategy natural and cultural heritage expert meeting, 25 to 29 March 1998*, Theatre Institute, Amsterdam, The Netherlands, UNESCO World Heritage Centre, Government of the Netherlands, Paris.
- Wikipedia (2015) "Fuzzy logic", [https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Fuzzy_logic&oldid=683808263], (consultado el 16 de octubre de 2015).
- Wikipedia (2015) "Lógica difusa", [https://es.wikipedia.org/wiki/L%C3%B3gica_difusa], (consultado el 15 de febrero de 2016).

A black and white photograph capturing the interior of the Mezquita de Córdoba. The image is dominated by a series of double arches, each supported by a central column. The arches are constructed from alternating layers of dark and light stone, creating a striking striped pattern. The columns are thick and cylindrical, with decorative capitals. The perspective is from a low angle, looking down a long aisle, which emphasizes the height and repetition of the architectural elements. In the background, a few small figures of people can be seen, providing a sense of scale to the vast space.

ALBERT CASALS BALAGUÉ,
JOSÉ LUIS GONZÁLEZ MORENO-NAVARRO
y MARIONA GENÍS VINYALS



ALBERT CASALS, MARIONA GENÍS Y JOSÉ LUIS GONZÁLEZ

Mariona Genís Vinyals es Doctora Arquitecta por la ETSAB (UPC 2014). Su investigación está vinculada a la innovación docente en el ámbito de la Restauración Arquitectónica y en nuevos métodos de Restauración y Rehabilitación. Como docente es coordinadora y profesora en el máster de Rehabilitación y Restauración Arquitectónica de la Evaluación Prestacional (CTE) al Proyecto de Intervención de la UPC dirigido por el Doctor Arquitecto José Luis González Moreno-Navarro y profesora titular y coordinadora del Área Técnica en Bau Centro Universitario de Diseño de Barcelona (UVIC-UCC)

Albert Casals Balagué es Doctor Arquitecto y aparejador por la UPC. Profesor del Departamento de Construcciones Arquitectónicas I de la UPC. Es miembro de la Academia del Patal y de la Agrupación AADIPA. Su actividad profesional incluye intervenciones en diversos edificios declarados Patrimonio Mundial, y en Bienes Culturales de Interés Nacional y Local, así como el asesoramiento sobre la Aplicación del CTE a las obras de intervención y restauración arquitectónica para el Ministerio de Cultura del Gobierno de España, el Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, y la Dirección General del Patrimonio Cultural de la Generalitat de Cataluña.

José Luis González Moreno-Navarro es Doctor Arquitecto por la UPC. Catedrático del Departamento de Construcciones Arquitectónicas I de la UPC. Actualmente en situación de Profesor Emérito. Profesor en diversas escuelas de arquitectura de España, Italia, Latinoamérica. Ha realizado intervenciones en edificios como la Iglesia de la Colonia Güell o estudios como los de la Casa Botines y el Palacio Güell de Gaudí o las catedrales de Lleida, Castelló d'Empúries o Mallorca. Es autor de numerosos artículos y libros, entre ellos "El legado oculto de Vitruvio", "Gaudí y la razón constructiva" y "Claves del construir arquitectónico" con una nueva edición adaptada al CTE.

Portada interior: INTERIOR DE LA MEZQUITA-CATEDRAL. Córdoba, España. 2007 (Detalle). *Imagen: Valerie Magar*

El valor del patrimonio arquitectónico. Más allá de Alois Riegl, con el permiso de Jokilehto

ALBERT CASALS BALAGUÉ*, JOSÉ LUIS GONZÁLEZ MORENO-NAVARRO*
Y MARIONA GENÍS VINYALS**

* Doctor Arquitecto. ETSAB. Universitat Politècnica de Catalunya (UPC)

** Doctora Arquitecta. Bau. GREDITS. UVic Universitat Central de Catalunya (UCC)

Resumen

El objetivo inicial del artículo es establecer las características específicas del concepto de valor en la restauración de edificios patrimoniales, partiendo de las lejanas de Riegl y de las más recientes de Jokilehto, hacia la concreción en el campo de la Arquitectura, en el que "el requerimiento básico [de un arquitecto restaurador] es su capacidad para trabajar en equipo" (Jokilehto, 2007: 279). Se pretende exponer los procedimientos que los autores han desarrollado para superar, precisamente, la dificultad propia de los procesos en los que forzosamente tienen que confluír las opiniones de profesionales con actividades muy especializadas de historiadores, conservadores, ingenieros y arquitectos, y criterios de valoración muchas veces opuestos. Son procedimientos que tienen como base el método desarrollado por los autores, denominado Método Sistemático de Restauración Arquitectónica, y su puesta en práctica en los Masters específicos para arquitectos y otros profesionales desarrollados en la Universidad Politécnica de Cataluña junto con La formación de los arquitectos restauradores: elaboración de un modelo didáctico (Genís-Vinyals, 2014), resultado de la tesis doctoral presentada en dicha universidad. Previo a la exposición de todo ello, se ha considerado conveniente precisar el carácter concreto de los diferentes conceptos sobre los valores aplicados en la restauración arquitectónica, desarrollados también a partir de una reflexión propia de los autores y de las diferencias que los alejan de las propuestas de los dos autores citados que, con todo, sirven como punto de partida indiscutible.

Palabras clave: método sistémico, objetivación de valores patrimoniales, trabajo transdisciplinario.

Abstract

This article aims initially at establishing the specific characteristics of the concept of value in the restoration of heritage buildings, based on those defined long ago by Riegl, and those most recently presented by Jokilehto, and directed to the field of architecture, in which "the basic requirement [of a conservation architect] is to be capable of working in a team" (Jokilehto, 2007: 279). The main aim is to expose the approaches developed by the authors in order to face the difficulty of processes in which there must necessarily be various opinions by professionals with specific activities, such as historians, conservators, engineers and architects, who often have confronted valuation criteria. Those approaches are based on a method developed by the authors, and entitled Systemic Method for Architectural Conservation; it has been applied in specific Master programmes, designed for architects and other professionals, at the Universidad Politécnica de Cataluña, coupled with the results of empirical research La formación de los arquitectos restauradores. Elaboración de un modelo didáctico (Genís-Vinyals, 2014), which was the results of a doctoral dissertation in that same University. Prior to the presentation of this method, it was considered necessary to specify the concrete character of the different concepts of value applied in architectural conservation, which were also developed based on the personal reflection of the authors and on the differences that separate them from the two above-quoted authors, who are nevertheless undeniable points of reference.

Keywords: systemic method, objective heritage values, interdisciplinary work.



CATEDRAL. Burgos, España. 2010. *Imagen: Valerie Magar*

A propósito de las ideas de valor y de valoración patrimonial de Jukka Jokilehto

Nada más apropiado para establecer algunas bases sobre el concepto de valor patrimonial, que hacer referencia a lo expuesto por Jukka Jokilehto en dos de sus artículos, uno de hace algunos años y el otro el publicado en este número de *Conversaciones* (Jokilehto, 2007; 2016).

Una visión resuelta inicial la plantea diciendo que “La cuestión es saber si se puede medir el valor del patrimonio. La respuesta más apropiada implica hablar de medir el impacto de esos valores” (2016: 20). La pregunta clave consiguiente refiere a cuál es el proceso que se debe seguir para llegar a la verificación de este impacto.

Entre los múltiples problemas con los que es necesario enfrentarse a tal efecto es que los valores patrimoniales “Son producto de los procesos de aprendizaje y necesitan ser renovados por cada generación de individuos; por consiguiente no son estáticos, sino que están sujetos a cambio a través del tiempo. De hecho, como es obvio, los valores no están embebidos en los objetos patrimoniales, sino asociados a éstos por medio de las comunidades o de los individuos que reconocen su valor” (Jokilehto, 2016: 26).

Jokilehto concluye de forma muy concisa que uno de los factores más relevantes es la necesidad de llegar a un acuerdo en la definición de los valores asociados al patrimonio, “Por lo tanto, existe una necesidad de comunicación entre los diferentes grupos de interés y, finalmente, de arbitraje, con el fin de alcanzar valores compartidos” (2016: 30).

En el otro artículo mencionado se refiere a la cuestión centrándose algo más en el objeto de estudio del presente artículo, es decir, en la figura del arquitecto y su relación con las otras disciplinas presentes.

La efectividad de la conservación del patrimonio no sólo depende de las habilidades de un único profesional, siendo éstas importantes, sino de la sinergia de varias disciplinas. De este modo, el requerimiento básico de un arquitecto restaurador es su capacidad para trabajar en equipo.¹

(Jokilehto, 2007: 279)

La construcción de este acuerdo o consenso deviene por lo tanto en una competencia fundamental en los agentes que intervienen en la restauración del patrimonio arquitectónico. La formación y el aprendizaje de las competencias críticas de arquitectos, restauradores, historiadores y en definitiva de todos los profesionales implicados es imprescindible para conseguir construir este consenso de valores.

Esta conclusión compartida con el autor finlandés será analizada por los autores de este artículo, quienes han desarrollado una larga actividad investigadora para mejorar las capacidades críticas y de trabajo multidisciplinario de los arquitectos restauradores, y que se ha concretado en el *Método Sistémico de Restauración Arquitectónica*.

Este método nace a partir de los debates y de las reflexiones críticas fruto de varias décadas de práctica restauradora, y tiene como herramienta general de comprensión y actuación tres conceptos de base: 1) el sistemismo de Mario Bunge (2002); 2) como fundamento axiológico, la teoría de valores de Alois Riegl (1999) adaptada al siglo XXI; y 3) la praxis proyectual de la *Restauración Objetiva* de Antoni González Moreno-Navarro (1999).

Existen coincidencias relevantes y algún desencuentro entre el *Método Sistémico de Restauración Arquitectónica* y el proceso de valoración planteado por Jukka Jokilehto, por lo que uno de los objetivos del presente artículo es exponerlas y profundizar en los conceptos más complejos.

El concepto de valor y el proceso de valoración

Las principales divergencias son consecuencia del hecho de que Jokilehto se mantiene en una visión muy general del patrimonio, y nuestro campo de reflexión se centra exclusivamente en el terreno arquitectónico. Las diferencias entre éste y los otros posibles campos de los bienes patrimoniales son suficientemente grandes como para pretender que abordar todo en su conjunto no sea demasiado operativo para cada caso particular.

Al igual que en su artículo Jukka hace referencia al *Oxford English Dictionary* (2010), nosotros nos vamos a permitir hacerlo en uno más nuestro, que en este caso aporta la definición muy precisa y correcta. El diccionario de la Real Academia Española (2016) da múltiples acepciones

¹ La cita original es "The effectiveness of conservation does not only depend on the skills of a single person, even though important, but on the synergy of various disciplines. The basic requirement is to be capable of working in a team" (Jokilehto, 2007: 279). (Traducción en el texto de los autores).

de las cuales sólo vamos a considerar la primera, "Grado de utilidad o actitud de las cosas, para satisfacer las necesidades o proporcionar bienestar o deleite"; y la décima, "Cualidad que poseen algunas realidades, consideradas bienes por lo cual son estimables". Sin duda, son dos maneras de entender el concepto de valor perfectamente apropiadas a un edificio con valor patrimonial. Si bien última será aplicable a cualquier bien patrimonial, el concepto de utilidad es principalmente aplicable al objeto arquitectónico.

Jokilehto, en su clasificación de valores, distingue entre aquellos que denomina culturales de los que considera valores socio-económicos contemporáneos, entre los cuales está el de utilidad. Pues bien, nuestra primera diferencia se concreta en que, como es bien sabido, la garantía de la continuidad en la existencia de los edificios patrimoniales es su uso, en consecuencia, su utilidad. Según eso, la utilidad pasa a ser un valor prioritario esencial y así es como es considerado en el citado *Método Sistemico*.

Hecha esta precisión y antes de entrar a fondo en la definición de los valores y sus clases, es necesario exponer con claridad una afirmación que podría considerarse obvia pero que en muchísimos casos se olvida o se ignora: para valorar un objeto arquitectónico, o cualquier objeto patrimonial, es imprescindible antes conocerlo muy a fondo.

Por ello nuestro método aborda en su primera fase cuatro complejas acciones que forman la etapa previa del conocimiento: 1) la realización de los estudios necesarios para desarrollar todos los pasos siguientes; 2) la caracterización del edificio; 3) el establecimiento de unas primeras hipótesis de uso y, en función de todo lo anterior, la elaboración de lo que es específico y fundamental en cualquier edificio; y 4) su evaluación prestacional en relación con sus capacidades sobre seguridad estructural y utilización, y las diferentes y complejas facetas de su habitabilidad.

Sólo después de una aproximación básica a todos esos conocimientos, que en realidad no se acabarán de completar hasta bien empezada la obra, es posible pasar a la fase de reflexión, que se inicia con la valoración, que propone determinar los valores del monumento arquitectónico que deberán ser transmitidos a las generaciones futuras.

Para exponer en estas líneas los diferentes pasos de la reflexión, es preciso destacar que a continuación de la valoración viene el análisis de las alternativas básicas del proyecto conjuntamente con su factibilidad, a lo que sigue la elaboración del proyecto definitivo y la ejecución de la obra, para todo lo cual es imprescindible definir los criterios de actuación propios de la restauración arquitectónica.

Pues bien, conjeturar valores es una expresión que lleva implícito el reconocimiento de que el valor no es ni una cualidad del objeto ni una disposición especial del individuo o de la comunidad, sino una relación entre ambos. Es decir, el monumento posee ciertas características que permiten al individuo o a la comunidad estimarlo y evaluarlo de una manera determinada, positiva o negativa. Esta visión del valor, dinámica y bidireccional, es compartida con la afirmación ya citada anteriormente en la que Jokilehto indica que "Son producto de los procesos de aprendizaje y necesitan ser renovados por cada generación de individuos" (Jokilehto, 2016: 26).

Para establecer la lista completa de valores posibles de un monumento arquitectónico, nuestro *Método Sistemico* utiliza un modelo axiológico de amplio espectro, pero limitado al campo arquitectónico. El punto de partida está en la teoría expuesta por Alois Riegl en 1903 en su opúsculo *El culto moderno de los monumentos. Caracteres y origen* (Riegl, 1999).



TEATRO ROMANO DE TARRAGO. Tarragona, Cataluña, España. 2007. Imagen: Valerie Magar

Pero su teoría presenta serias limitaciones en lo que respecta a la valoración de monumentos arquitectónicos y para el momento histórico que nos ocupa, es decir, el siglo XXI. Por ello nuestro método recurre en este punto al *Método Objetivo de Restauración Monumental* (González, 1999), en el que se toma muy en cuenta la especificidad del monumento como objeto cultural, y que se define por medio de sus tres características esenciales: la arquitectónica, la significativa y la documental.

El paso más trascendental de ese modelo axiológico se da al considerar todos los posibles valores que un monumento arquitectónico puede convocar, lo que se inicia con la elaboración de una lista de valores posibles para agruparlos en clases de la manera que se explica en el apartado siguiente. Es un hecho inductivamente demostrable que las tres clases de valores concurren en cualquier monumento arquitectónico en medidas variables.

Los valores del patrimonio arquitectónico y sus clases

Si el proceso de establecer la jerarquía de valores es el paso más trascendental del *Método Sistemático*, es preciso exponer y justificar la estructura de agrupación que utiliza: las clases. Según Ortega y Gasset una clase es la reunión de aquellos elementos que poseen ciertas propiedades comunes. De este modo, la clase de los valores estéticos contiene los valores bello, feo y la de los morales, los de bueno, malo, etc. (Ortega y Gasset, 2004). Este concepto de clase adaptado al *Método Sistemático* permite agrupar los valores simples en clases de valores con el objetivo de que estas clases actúen como verdaderos principios, citando a Dewey cuando menciona una de las nociones de valor: "los valores son principios

de los que depende una validez del arte, la ciencia y la moral” (Dewey, 2008: 12). Y son precisamente las tres características esenciales destacadas anteriormente las que se configuran definitivamente mediante las tres clases de valores, ampliando el concepto de arquitectónico al de instrumental y manteniendo los otros dos.

Cada valor equivale a un *principio de validez* en el sentido que hemos visto en Dewey, de modo que al monumento tomado como obra de arquitectura le corresponde el principio del uso; como objeto significativo le corresponde el principio de representación; y como documento, el principio de información.

Así pues, el *Método Sistemico* propone, para un monumento arquitectónico, tres clases diferenciadas de valores coherentes con sus respectivos principios de validez:

1. Valores instrumentales. Valores funcionales en sentido amplio, relacionados con el principio de uso del monumento
2. Valores significativos. Valores que tienen capacidad significativa de acuerdo con el principio de representación
3. Valores documentales. Valores del monumento derivados de su condición de documento y que responden al principio de información

Los vocablos instrumental y significativo aparecen también en el texto de Jokilehto (2016) pero, dado que cualquier vocablo es en esencia polisémico, es imprescindible precisar el conjunto de conceptos posibles que en cada uno de los casos el autor pretende compendiar mediante el vocablo utilizado. Ése es el objetivo del apartado siguiente.

Precisiones sobre las tres clases de valores

1. *Valores instrumentales. Principio de adecuación al uso*

La capacidad de uso de un edificio depende de cualidades propiamente arquitectónicas y de otras externas, y se evalúan mediante los cuatro principios cuantificables (González, Casals y Falcones, 2008): adecuación del espacio y del ambiente, integridad y seguridad de uso y eficiencia en la producción. Un quinto principio, el de la conveniencia estética, debe ser examinado sobre la base de nuestro *Kunstwollen* presente (aproximadamente, el valor artístico relativo de Riegl). Los valores externos de la arquitectura son el urbanístico, el económico y el ecológico, los cuales se presentan siempre íntimamente asociados.

Es importante recalcar que los valores instrumentales de un edificio son aquellos que tienen un objeto no histórico sino susceptible de utilizarse en la actualidad como objeto contemporáneo, es decir, como un edificio cualquiera de la ciudad. Obviamente, la gran mayoría de los edificios patrimoniales considerados así tiene una capacidad de uso limitada en relación con exigencias contemporáneas, sean sociales o peor, las derivadas de las normativas para edificios de nueva planta. Y es precisamente por eso por lo que muchas veces se intervienen y se restauran con el objetivo de incrementar esa capacidad de uso actual, que, a su vez, casi siempre es la garantía de su perpetuidad. La efectividad de la actuación profesional del arquitecto reside en consecuencia en conocer a fondo cómo podemos incrementar esos valores sin mermar los otros dos.

2. Valores significativos. Principio de representación

Algo es significativo cuando tiene importancia por representar algún valor. El valor significativo substituye y amplía el rememorativo de Riegl (1999). Tiene como componentes el carácter icónico o semiótico del monumento y la encarnación de la identidad de una comunidad o de un lugar material en el que reside un sentimiento de pertenencia. Comprende también los valores de vetustez y de novedad —a la vez epiteliales y ambientales— representativos ambos de los efectos psicológicos del paso del tiempo sobre la psique humana.

Para nosotros el significado es un valor que nace del factor subjetivo de discriminación que se ha denominado singularidad. Pero lo más frecuente es que la psique del cuerpo social acuse los efectos semánticos de las obras de arquitectura de manera distinta a como los percibe la conciencia de la persona individual, aunque eventualmente ambas pueden coincidir en un sujeto concreto perteneciente a un cuerpo social determinado. En la disciplina de la restauración arquitectónica se ha visto cómo este factor se convierte en uno de los criterios de distinción entre un monumento y un objeto arquitectónico cualquiera.

En las cartas de la restauración aparece bajo distintas formas, pero todas con el denominador común de la relación subjetiva entre el monumento y la sociedad en la que éste tiene su existencia. La *Carta de Atenas* (1931) parte del objeto monumental para fomentar la conservación del cual es preciso generar

[...] el afecto y el respeto del pueblo, considerando que este sentimiento puede ser favorecido con una acción apropiadas de las instituciones públicas [...] y los induzcan al entendimiento del significado y, en general, a interesarse en la protección de los testimonios de todas las civilizaciones.

(Artículo 10)

De la misma manera, con la primacía del objeto, se inicia la *Carta de Venecia* (1964), que en su declaración inicial dice que “las obras monumentales de los pueblos, portadoras de un mensaje espiritual del pasado, representan en la vida actual el testimonio vivo de sus tradiciones seculares”. Más adelante define monumento histórico, que se aplica no sólo a las grandes obras, sino también a las obras modestas que con el tiempo hayan adquirido un significado cultural.

La *Carta de Cracovia* del año 2000 parte, por el contrario, de la comunidad en la que reside el monumento:

[...] teniendo en cuenta su memoria colectiva y consciente de su pasado, es responsable de la identificación, así como de la gestión de su patrimonio. Los elementos individuales de este patrimonio son portadores de muchos valores, los cuales pueden cambiar en el tiempo. Esta variabilidad de valores específicos en los elementos define la particularidad de cada patrimonio. A causa de este proceso de cambio, cada comunidad desarrolla una conciencia y un conocimiento de la necesidad de cuidar los valores propios de su patrimonio.

(Kadluczka, Cristinelli and Zádor, 2000: 1)

Todavía más explícita es la posición de los redactores de esta carta cuando en el anexo de definiciones se refieren al patrimonio como al conjunto de las obras humanas en las cuales una comunidad reconoce sus valores específicos y particulares y con los cuales se identifica. El monumento es una entidad identificada por su valor y forma un soporte de la memoria.

Para Jukka Jokilehto esta clase de valores se identifica con el concepto de los valores compartidos, muy necesarios en su proceso de determinación del impacto que tienen los valores, puesto que se deciden a partir de un grupo de interés primario o "comunidad patrimonial" (Jokilehto, 2016: 28).

3. Valores documentales. Principio de información

Esta clase de valores reside en los signos tangibles de la evolución del monumento, así como en lo que sugieren acerca de los hechos asociados a ésta. Es decir, estos valores documentan la intrahistoria del monumento y la historia general que le ha afectado. Por ejemplo, un castillo medieval que va cambiando de uso como tal con el paso del tiempo (de los siglos XII al XXI), pero cuyo recinto amurallado sufre re-fortificaciones con motivo de las guerras carlistas (postrimerías del siglo XIX) o, ya en ruinas, es utilizado como escuela municipal, debido a la carestía de la postguerra de 1936 a 1939. Jokilehto asigna a tal efecto la denominación de valor histórico-artístico o técnico-histórico, "cuyo reconocimiento se fundamenta en la investigación de profesionales, como los historiadores del arte" (Jokilehto, 2016: 27), a lo que es preciso añadir los historiadores de la técnica constructiva, en nuestro caso. El valor de rareza que incluye a continuación puede sustituirse por el de valor documental extraordinario.



MEZQUITA-CATEDRAL. Córdoba, España. 2007. Imagen: Valerie Magar

La objetivación del valor

Aunque es evidente que las definiciones de los valores y su clasificación permiten generar un lenguaje común necesario y universal, no permiten en sí mismas resolver el conflicto que conlleva determinar de forma objetiva qué valores del monumento deberán ser transmitidos a las generaciones futuras.

Jokilehto pone de relieve uno de los puntos más complejos de resolver en este proceso de objetivación, que es el de las distintas percepciones del valor del monumento por parte de los distintos grupos de interés. Según el autor, "Tales percepciones pueden cambiar de un *grupo de interés* a otro. En términos generales, los grupos de interés son personas u organizaciones que se pueden ver afectadas, de manera positiva o negativa, o que pueden causar un impacto en un recurso patrimonial particular" (Jokilehto, 2016: 27). Con base en esta afirmación se identifican tres tipos de grupos de interés en función del papel que interpretan en el proceso: público general, profesionales, y políticos o gestores.

El proceso de objetivación ha de empezar, por lo tanto, por la definición de la relación que debe existir entre los distintos agentes implicados. Existen múltiples ejemplos de desarrollo profesional de la restauración monumental arquitectónica en los que se han formado equipos entre distintas disciplinas, con el objetivo específico de determinar el mejor tipo de relación entre los propios expertos, pero también con el público general y con los gestores o políticos. Ése es el caso, por ejemplo, del equipo transdisciplinario del Servicio de Patrimonio Arquitectónico Local de la Diputación de Barcelona que incorpora arquitectos, historiadores, arqueólogos y activistas en sus equipos de trabajo en todas las etapas del proceso de restauración del monumento.



REAL ALCÁZAR. Sevilla, España. 2007. *Imagen: Valerie Magar*

Pero es posiblemente la discusión generada en el grupo de profesionales, tal y como los identifica Jokilehto, la que conlleva más dificultad para conseguir esta objetivación de valores. De forma muy frecuente la hiper-especialización dentro de las distintas disciplinas implicadas en la restauración del patrimonio arquitectónico genera equipos de trabajo desequilibrados. La consecuencia de estos desequilibrios puede conllevar dificultades en la objetivación de los valores, hipo o hipertrofiando aquellas clases de valores menos representadas en el contexto profesional, como los valores documentales o significativos, representados a menudo por historiadores, arqueólogos, etc.

J. Piaget (1969) diferencia tres niveles de trabajo en equipo: el multidisciplinario, el interdisciplinario y el transdisciplinario. Según Piaget, la multidiscipliplina se desarrolla al inicio del trabajo en equipo y prácticamente sólo se produce un intercambio de información. En un segundo nivel se produce la interdisciplina, en la que hay reciprocidad en los intercambios de información y puede llegar a lograrse alguna transformación de conceptos. Finalmente, en la transdisciplina todas las disciplinas se encuentran en un mismo nivel, lo que permite que el equipo construya conceptos a partir de toda la información disponible. Siendo este último el deseable para trabajar en procesos de objetivación de los valores en la restauración de los monumentos arquitectónicos.

Una vez constituido el equipo de trabajo transdisciplinario, compuesto por aquellos expertos necesarios en cada caso, el *Método Sistemico* propone utilizar el consenso como herramienta de trabajo para que todos los expertos lleguen a un acuerdo lo más objetivo posible sobre cuáles valores se deberán transmitir a las futuras generaciones.

Conclusión. La valoración del monumento arquitectónico como un proceso de consenso

Existen distintas teorías acerca de la utilización del consenso como herramienta. El filósofo Jürgen Habermas plantea en su teoría de la acción comunicativa (Habermas, 2010) que cuando surgen los conflictos los agentes participantes deben recurrir a la situación ideal de habla, en la que todos los participantes tienen igualdad de oportunidades para expresar los mejores argumentos que posean para defender su postura. El consenso se produce a partir de la coacción del mejor argumento, situación en la que si el agente se deja convencer es porque las razones en las que se asienta su convicción pueden ser convincentes para cualquier otro agente. El consenso se consigue pues, a partir de un lenguaje común, entre iguales, pero también a partir de una visión crítica, siendo esta última una competencia que todos los profesionales implicados en los procesos de restauración deberían tener.

Todo ello nos lleva a una primera conclusión: es preciso formar a estos profesionales para mejorar la visión crítica necesaria para llegar a un consenso en la objetivación de los valores. La formación de la competencia de la visión crítica del arquitecto restaurador en un equipo multidisciplinario ha sido el objetivo de una investigación llevada a cabo por parte del equipo organizador del presente artículo. Esta investigación, *La restauración de los arquitectos restauradores. Elaboración de un modelo didáctico* (Genís Vinyals, 2014), que ya ha finalizado, ha supuesto la generación y posterior aplicación de un prototipo de modelo formativo durante tres cursos académicos, y ha implicado a cerca de doscientos estudiantes en dos programas de posgrado distintos:

- El Máster Oficial en Tecnología en la Arquitectura, especialidad en Restauración y Rehabilitación en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB), Universidad Politécnica de Cataluña (UPC).
- El Posgrado de Restauración y Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico. Del análisis constructivo-estructural al proyecto de intervención en el contexto del código técnico de la edificación en la *UPC School of Professional and Executive Development*.

La mejora pedagógica propuesta pretende incidir en todo el proceso de especialización de los arquitectos restauradores, motivo por el cual se enseña al alumno a proyectar mediante el *Método Sistémico*.

La utilización de este método en las distintas asignaturas y módulos ha permitido contrastar los resultados obtenidos por los alumnos en varios momentos, desde los procesos de conocimiento y reflexión hasta la elaboración del proyecto de restauración. La estrategia docente seguida para conseguir que el arquitecto restaurador adquiriera la capacidad crítica necesaria para conseguir el consenso en un equipo multidisciplinario, incide en todas las etapas del método y se basa en la técnica didáctica del trabajo cooperativo, que es una de las técnicas didácticas integradas en la denominada Pedagogía activa.

Las metodologías activas forman parte de la evolución de la pedagogía a lo largo del siglo XX. Se basan en un tipo de enseñanza que incorpora los intereses del alumno y que incide en su carácter moral (Dewey, 1938). Su objetivo es un aprendizaje más consciente en el que el estudiante no constituye un agente pasivo, sino que participa y se implica en la realización del curso necesariamente para poder obtener los conocimientos o informaciones de los objetivos.

El fundamento teórico de las metodologías activas lo proporciona la teoría de Piaget (1969) explicando cómo se forman los conocimientos y el significado psicológico de muchas de las prácticas que se realizaban en las escuelas. Algunas de estas metodologías han derivado en métodos didácticos más complejos, como el aprendizaje cooperativo, el aprendizaje basado en problemas o el método de casos. En la investigación se han aplicado todos ellos, centrándose sobre todo en el aprendizaje cooperativo. La clave de este último método para conseguir los objetivos planteados radica, según Panitz y Panitz (1998), en el intercambio de información entre los estudiantes, quienes están motivados tanto para lograr su propio aprendizaje como para acrecentar el nivel de logro de los demás.

La aplicación experimental, ya finalizada, se ha ido aplicando y perfeccionando en dos asignaturas de la especialidad en Restauración y Rehabilitación del Máster Oficial de Tecnología de la ETSAB (UPC). Se trata de las asignaturas de Introducción al Patrimonio Arquitectónico y de Proyectos de Restauración. A partir de aquí y cuando ya se había determinado el modelo didáctico definitivo, éste se aplicó al módulo de Métodos de Restauración y Rehabilitación del Posgrado de la *UPC School of Professional and Executive Development*.

En ambas asignaturas los alumnos han trabajado en equipos de cuatro y se les ha adjudicado al principio del curso un rol de especialista en Arquitectura, Historia, Restauración e Ingeniería. La adjudicación de roles se refuerza con explicaciones de las competencias que le corresponden a cada experto, entrando en muchos matices acerca de cada especialidad. Según sea el caso de estudio cada experto tiene un ámbito de especialidad distinto. De este modo, los historiadores pueden ser medievalistas, modernos o contemporáneos; los ingenieros pueden ser especialistas en estructuras, instalaciones o, como en el caso que

nos ocupa, especialistas en eficiencia energética. La adjudicación de rol lleva implícita cierta vinculación a la defensa de un grupo de valores. De este modo, en general, aunque hay algunas excepciones, historiadores y restauradores tienden a defender los valores significativos y documentales mientras que arquitectos e ingenieros intentan potenciar los valores instrumentales.

Pero quizás lo más relevante de esta aplicación experimental ha sido que cada equipo de expertos ha contado con el soporte de un experto profesional en activo que ha reforzado la visión crítica real de su especialidad.

La aplicación, por su limitación en el tiempo, no ha permitido obtener resultados cuantitativos determinantes, pero sí ha obtenido indicadores que permiten afirmar que la clave de la objetivación de los valores se encuentra en las técnicas docentes aplicadas para mejorar las capacidades críticas de los arquitectos restauradores.

Referencias

- Bunge, Mario A. (2002) *Crisis y reconstrucción de la filosofía*, Gedisa, Buenos Aires.
- Carta de Atenas* (1931) [http://ipce.mcu.es/pdfs/1931_Carta_Atenas], (consultado el 3 de noviembre de 2015).
- Carta de Venecia* (1964) [http://ipce.mcu.es/pdfs/1964_Carta_Venecia.pdf], (consultado el 3 de noviembre de 2015).
- Dewey, John (2008) *Teoría de la valoración*, Ed. Siruela, Madrid.
- Genís Vinyals, Mariona (2014) *La formación de los arquitectos restauradores. Elaboración de un modelo didáctico*, Tesis Doctoral, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Departamento de Construcciones Arquitectónicas, Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona. [<http://hdl.handle.net/10803/283107>], (consultado el 3 de noviembre de 2015).
- González Moreno-Navarro, Antoni (1999) *La restauración objetiva. Mètode SCCM de restauració monumental*, Diputació de Barcelona, Barcelona.
- González Moreno-Navarro, José Luis, Albert Casals y Alejandro Falcones (2008) *Claves del construir arquitectónico*, Gustavo Gili, Barcelona.
- Habermas, Jürgen (2010) *Teoría de la acción comunicativa*, Editorial Trotta, Madrid.
- Jokilehto, Jukka (2007) "An international perspective to conservation education", *Built environment*, Volume 33, Number 3, pp. 275-286.
- Jokilehto, Jukka (2016) "Valores patrimoniales y valoración", *Conversaciones. Revista de conservación*, Número 2, pp. 20-32.
- Kadluczka, Cristinelli y Zádor (2000) *Carta de Cracovia. Principios para la restauración y conservación del patrimonio cultural*, Trad. Javier Rivera Blanco y Salvador Pérez Arroyo. [http://ipce.mcu.es/pdfs/2000_Carta_Cracovia.pdf], (consultado el 3 de noviembre de 2015).
- Ortega y Gasset, José (2004) *El tema de nuestro tiempo*, Espasa, Madrid.
- Oxford English Dictionary* (2010) Oxford University Press, Oxford.
- Panitz, Theodore and Patricia Panitz (1998) "Encouraging the use of collaborative learning in higher education", In: J.J. Forest (ed.), *Issues facing international education*, Garland Publishing, Boston, pp. 1-31.
- Piaget, Jean. (1969) *Psicología y pedagogía*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Real Academia Española (2016) "Valor". [<http://dle.rae.es/?id=bJeLxWG>], (consultado el 3 de noviembre de 2015).
- Riegl, Alois (1999) [1903] *El culto moderno a los monumentos. Caracteres y origen*. Trad. Ana Pérez López, Visor, Madrid.



BERNARDITA LADRÓN DE GUEVARA



BERNARDITA LADRÓN DE GUEVARA

Conservadora-restauradora titulada de la P. Universidad Católica de Chile y Magíster en Estudios y Administración Cultural de la Universidad de Tarapacá. Profesional de la conservación en el Laboratorio de Arqueología del Centro Nacional de Conservación y Restauración (DIBAM) entre los años 1995 y 2007, momento en el que asumió como jefa de la Unidad de Geoinformación del Patrimonio (UGP) del mismo Centro, que reúne a profesionales de las ciencias de la tierra, arquitectura, urbanismos y ciencias sociales principalmente en torno a la relación patrimonio, territorio y paisaje.

Los resultados del trabajo de su unidad han sido diversos desarrollos metodológicos, herramientas y estudios en territorios urbanos y rurales en las temáticas aludidas, a partir de cuya experiencia ha publicado en coautoría con quienes ha trabajado sobre el entramado de relaciones entre los grupos sociales, el territorio y el patrimonio, incluyendo la valoración patrimonial.

En paralelo, desde el 2007 hasta hoy ha coordinado el Área de Patrimonio del Sistema Nacional de Coordinación de Información Territorial (SNIT), mesa interinstitucional en torno a la información geoespacial del Estado, cuyos resultados son estándares nacionales y herramientas para el registro georreferenciado del patrimonio cultural. Desde este cargo ha sido promotora de la mirada territorial del patrimonio cultural en su país.

Portada interior: VISTA GENERAL DE MONTEVIDEO. Montevideo, Uruguay (Detalle).
Imagen: Fotografía inglesa de J. Fitz-Patrick. Tarjeta postal. Colección: Louis Magar

Valores patrimoniales, la perspectiva del actor social: la historia de Manuel y su barrio patrimonial¹

BERNARDITA LADRÓN DE GUEVARA

Conservadora-restauradora y Magíster en Estudios y Administración Cultural de la Universidad de Tarapacá

Jefa de la Unidad de Geoinformación del Patrimonio, Centro Nacional de Conservación y Restauración, DIBAM, Chile

Coordinadora del Área de Patrimonio del Sistema Nacional de Coordinación de Información Territorial (SNIT)

Resumen

A partir de una historia ficticia que reúne a Manuel –dirigente vecinal– y a Claudio –arquitecto historiador– en el empeño por desafiar la destrucción de un barrio portuario de carácter histórico declarando su protección legal, se intenta ejemplificar muchos casos reales que nos enrostran a diario las dificultades y limitaciones de la puesta en valor del patrimonio centrada en valores comunes o “universales”; aludiendo a las palabras de Jokilehto, en “Valores patrimoniales y valoración” (2016). Con los dos personajes protagonistas y otros dos que se suman a esta narración, se hace una puesta en escena de cuatro formas distintas de representación social que exhiben visiones de mundo, intereses y valoración, unas veces abiertamente opuestas, otras aparentemente complementarias, pero que discrepan en los medios y derroteros que utilizan para conseguir un mismo fin. En consecuencia, convergerán en el mismo territorio valoraciones de un entorno histórico, en algunos casos nostálgicas del pasado; en otros, inspiradoras del futuro; y en otras, sencillamente indiferentes y pragmáticas del presente, todas configurando un escenario donde el conflicto está a la vuelta de la esquina. Al dejar al descubierto la dificultad real de aplicar el concepto Valor Universal Excepcional, planteo la necesidad de profundizar en los desarrollos teóricos, herramientas y metodologías que permitan enfrentar en el contexto latinoamericano la práctica de la gestión del patrimonio, que profundicen la lectura y el adecuado tratamiento de las distintas voces del territorio (concordantes y discordantes), y nos conduzcan no sólo a lograr los resultados esperados de ésta, sino también a sustentarlos socialmente en el tiempo.

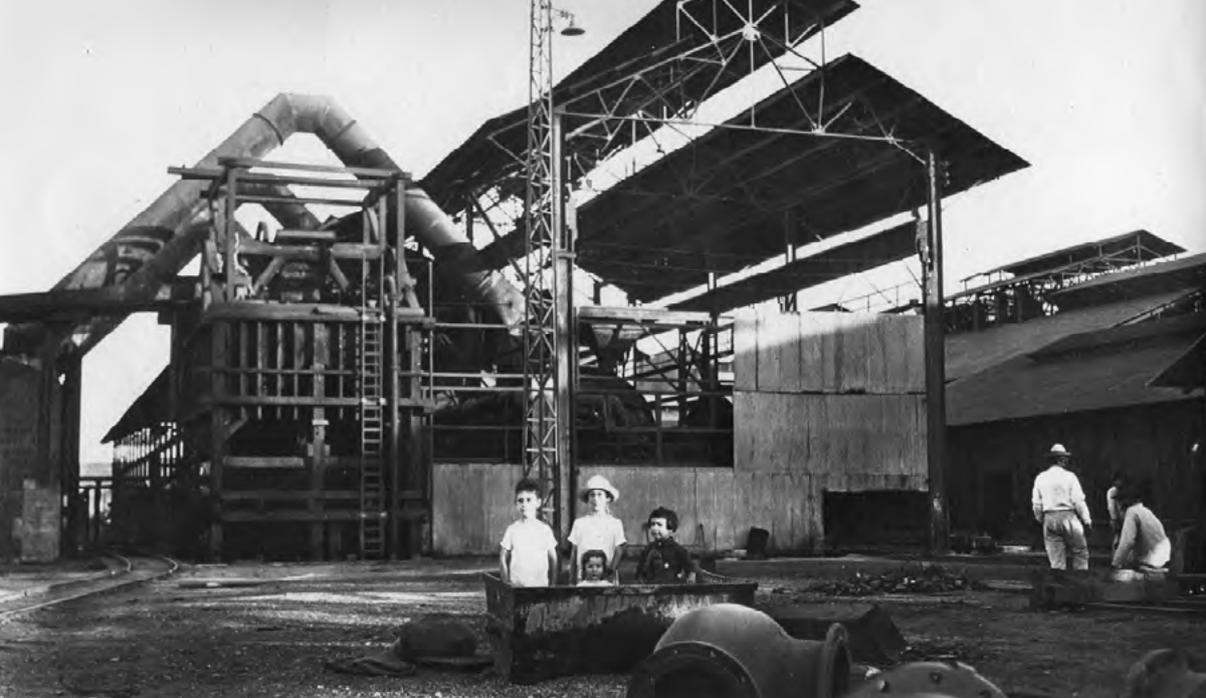
Palabras clave: valoración, patrimonio urbano, representaciones sociales, actor social, conflicto.

Abstract

Using a fictional story involving Manuel –a neighbourhood leader– and Claudio –a historian architect– who are joining their efforts in trying to stop the destruction of a historic port neighbourhood through declaring its legal protection, this paper aims at exemplifying numerous real case scenarios in which we are faced with difficulties and limitations for the enhancement of heritage sites centred in common or “universal” values, using Jokilehto’s words from “Heritage values and valuation” (2016). Two additional characters are added to the story, allowing the setting of four different points of view, interests and valuation forms, which are sometimes openly opposed, while at other times they are complementary; but they all tend to differ in the means and courses of action used to achieve a same end. As a consequence, the valuation of a historic setting will converge, sometimes as nostalgic views of the past, sometimes as inspiration for the future; at other times, they are simply indifferent views, with a pragmatic approach to the present. Combined together, they form a scenario in which conflict is always around the corner. By uncovering the real difficulty of applying the concept of Outstanding Universal Value, I consider the need of delving into the theoretical developments, and well as into the tools and methodologies that will allow us a better management of heritage in the Latin American context. These should allow for a more in-depth understanding and a more adequate treatment of the different voices of a territory (in agreement and disagreement), which would lead us to achieve the expected results, and which can also be socially sustainable over time.

Keywords: valuation, urban heritage, social representations, social actor, conflict.

¹ Con este trabajo quiero reconocer el contundente e iluminador trabajo que Yves Luginbühl ha realizado en torno al paisaje que constituye el mayor patrimonio de Europa.



EDIFICACIONES DE EL BOLEO. Santa Rosalía, Baja California Sur, México. 1906. Imagen: Louis Magar

Introducción

El presente artículo busca, en las palabras de Jukka Jokilehto en *Valores patrimoniales y valoración* (2016), una excusa para hablar de los valores patrimoniales, pero puntualmente de la fuente principal: el actor social. A partir de un relato inventado como ejercicio didáctico que reúne a algunos personajes en un escenario de lo que queda de un barrio tradicional deteriorado, en pleno corazón de una ciudad puerto, como muchas en la Latinoamérica actual, se busca plantear a los lectores una serie de reflexiones críticas referidas a la puesta en valor del patrimonio en una sociedad heterogénea, globalizada y desterritorializada.²

El artículo se inmiscuye en el lugar particular donde las personas se relacionan con su entorno desde la percepción y sus representaciones para hablar del valor y los significados, utilizando recursos literarios que permiten ejemplificar, con palabras sencillas, los problemas que se deben enfrentar particularmente en la gestión de una zona histórica y patrimonial. Se intenta despertar el interés en los desafíos teóricos y metodológicos implícitos en problemáticas como éstas, en la búsqueda de un trabajo profesional pertinente y atento a lo que pasa en el mundo más allá del círculo teórico y de los especialistas, como consecuencia de las decisiones políticas que subyacen en las declaratorias patrimoniales.³

Introducción: patrimonio mundial y contexto moderno⁴

Hoy en día, producto de siglos de migraciones humanas, deben ser muy pocos los lugares habitados por comunidades consideradas homogéneas, armónicas y estables, menos aún en los centros urbanos del mundo. A los residentes tradicionales se les sumarían millones

² Se recomienda leer los artículos previos de la autora donde propone una mirada en detalle de los conceptos asociados al valor y a los actores sociales en su calidad de *agentes de valoración* (Elizaga y Ladrón de Guevara, 2009; Ladrón de Guevara y Elizaga, 2009).

³ Se recomienda revisar el artículo de Martínez (2010), quien hace un análisis en profundidad referido a la evolución y la crítica de los Valores Universales Excepcionales de Patrimonio Mundial UNESCO. Con ello quiero plantear que el debate en torno a esto tiene su tiempo, y que interesa sólo constatar cómo las críticas y las reflexiones parecen no ir a la par de cambios significativos en la realidad, en particular, principalmente por el entrevero de fines políticos y económicos en las postulaciones de los Estados parte.

⁴ Appadurai (2001); Bervejillo (s/f).

de migrantes de múltiples orígenes, viajeros y turistas, atraídos por las posibilidades que las ciudades les ofrecen para la subsistencia, el desarrollo o la recreación que los entornos rurales hoy permiten cada vez menos.

Por otra parte, como poderosos atractivos, conocidos monumentos y centros históricos y arqueológicos están conformando en sus entornos nuevos núcleos urbanos que prestan los servicios a las crecientemente sofisticadas demandas de los turistas; o bien, estos núcleos parasitan de los beneficios económicos que los sitios generan, o derechamente comienzan a ser absorbidos por un entorno urbano que crece y se desarrolla al ritmo de sus propias dinámicas y posibilidades económicas, sociales y ambientales, y al son de decisiones políticas y estratégicas de sus gobiernos en distintas escalas (Appadurai, 2001; Mongin, 2006).

Esta condición, tanto urbana como moderna, hoy ineludible en el debate, ha convertido a estos centros patrimoniales en realidades socioculturales más presentes y complejas como nunca se hubiera pensado en su calidad de huella de un pasado idealizado o higienizado. Por lo tanto, es indispensable que quienes debatimos y trabajamos en torno al patrimonio y los valores, enfrentemos conceptual y metodológicamente los escenarios que involucran heterogeneidades culturales en territorios complejos, en un mundo cada vez menos dependiente del bagaje acumulado en el pasado y cautivado por el futuro y la imaginación que éste despierta, simulando que ese pasado no existe.⁵

Manuel, la comunidad local y su antiguo centro histórico

Para entrar directo en materia y simplificar las ideas, me he tomado la licencia de inventar una historia inspirada en experiencias reales. Iniciaré simulando el escenario posible y explicando la relación entre sus personajes clave.

Manuel y su comunidad vivían relativamente tranquilos en su viejo y tradicional barrio portuario, hasta que un par de años atrás se materializara la expansión con bodegas y sitios de almacenaje de CVP-Insumos para la pesca y la acuicultura sobre los terrenos de antiguas casas de vecinos fundadores. Se sumaba que los hijos y nietos de toda su generación emigraban crecientemente a condominios suburbanos cerrados, con lindas casas tipo canadiense, cancha de golf, piscina y gimnasio, lo que explicaba en parte la gran cantidad de casas abandonadas o en venta, y la demolición a la orden del día de las antiguas casas de madera del barrio en cuestión. Con todo ello se había adentrado una inédita incertidumbre y un fuerte pesimismo en el corazón de los viejos vecinos.

Un día, en la puerta de la casa de Manuel –dirigente vecinal del sector– aparece Claudio –arquitecto de mediana edad y experto en historia de la arquitectura– quien, alarmado por lo que considera una enorme pérdida patrimonial, recurría a aquél en el intento de salvar de la retroexcavadora las históricas casas, con la declaración de Zona de Conservación Patrimonial. Apoyándose en la comunidad local, pretende encarar a un municipio pasivo frente a la máquina de la especulación inmobiliaria y el deterioro urbano, y detener la destrucción del barrio más antiguo de la ciudad.

Una semana después, Claudio, Manuel y los vecinos que conforman el directorio de la Junta de vecinos local, golpean la puerta del alcalde para exigir que se detenga la destrucción patrimonial, respaldando el proyecto sugerido por Claudio. Al día siguiente, el principal diario local publica en su portada: "Vecinos del barrio portuario trabajan para rescatar el barrio y convertirlo en Zona de Conservación Patrimonial".

⁵ Vale la pena revisar lo que reflexionaba García Canclini en la década de 1990 (García Canclini, 1999; 2005).

Antes de este episodio, la palabra patrimonio había estado ausente del vocabulario de Manuel, de su señora y de los compañeros del comité. Lo remitían a la catedral y al palacio consistorial de la ciudad, y a las fiestas tradicionales que aparecían en televisión. Las antiguas casas de maderas nativas de especies hoy desaparecidas, ahora desvencijadas, coloridas o descoloridas, no eran más que eso, queridas, nostálgicas y variopintas casas viejas, que acabarían tarde o temprano bajo la retroexcavadora. A partir de ahora, pasarían a ser parte de su imaginario y se convertirían en una de sus principales causas de lucha, despertando la vieja motivación que los llevó a postularse a la dirigencia local.

Valores y patrimonio, relativismo y ambigüedad

Como bien dice Jokilehto, “el concepto *valor* se utiliza a menudo a la ligera, sin pensar demasiado en su significado o en los atributos relacionados” (2016: 20). El cargar de valores y significados a un determinado objeto o a un hecho es la razón misma de crear patrimonio cultural. Uno de los actos más propios de los grupos humanos que comparten una matriz cultural es otorgar sentido y significado al mundo que los rodea para poder abordarlo y manejarlo. Uno de los mecanismos que lo permiten es la representación social, definida desde la psicología social (Moscovici, 1979) como el corpus organizado de conocimiento y de actividades psíquicas mediante los cuales los hombres hacen inteligible su entorno físico y social, además de darle sentido y ubicación al individuo como parte de esa realidad. Se puede describir como una forma de pensamiento social que, junto con proporcionarle al individuo las herramientas básicas para interpretar el mundo, le entrega la motivación y la imaginación para actuar y proyectarse en él (Moscovici, 1979, citado por Mora, 2002; Luginbühl, 2008).

En las construcciones simbólicas o esquemas cognoscitivos que forman parte de las representaciones sociales, operan mecanismos que van objetivando el conocimiento abstracto en núcleos figurativos (ideas), y anclándolo en un marco referencial o modelo de relaciones sociales y con el entorno (imágenes), y que incluyen también un sistema de valores (Mora, 2002: 10-13). Estas representaciones que se originan de la convergencia de múltiples fuentes del aprendizaje y de la experiencia individual y colectiva, le dan forma a la percepción, a las actitudes de preocupación o despreocupación y a la familiaridad, extrañeza o temor en la relación con el entorno, a los grupos humanos e individuos que lo componen.

Se desprende de esta forma por qué no existe homogeneidad de trato con el entorno patrimonial en diversos grupos humanos, como tampoco comunidades completamente homogéneas en su actitud frente a éste. De igual modo, se puede aventurar una razón psicosocial de los conflictos al interior de una comunidad cuando se comienzan a marcar diferencias políticas, generacionales y de género, entre otras, a partir de nuevas experiencias y acceso a otras representaciones sociales.

Imaginemos entonces lo que ocurre en un escenario donde múltiples grupos sociales y culturales se encuentran y confrontan sus intereses en un territorio limitado en superficie y recursos, como podría serlo cualquier sitio de patrimonio mundial o una emergente zona patrimonial. En tiempos, además, que claramente han atomizado y desterritorializado o directamente virtualizado el concepto *comunidad*, pudiendo hoy en día un individuo ser un militante a la vez de múltiples comunidades ideológicas, culturales, sexuales, deportivas, lúdicas, etc.

Continuando con la historia, se incorporan ahora nuevos actores y entregan más antecedentes que explican el porqué de la preocupación de Manuel y Claudio:



VISTA DE SANTA ROSALÍA DESDE EL PUERTO. Santa Rosalía, Baja California Sur, México 1907. Imagen: Louis Magar

El histórico barrio, pese a su estado de abandono y deterioro, está aún poblado de antiguas huellas de cuando el puerto funcionaba a plena capacidad y consumía gran cantidad de mano de obra, al punto de convertirse en una ciudad de inmigrantes especializados que conformaban una aglutinada comunidad en torno a las diversas labores y jerarquías portuarias y mercantiles. No en vano había sido, hasta la década de 1980, el tercer puerto en importancia en el país.

Hoy sencillas viviendas de maderas nativas y particular arquitectura y algunos almacenes especializados en el rubro, son pálidos y mudos testigos de la otrora febril actividad y vida social que alguna vez caracterizó al barrio. El traslado, mecanización y privatización del puerto y su pérdida de centralidad, habían dejado de insuflarle vida y una razón de ser en la economía regional desde la década de 1990. El barrio portuario, antes protagonista de la ciudad, es hoy un inadvertido 5% del total de su superficie, a punto de convertirse en un foco de delincuencia y prostitución; además carece de interés inmobiliario por su escaso valor del suelo. Ha estimulado, en cambio, el desarrollo de un informal polo de pequeña industria y comercio demasiado próximo al centro de la ciudad como para ser visto con buenos ojos por sus autoridades.

Claudio, pese a todo, está empeñado en contagiar su entusiasmo y su preocupación a Manuel, quien, luego de comprender que la declaración de Zona de Conservación Patrimonial podría ayudar a generar nuevas fuentes de ingreso y de embellecimiento del viejo barrio, se propone luchar por el proyecto.

En contraposición, para Hans, nieto de inmigrantes alemanes y propietario de CVP-Insumos para la pesca y la acuicultura, la expansión era la culminación de todo el esfuerzo de su abuelo y de su padre por emprender en la región desde mediados del siglo XIX. Había bajado el precio del metro cuadrado de suelo en el venido a menos barrio portuario, donde se había instalado a mediados de la década de 1990. Era la oportunidad de crecer comprando la mayor cantidad de viejas viviendas colindantes a su galpón, ante la necesidad de competir en el mercado regional. Soñaba con ser parte del polo industrial que consolidara el perfil de una ciudad pujante en torno a la pesca de arrastre.

Al margen de lo anterior, Rodrigo, joven y ambicioso arquitecto urbanista, quien como jefe del departamento de Urbanismo y planificación del municipio local, tiene el cometido de implementar el plan estratégico de la ciudad que fija como misión su densificación, dados los altos costos en infraestructura que envuelven el crecimiento centrífugo y la pérdida de suelos productivos, lo que implica, entre otras cosas, intervenir el deteriorado centro histórico.

La mística que aún tenía el barrio podría atraer la inversión inmobiliaria de alto estándar al estilo de los lofts, lo que insuflaría nueva energía a la ciudad con población joven y sofisticada, como había ocurrido en importantes ciudades del primer mundo.

Valores, referentes y atributos en conflicto

Claramente las perspectivas de Manuel, Claudio, Hans y Rodrigo reflejan valoraciones muy distintas, lo que se traduce en que la forma de concebir y valorar el barrio portuario difiere en múltiples aspectos que resultan más que clave a la hora de impulsar una acción en torno a su puesta en valor. Aunque no parezca importante, cumplir un propósito común como “conservar la zona histórica por ley”, por ejemplo, no implica necesariamente que se compartan las visiones, las estrategias y los medios para lograrlo, pues *qué* y *cómo* se valora puede ser totalmente diferente e incluso opuesto, como se verá que sucede entre Claudio, Manuel y Rodrigo.

El barrio alberga la mayor parte de las viviendas hechas con madera nativa que se conservan en la ciudad, construidas a lo largo de un siglo con el manejo de la madera propia de los indígenas, y con el aporte tecnológico y estético de los colonos provenientes de Europa. La notable resistencia al agua de las maderas les permitía estar expuestas al aire libre sin requerir pintura ni barnices por muchos años. La veta natural, además, es capaz de imprimir una atmósfera mágica al paisaje urbano.

Consciente de ello, Claudio percibe fácilmente todos los elementos y los atributos técnicos y decorativos ocultos bajo coloridas capas de pintura, proyectando la imagen urbana en ellas. Reconoce además las huellas de los distintos procesos que se han conservado milagrosamente en una ciudad muy dinámica, como también la traza de quienes fundaron la ciudad en su carácter portuario, en sus costumbres y en sus imaginarios.

Manuel en cambio, pese a haber vivido sus casi 70 años en la misma casa de madera del barrio, construida por su padre marino mercante, no comparte la obsesión por los detalles de Claudio. Lo que le importa, en realidad, son las relaciones, las tradiciones y los recuerdos compartidos de la infancia y la juventud con algunos de los vecinos que aún permanecían en las casas construidas por sus abuelos. Con el tiempo, debieron ir ampliando sus viviendas con materiales modernos, aprovecharon para pintar las paredes exteriores con un color de moda para darle algo de vida al barrio, haciéndole abandonar ese aspecto anticuado e inacabado de la madera desnuda. Suelen compartir el gusto por las casas coloridas en recuerdo de algunas ciudades portuarias de América central que conocieran embarcados como marinos mercantes siendo aún jóvenes.

En cambio, quienes no habían desarrollado una relación afectiva con el barrio y su historia, no eran capaces de describirlo con ese detalle y carga de emoción. Para Hans, el barrio no sería más que una especie de fondo texturado o tejido conformado por casas deterioradas entre sitios eriazos y galpones; lugar funcional de día por su acceso al centro y al comercio, y peligroso por las prostitutas y los delincuentes que se apropian de sus calles al caer la noche. Para Rodrigo, el barrio es un lugar interesante, pero en un estado lamentable y socialmente complejo. Al igual que Claudio, imagina las antiguas casas de madera a la vista, todas ellas prolijamente restauradas, pero en los sitios eriazos, obras modernas capaces de dialogar en el contraste estilístico pero armonizando en escala y en volumen. No ve con malos ojos la gentrificación del barrio tan criticada por los arquitectos patrimonialistas, en la medida en que el recambio poblacional le dé una nueva identidad que atraiga capital y trabajo, y le imprima la imagen urbana que se imagina.

Valor y tiempo

Dicho lo anterior, podríamos reflexionar en torno a la forma como perciben y representan al mundo personas pertenecientes a distintas comunidades que convergen en el mismo espacio. La valoración que subyace en el pensamiento de personas como Manuel se ancla en el pasado, y lo que interesa es la relación con todo aquello que lo remite a las experiencias compartidas y a una época en la que se sentían protagonistas y motores de la vida de la ciudad. Hoy, la demolición de una casa es una herida en el alma de la comunidad y la construcción de un galpón, un tumor.

En la antípoda, en una generación moldeada en el siglo XXI, como la de Rodrigo, la percepción se *ancla* en el futuro y en una imaginación alimentada por lo que ha recorrido en ciudades como Barcelona o Berlín, o en libros de urbanismo y arquitectos contemporáneos, *blogs*, *Instagram*, series y películas. Los atributos patrimoniales son recursos estéticos que alimentan la imaginación de quienes, llenos de ambición y libres de ataduras, son capaces de cambiar el curso de las cosas.

En síntesis, dos perspectivas opuestas: *retrospección versus visión, memoria versus imaginación*.

Valor, relaciones y escalas

El personaje detrás de Claudio representa a la generación de profesionales que nos formamos en disciplinas patrimoniales hacia el último cuarto del siglo XX y a la luz de la tradición occidental, bajo una serie de criterios que sustentan los valores de la materialidad, la forma y la técnica originales por sobre todas las cosas, todo ello como sustancia y razón de la integridad y la autenticidad de los objetos, pero que a los golpes del oleaje teórico del tercer mundo ha ido aprendiendo que los valores son construidos socialmente en el presente; por lo tanto, lo que era absoluto hoy es relativo, y lo que antes estaba establecido por la disciplina, hoy lo ejercen las comunidades locales.⁶

Pese a ello, para Claudio la madera, el motivo del tallado y la función son lo mismo que las manos y la historia del constructor mestizo y anónimo. Por eso, la pintura color lila es una aberrante señal de negación del pasado, de la historia y de sus protagonistas. En su fuero interno y a juzgar por la tendencia a mezclar colores como el lila con el amarillo, no cree que la comunidad sea capaz de decidir sobre materias de conservación, aunque sea lo políticamente correcto consultarle. Tampoco sabe cómo preguntar para que le den la respuesta que él sabe es la acertada.

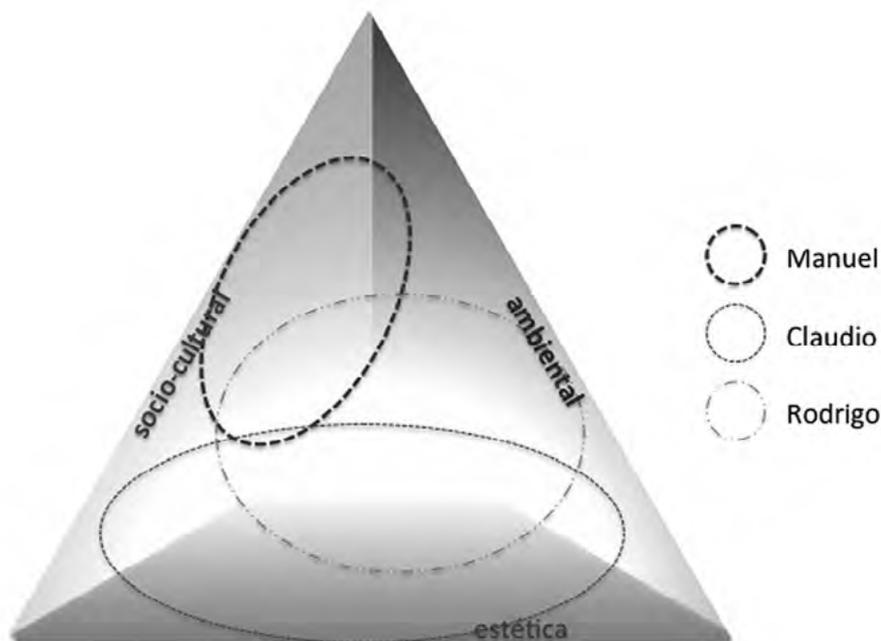
En la antípoda, a quienes representa el empresario local son individuos que carecen de sensibilidad alguna: *las viejas casas de madera no tienen ningún valor, son todas igualmente feas*. Son personas pragmáticas: *este tipo de construcciones no cumple con las normas y no sirve a los estándares actuales de funcionalidad espacial; es más económico demolerlas y construir sobre sus cimientos*. La proliferación de galpones y talleres es vista como consecuencia *natural* de lo anterior. Como tales, suelen ser los “ignorados” y más temidos en todo tipo de instancias participativas.

⁶ Ejemplos destacados en Chile en este sentido son el trabajo realizado por la Asociación Chilena de Barrios Patrimoniales en los últimos años [<http://www.comunidadesdelpatrimonio.cl>], y puntualmente, la declaratoria de Zona Típica y Pintoresca (Ley 17.288 de Monumentos Nacionales) del barrio Matta Sur en la comuna de Santiago [<http://www.plataformaurbana.cl/archive/2015/12/25/barrio-matta-sur-de-santiago-es-declarado-zona-tipica/>], (consultado el 17 de enero de 2016).

En un extremo, la escala del detalle y la precisión de las relaciones entre material, forma y emplazamiento; en el otro, la escala gruesa de la indiferencia y del consabido “da lo mismo”.

Valores: aspectos en juego

De lo anterior, se puede resumir que, por lo menos, el proceso de valoración de los individuos que conforman los grupos sociales y comunidades se nutre de la experiencia personal y colectiva, y se ancla en distintas temporalidades (vivido y por vivir, la memoria y el proyecto). Se puede inferir, además, que los valores se asocian de manera diferenciada en las distintas dimensiones de la realidad: socio-cultural, estética y ecológico-urbana (Luginbühl, 2008), lo que incorpora mayor complejidad a la acción de establecer un común denominador en un ejercicio de negociación. La siguiente figura busca ilustrar en qué dimensiones se encuentran los distintos actores en relación con el barrio portuario, ubicándolas dentro de una gráfica de tres ejes. Tal como se explica en la imagen, en esta oportunidad los socios Manuel y Claudio poco coinciden en las dimensiones aludidas en sus valoraciones.



La línea punteada, que representa Claudio, se sitúa mayoritariamente frente al eje estético, si bien se asocia a una zona colindante que se podría referir a la historia y a la cultura en los procesos de conformación de la zona, junto con el carácter ambiental. En cambio, el campo que representa a Manuel está localizado fundamentalmente frente al eje socio-cultural en aspectos vinculados a las condiciones de vida y a las relaciones sociales. Rodrigo, por su lado, emplazando su campo frente a los tres ejes, tiene un mayor énfasis sobre lo ambiental con un importante componente estético, pero también social. *Imagen de la autora*

Ejercicios de contextualización

Las valoraciones expresadas por los cuatro protagonistas de esta historia sustentan y nutren también sus expectativas en caso de materializarse sus proyectos. Manuel espera detener las amenazas que provocan heridas en el alma de su comunidad, ideal si ésta se pudiera reconstituir con el regreso de sus hijos y dignificar a los ojos de los otros actores sociales.

Claudio desea recuperar las casas en su integridad; restaurar aquellas que conservan cualidades más sobresalientes y destinarlas a usos culturales y educacionales en vista de su evidente obsolescencia, gestionando recursos en el municipio o en la universidad regional, y promoviendo también en la comunidad la formación de guías locales y brigadas por el patrimonio.

Rodrigo, por su parte, imagina un barrio integrado a la ciudad que aporte con una imagen urbana atractiva, capaz de impulsar el desarrollo inmobiliario de calidad y, por consiguiente, la economía y la reconversión, así como el rejuvenecimiento del perfil de los habitantes.

En tanto, Hans aspira a rentabilizar su inversión con un mínimo costo y acercar a sus clientes mediante un pequeño *cluster* industrial y comercial muy próximo al centro de la ciudad.

Pese a confluir en un propósito, los deseos de Manuel no parecen estar incluidos en el diseño de Claudio. Por otra parte, los proyectos de Daniel y de Hans son, en gran medida, excluyentes de los otros y, además, antagónicos entre sí.

Simulemos que estos acontecimientos están aún en desarrollo y lo que ocurrirá en el futuro está por verse; por lo tanto esta historia concluye aquí, dejando el final abierto.

Para terminar, puntuaremos algunas ideas que pueden servir para conducir este proceso hacia un final satisfactorio para muchos de los actores y para la preservación del sistema patrimonial. Los puntos a mi juicio clave son dos.

El primero de ellos corresponde al poder que tiene cada uno de los actores involucrados para alcanzar sus fines. En este caso, el de Daniel ha sido conferido por la autoridad, pero potenciado por su ímpetu personal; el de Hans, por su capacidad para modificar su territorio según sus fines personales. Sin embargo, existen aquellos que son capaces de obtener poder con esfuerzo similar al de los anteriores, teniendo liderazgo y capacidad para ponerse de acuerdo en torno a propósitos comunes y objetivos complementarios, cuyo logro beneficie por igual a sus representados. El desafío está en profundizar la transparencia, la confianza y la comunicación efectiva entre las partes, no sólo para sí mismos sino con las autoridades locales y otros actores sociales.⁷

El segundo punto trata de tener en cuenta que, tanto sitios patrimoniales y arqueológicos como zonas históricas, no están en una isla flotante, sino inmersos en territorios dinámicos y complejos en su diversidad de formas, usos, funciones y proyectos (visiones).

⁷ Conviene señalar que existe abundante bibliografía respecto al trabajo con actores sociales, incluyendo manuales técnicos, estándares y herramientas técnicas que provienen de la gestión ambiental y urbana, que puede ser revisada, adaptada y mejorada en los aspectos de mayor especificidad y sensibilidad, en la gestión del patrimonio urbano y territorial en general. Se cita en esta ocasión a Verdier (2009) y a Buckingham-Hatfield y Percy (1999).

La articulación con este contexto es fundamental, estando además atentos tanto a las fuerzas dinamizadoras urbanas como a los fenómenos que cualquier gestión urbana provoca en su entorno físico y social (Bürgi *et al.*, 2004; Bozzano, 2000). Sobran ejemplos de la forma en que núcleos urbanos comienzan a crecer en función de los sitios de patrimonio mundial, convirtiéndose en una suerte de monocidades del turismo, con los riesgos de sobre explotación y el agotamiento del recurso que ello implica. Por otra parte, los procesos de gentrificación, tan criticados por muchos expertos, son en la práctica inevitables, propiciados por el alza del valor del suelo y la especulación inmobiliaria que genera la floreciente industria del patrimonio.

Es extremadamente útil, en casos como estos, construir o esbozar los diversos escenarios que permitirían una aproximación a los futuros posibles en el tiempo, de desarrollarse uno u otro proyecto, o bien si no se materializa ningún cambio en este sentido y sencillamente, se deja ser. Esto requiere de un análisis espacio temporal riguroso con información de múltiples variables que suele ser difícil de reunir (Ladrón de Guevara, Toro, Prieto y Chávez, 2016).



VISTA GENERAL DE MONTEVIDEO.

Montevideo, Uruguay.

*Imagen: Fotografía inglesa
de J. Fitz-Patrick. Tarjeta postal.*

Colección: Louis Magar

Conclusiones y palabras finales

Jukka Jokilehto, en la obra de referencia, deja planteadas cuestiones interesantes y útiles que invitan a una reflexión profunda en varios sentidos, y que resultan un buen punto de partida para el análisis y el desarrollo de medios o estrategias que hagan posible conducir los valores a través de los procesos de gestión. En mi caso particular, preferí profundizar en uno de los que a mi parecer no ha sido abordado hasta ahora con la suficiente completitud y rigurosidad en vista de los permanentes ejercicios de ensayo y error, con muchos muertos en el camino y con muy escasa autocrítica.

La historia y la reflexión se enfocaron a problematizar una definición de Jukka Jokilehto en el texto aludido, que señala:

Se puede decir que algo posee valor universal si representa el mismo valor o tiene la misma valía para todas las personas, o lo que la mayoría de la gente encuentra valioso. En sociedades tradicionales, una comunidad en particular puede tener su propio universo, dentro del cual, a través de la continuidad de la tradición, ha emergido gradualmente un “universo de normas y valores”, aunque esto no necesariamente le otorga universalidad a esas normas en un contexto más amplio. (2016: 21).

Esta definición plantea el debate en torno a que un *universo* no representaría necesariamente a la humanidad entera sino que, por el contrario, es representativo sólo de quienes habitan dentro de un sistema o universo cultural. Sin embargo, no señala que en la actualidad no hay comunidad que no esté susceptible de ser permeada por todos los costados, por ejemplo, con la influencia de las nuevas generaciones globalizadas de sus miembros.

Que existan “valores compartidos por toda la humanidad” debiera entenderse de manera tan simple como que para que el reconocimiento académico de determinados referentes y atributos destacados por parte de los comités de expertos internacionales, refleje el “valor universal”, hubo previamente una comunicación exitosa de los fundamentos al resto de las comunidades que conforman dicha humanidad, cuyo esfuerzo recibió y validó también las otras valoraciones y dimensiones que se asocian a las comunidades más directamente vinculadas con los bienes específicos. De esta forma, el patrimonio se enriquece con nuevas dimensiones, referentes y atributos valorados, permitiendo múltiples lecturas del patrimonio y bienes públicos producidos por éste en todas direcciones, evitando las deshonestas y monotemáticas escenografías o museografías del patrimonio, o exclusivos y excluyentes centros comerciales de lujo o *resorts* urbanos en los que se ven hoy muchas de las expresiones que conforman el patrimonio mundial.⁸

En el logro de nuestro cometido como especialistas debemos asumir el difícil desafío metodológico que implica elaborar buenos diagnósticos de las representaciones sociales que se encuentran detrás de las valoraciones patrimoniales. Esto nos permitirá apuntar nuestra gestión a un adecuado balance de expectativas de las comunidades involucradas sin sacrificar la justicia, la ética y la equidad en el acceso de los bienes producidos con la patrimonialización, aunque nos obligue a dejar de lado el lado romántico del patrimonio al entrar en la realidad social compleja, poblada de los matices y las contradicciones del pensamiento humano (Luginbühl, 2008: 145).

⁸ Sorprende, por ejemplo, el cada vez más satanizado centro histórico de la ciudad del Cusco.



VISTA DE BUENOS AIRES Y LA DARSENA, NORTE DEL PUERTO MADERO. Buenos Aires, Argentina. 1908.
 Imagen: R. Rosauer. Tarjeta postal. Colección: Louis Magar

Referencias

- Appadurai, Arjun (2001) [1996] *La modernidad desbordada*, Trad. G. Remedy, Ediciones Trilce, Montevideo.
- Bervejillo, Federico (s/f) *Territorios en la globalización. Cambio global y estrategias de desarrollo territorial*. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, Documento 96/34 Serie Ensayos, [http://www.upo.es/ghf/giest/ODTA/documentos/MarcoTeorico/LPES/bervejillo_desterglob.pdf], (consultado el 10 de noviembre de 2015).
- Bozzano, Horacio (2000) *Territorios pensados, territorios reales, territorios posibles: aportes para una teoría territorial del ambiente*, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Buckingham-Hatfield, Susan and Susan Percy (eds.) (1999) *Constructing local environmental agendas*, Routledge, London.
- Bürgi, Matthias, Anna M. Hersperger and Nina Schneeberger (2004) "Driving forces of landscape change - current and new directions", *Landscape Ecology*, Volume 19, Number 8, pp. 857-868.
- Elizaga, Julieta y Bernardita Ladrón de Guevara (2009) "La conservación-restauración en un escenario plural de valoraciones: caminos para una aproximación conceptual", *Conserva*, Número 13, pp. 81-94.
- García-Canclini, Néstor (2005) [1990] *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Paidós Estado y Sociedad, Buenos Aires.
- García-Canclini, Néstor (1999) "Los usos sociales del patrimonio cultural", en: Encarna Aguilar Criado (ed.), *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico y Editorial Comares, Sevilla, pp. 16-33.
- Ladrón de Guevara, Bernardita y Julieta Elizaga (2009) "Diagnóstico para la conservación de patrimonios culturales en uso activo: propuesta metodológica", *Conserva*, Número 13, pp. 61-80.
- Ladrón de Guevara, Bernardita, Darío Toro, Rafael Prieto y Carolina Chávez (2015) "Patrimonio, territorio y paisaje: huellas del aprendizaje a ocho años de la creación de la Unidad de Geoinformación del Patrimonio", *Conserva*, Número 20, pp. 123-130.
- Luginbühl, Yves (2008) "Las representaciones sociales del paisaje y sus evoluciones", en: Javier Maderuelo (dir.), *Paisaje y territorio*, Abada Editores, Madrid, pp. 143-180.
- Martínez Yáñez, Celia (2010) "La redefinición del valor universal excepcional y el futuro de la Lista del Patrimonio Mundial", *e-rph*, junio 2010, Número 6, pp. 1-11.
- Mongin, Olivier (2006) [2005] *La condición urbana: la ciudad a la hora de la mundialización*, Trad. Alcira Bixio, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Mora, Martín (2002) "La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici", *Athenea Digital*, Número 2, otoño 2002. [<http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34106/33945>], (consultado el 26 de junio de 2016).
- Moscovici, Serge (1979) [1961] *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Trad. Nilda María Finetti, Editorial Huemul, Buenos Aires.
- Verdier, Philippe (2009) *Le projet urbain participatif: apprendre à faire avec ses habitants*, Editions Ives Michel, Paris.





BIBLIOGRAFÍA

de Jukka Jokilehto

Compilación: Valerie Magar

Bouchenaki, Mounir and Jukka Jokilehto (2009) "From Rome Centre to ICCROM: milestones on the path of the International Centre", *ICCROM newsletter special edition*, Number 35, pp. 1-6.

Bouchenaki, Mounir et Jukka Jokilehto (2009) "Du Centre de Rome à l'ICCROM: grandes étapes de la transformation en Centre international", *ICCROM chronique édition spéciale*, Numéro 35, pp. 1-6.

Bouchenaki, Mounir y Jukka Jokilehto (2009) "Del Centro de Roma al ICCROM: momentos clave en la trayectoria del Centro Internacional", *ICCROM boletín edición especial*, Número 35, pp. 1-6.

Carbonara, Giovanni, Jukka Jokilehto, Mounir Bouchenaki and Paolo Del Bianco (2011) "Foreword", In: Calogero Bellanca (ed.), *Methodical approach to the restoration of historic architecture*, Alinea, Firenze, pp. 7-13.

Cesari, Carlo and Jukka Jokilehto (1983) "An overall approach to the reconstruction of the historic town of Kotor, Yugoslavia", In: *Kotor, S.R. Montenegro, Yugoslavia - technical missions during 1981 and 1982*, ICCROM, Rome, pp. 81-106.

Feilden, Bernard M. and Jukka Jokilehto (1981) "Réhabilitation des monuments et ensembles historiques", *Un avenir pour notre passé*, Year 17.

Feilden, Bernard M. and Jukka Jokilehto (1985) "Perils naturels", *Un avenir pour notre passé*, Numéro 25.

Feilden, Bernard M. and Jukka Jokilehto (1985) "Natural dangers", *A future for our past*, Number 25.

Feilden, Bernard M. and Jukka Jokilehto (1993) *Management guidelines for World Cultural Heritage sites*, ICCROM, Rome.

Feilden, Bernard M. and Jukka Jokilehto (1994) "Visitors of World Heritage" (in Persian), Transl. Bahram Ghadiri, In: *Soffeh, architectural science and research, the Journal of the School of architecture and urban planning*, Shahid Behesti University, Tehran, Number 11-12, March 1994, pp. 24-33.

Jokilehto, Jukka (1974) "Rakennussuojelu Englannissa", *Arkkitehti*, Number 7.

Jokilehto, Jukka (1982) "Alfredo d'Andrade, tutela e restauro", *Monumentum*, Volume 25, Number 1, pp. 77-79.

Jokilehto, Jukka (1982) "Eräitä käsitteitä rakennuskonservoinnissa", *Tiili*, Number 2.

Jokilehto, Jukka (1982) "F. Solmi and M.D. Bardeschi: Alfonso Rubbiani: i veri e i falsi storici", *Monumentum*, Volume 25, Number 4, pp. 293-295.

Jokilehto, Jukka (1983) "Building in built environment, experiences in different countries", In: Luigi Ferrario (ed.), *Costruire nel costruito. Conservazione et architecture moderne*, Edizione Kappa, Rome.

Jokilehto, Jukka (1983) "Rakennussuojelun historiaa", *Konservaattoriliiton Lehti*, Number 3.

Jokilehto, Jukka (1983) "Training in architectural conservation at ICCROM", In: Jukka Jokilehto (ed.), *International meeting of coordinators of training in architectural conservation*, UNESCO, ICCROM, ICOMOS, Rome, pp. 195 - 200.

Jokilehto, Jukka (1983) "Valutazione sulla consistenza delle parti lignee", *Recupero edilizio 2, rilevamento e diagnostica*, Bologna, pp. 279-285.

- Jokilehto, Jukka (1985) "Painted surfaces in European architecture", In: T. Suzuki and K. Masuda (eds.), *8th International symposium on the conservation and restoration of cultural property – conservation and restoration of mural paintings, 18-21 November 1984, Volume II*, National Research Institute of Cultural Properties, Tokyo, pp. 1-8.
- Jokilehto, Jukka (1985) "Authenticity in restoration. Principles and practices", In: *Konservering igar och idag. Nordiska konservatorfoerbundets. X Congress. Finland, 10-15 June 1985*, Nordiska konservatorfoerbundet, Finska sektionen, Helsingfors, pp. 19-33.
- Jokilehto, Jukka (1985) "The development of the concepts of conservation of architectural heritage in Europe", *Kan kyo bunka*, LXV.
- Jokilehto, Jukka (1986) *A history of architectural conservation: the contribution of English, French, German and Italian thought towards an international approach to the conservation of cultural property*, D.Phil. Tesis, Institute of Advanced Architectural Studies, University of York, York.
- Jokilehto, Jukka (1986) "International principles of conservation", *World architecture*, Number 3, pp. 11-13.
- Jokilehto, Jukka (1987) "Sull'insegnamento nel campo del restauro dei monumenti in vari paesi", *Restauro*, Anno 16, Numero 94, pp. 99-104.
- Jokilehto, Jukka and Cevat Erder (1987) "Die technischen Wissenschaften bei der Erhaltung des kulturellen Erbes", In: *Denkmale und kulturelle Identität, Beiträge zum international Symposium der VII Generalversammlung des ICOMOS*, ICOMOS, Berlin, pp. 127-128.
- Jokilehto, Jukka (1988) "Conservation principles and their theoretical background", In: Jan Rosvall and Stig Aleby (eds.), *Air pollution and conservation. Safeguarding our architectural heritage*, Elsevier, Amsterdam, Oxford, New York, Tokyo, pp. 83-93.
- Jokilehto, Jukka (1988) "Conservation principles and their theoretical background", In: *Durability of building materials*, Volume 5, Numbers 3-4, pp. 267-277.
- Jokilehto, Jukka (1988) "Conservation of cultural heritage from an international point of view", *Final report, Suomenlinna Seminar 85*, Helsinki, pp. 54-56.
- Jokilehto, Jukka (1988) "Gli affreschi di Michelangelo nella Cappella Sistina", *SpazioPiù, periodico di scienze culturale e sport*, Numero 6, giugno 1988, pp. 4-5.
- Jokilehto, Jukka and Tomislav Marasovic (1989) "Education in the conservation of cultural property", In: Marja Ivars (ed.), *Building Conservation '88 Symposium, Helsinki, 22-26 August 1988, Publications of the Finnish National Commission for UNESCO*, Number 48, pp. 40-45.
- Jokilehto, Jukka (1989) "Ethics in conservation", In: Marja Ivars (ed.), *Building Conservation '88 Symposium, Helsinki, 22-26 August 1988, Publications of the Finnish National Commission for UNESCO*, Number 48, pp. 46-52.
- Jokilehto, Jukka (1989) "Modern principles of architectural conservation", In: *Proceedings of the 1st international seminar on modern principles in conservation and restoration of urban and rural cultural heritage in seismic-prone regions. Skopje, 17-22 October 1988*, RZZSK, IZIIS, ICCROM, Skopje, pp. 1-8.
- Jokilehto, Jukka (1989) "Le diverse culture del restauro in ambito internazionale", In: C. Bartolozzia and M.G. Cerri (eds.), *Il restauro architettonico per le grandi fabbriche*, Celid, Turin, pp. 49-60.
- Jokilehto, Jukka (1990) "The origin of the romance of ruins", In: Riitta Kuoppamäki-Kalkkinen and Pirkko-Liisa Louhenjoki-Schulman (eds.), *Rooms of knowledge: research of architecture and other disciplines at the turn of 1990s in Finland*, Architectural Research Publication B31, Urban Design and Planning Publication B61, University of Technology, Faculty of Architecture, Otaniemi, Helsinki, pp. 51-64.
- Jokilehto, Jukka (1990) "Monuments, sites and historic consciousness", In: Riitta Kuoppamäki-Kalkkinen and Pirkko-Liisa Louhenjoki-Schulman (eds.), *Rooms of knowledge: research of architecture and other disciplines at the turn of 1990s in Finland*, Architectural Research Publication B31, Urban Design and Planning Publication B61, University of Technology, Faculty of Architecture, Otaniemi, Helsinki, pp. 65-74.
- Jokilehto, Jukka (1991) "Les fondements des principes modernes en conservation", In: *Geschichte der Restaurierung in Europa. Akten des internationalen Kongresses. Band I = Histoire de la restauration en*

Europe. *Actes du Congrès international, Volume I, Interlaken, 1989*, Wernersche Verlagsgesellschaft, Worms, pp. 29-33.

Jokilehto, Jukka (1991) "International course in architectural conservation, ICCROM", In: *Development of post-graduate training in architectural and urban conservation, Ferrara, 5-6 October 1989, Volume II*, ICCROM, Rome, pp. 143-145.

Jokilehto, Jukka (1992) "Training and restoration programmes for cultural heritage", *Nature and resources*, Volume 28, Number 3, pp. 22-23.

Jokilehto, Jukka (1992) "Training in architectural conservation", In: Victoria Todd, M. Kirby Talley Jr., Julie Marsden, Johan Lodewijks and Koeno W. Sluyterman van Loo (eds.), *Restoration '92: conservation, training, materials and techniques: latest developments. Preprints of the conference, Amsterdam, 20-22 October 1992*, Institute for Conservation, London, pp. 57-60.

Jokilehto, Jukka (1992) "History and ethics of building conservation", In: Victoria Todd, M. Kirby Talley Jr., Julie Marsden, Johan Lodewijks and Koeno W. Sluyterman van Loo (eds.), *Restoration '92: conservation, training, materials and techniques: latest developments. Preprints of the conference, Amsterdam, 20-22 October 1992*, Institute for Conservation, London, pp. 109-112.

Jokilehto, Jukka and Tomislav Marasovic (1993) "Escuela de conservación, restauración y museología", *Restauración hoy*, Número 4, pp. 34-38.

Jokilehto, Jukka (1994) "Conclusioni: autenticità e patrimonio monumentale", In: *Atti della giornata internazionale di studio, Napoli, 29 settembre 1994, quaderni di restauro dei monumenti e di urbanistica dei centri antichi*, Volume XXIV, numero 130, ottobre-dicembre 1994, pp. 111-117.

Jokilehto, Jukka (1994) "Questions about 'authenticity'", *ICOMOS scientific journal, articles by members*, ICOMOS, Paris, pp. 69-79.

Jokilehto, Jukka (1994) "Questions about 'authenticity'", In: Knut Einar Larsen and Nils Marstein (eds.), *Conference on authenticity in relation to the World Heritage Convention: preparatory Workshop, Bergen, Norway, 31 January - 2 February 1994*, Trondheim, Tapir Forlag, pp. 9-34.

Jokilehto, Jukka (1994) "Comments on the Venice Charter with illustrations", *ICOMOS Scientific Journal. The Venice Charter, 1964-1994*, Number 4, pp. 61-76.

Jokilehto, Jukka and Tomislav Marasovic (1994) *Guidelines for the rehabilitation of Mediterranean historic settlements, Volume I*, Priority Actions Programme, UNDP, Split.

Jokilehto, Jukka and Tomislav Marasovic (1994) *Guidelines for the rehabilitation of Mediterranean historic settlements, Volume II*, case studies, Priority Actions Programme, UNDP, Split.

Jokilehto, Jukka (1995) "L'approccio al restauro ed il pluralismo culturale: riflessioni nell'ambito internazionale", *Restauro*, Anno 24, Numeri 131-132, pp. 155-165.

Jokilehto, Jukka (1995) "Authenticity: a general framework for the concept", In: Knut Einar Larsen (ed.), *Nara Conference on authenticity in relation to the World Heritage Convention: Nara, Japan, 1-6 November 1994. Proceedings = Conférence de Nara sur l'authenticité dans le cadre de la convention du patrimoine mondial: Nara, Japon, 1-6 novembre 1994. Compte-rendu, UNESCO, World Heritage Centre, Paris - ICCROM, Rome - Agency for Cultural Affairs, Tokyo*, Tapir Publishers, Trondheim, pp. 17-34.

Jokilehto, Jukka (1995) "Session report", In: Knut Einar Larsen (ed.), *Nara Conference on authenticity in relation to the World Heritage Convention: Nara, Japan, 1-6 November 1994. Proceedings = Conférence de Nara sur l'authenticité dans le cadre de la convention du patrimoine mondial: Nara, Japon, 1-6 novembre 1994. Compte-rendu, UNESCO, World Heritage Centre, Paris - ICCROM, Rome - Agency for Cultural Affairs, Tokyo*, Tapir Publishers, Trondheim, pp. 69-75.

Jokilehto, Jukka (1995) "Conservation management of world cultural heritage sites", In: *The safeguard of the rock-hewn churches of the Göreme Valley, Proceedings of an international seminar, Ürgüp, Cappadocia, 5-10 September 1993*, ICCROM, Rome, pp. 49-56.

Jokilehto, Jukka (1995) "Cultural heritage: diversity and authenticity", *Journal of the society of architectural historians of Japan*, Number 24, March 1995, pp. iv-xii.

Jokilehto, Jukka (1995) "Management of historic cities and areas", In: *Estratégias de intervenção em áreas urbanas centrais*, Mestrado em desenvolvimento urbano, UFPE, Projeto PNUD-SEPURB BRA 93/013, Novembro, Recife, pp. 3-12.

- Jokilehto, Jukka (1995) "Monitoring World Heritage sites", In: *ICOMOS 1995, Cesky Krumlov, ICOMOS European conference, 17-22 October 1995*, ICOMOS, Czech Republic, pp. 233-239.
- Jokilehto, Jukka (1995) "Patrimonio mondiale: bilanci e prospettive", *Notiziario, Ministero per I Beni Culturali e Ambientali, Ufficio Studi*, Volume 10, Numero 47, Gennaio-aprile 1995, pp. 37-42.
- Jokilehto, Jukka (1995) "The international training committee of ICOMOS", In: Anu Ahoniemi (ed.), *Conservation training – needs and ethics*, ICOMOS-CIF training committee meeting, Soumenlinna Helsinki, 12-17 June 1995, ICOMOS Finnish national committee, Helsinki, pp. 13-14.
- Jokilehto, Jukka (1995) "Training strategy in the conservation of cultural heritage sites", In: Anu Ahoniemi (ed.), *Conservation training – needs and ethics*, ICOMOS-CIF training committee meeting, Soumenlinna Helsinki, 12-17 June 1995, ICOMOS Finnish national committee, Helsinki, pp. 21-50.
- Jokilehto, Jukka (1995) "Points de vue sur le débat de l'authenticité", *Bulletin ICCROM*, Juillet 1995, pp. 6-8.
- Jokilehto, Jukka (1995) "Viewpoints: the debate about authenticity", *ICCROM newsletter*, July 1995, pp. 6-8.
- Jokilehto, Jukka (1996) "Alcune note sulla politica di salvaguardia dei centri storici nell'ambito internazionale", *I beni culturali*, Anno 4, Numero 2, pp. 3-5.
- Jokilehto, Jukka (1996) "Conservazione dell'architettura moderna", In: Luigi Prisco (ed.), *Architettura moderna a Roma e nel Lazio 1920-1945, conoscenza e tutela, Volume 1*, EdilStampa, Rome, pp. 63-68.
- Jokilehto, Jukka (1996) "Development of training strategies in the conservation of cultural heritage", In: *ICOMOS Symposium papers / Communications du symposium, 11th General Assembly and international symposium 'The heritage and social changes', 5-9 October 1996, Sofia*, Bulgarian National Committee of the International Council on Monuments and Sites, Sofia, pp. 119-123.
- Jokilehto, Jukka (1996) "Specialist seminar on the management guidelines of World Heritage sites", *Proceedings of the 3rd international symposium of World Heritage cities, Bergen, 28-30 June 1995*, Organization of World Heritage Cities, Quebec, pp. 93-104.
- Jokilehto, Jukka (1996) "International standards, principles and charters of conservation", In: Stephen Marks (ed.), *Concerning buildings, studies in honour of Sir Bernard Feilden*, Architectural Press, Butterworth-Heinemann, London, pp. 55-81.
- Jokilehto, Jukka (1996) "The impact of policy on historic conservation", In: S. Ghosh (ed.), *Architectural and urban conservation*, Centre for Built Environment, Calcutta, pp. 10-16.
- Jokilehto, Jukka (1997) "Authenticity, a general framework for the concept", In: Gabriela Krist und K. Neubarth (eds.), *Architekturoberfläsche, Konservierung und Restaurierung von Putzfassaden/ Architectural surfaces, conservation and restoration of plastered facades, Bundesdenkmalamt Arbeitshefte zur Denkmalpflege*, Kartause Mauerbach, Vienna, pp. 44-54.
- Jokilehto, Jukka (1997) "Conservation ethics, "The Seven Lamps"", In: Gabriela Krist und K. Neubarth (eds.), *Architekturoberfläsche, Konservierung und Restaurierung von Putzfassaden/ Architectural surfaces, conservation and restoration of plastered facades, Bundesdenkmalamt Arbeitshefte zur Denkmalpflege*, Kartause Mauerbach, Vienna, pp. 55-64.
- Jokilehto, Jukka (1997) "Il problema della reintegrazione", In: *La reintegrazione nel restauro dell'antico, la protezione del patrimonio dal rischio sismico*, Soprintendenza per i Beni Ambientali, Architettonici, Artistici e Storici di Salerno e Avellino, ARCo, Gangemi Editore, Roma, pp. 47-56.
- Jokilehto, Jukka (1997) "Sustainable development and conservation in relation to urban growth", In: Annamaria Geiger and Arne Eggebrecht (eds.), *World cultural heritage, a global challenge, Documentation on the international symposium, Hidesheim, 23 February-1 March 1997*, Hidesheim, pp. 140-145.
- Jokilehto, Jukka (1998) "Application of conservation principles in professional training programmes", In: José María Ballester (ed.), *Strategies for vocational training in architectural heritage skills, Proceedings, symposium organised by the Council of Europe, international heritage fair, Le Carousel du Louvre, 13 April 1996*, Council of Europe, Cultural heritage number 38, Strasbourg, pp. 29-38.
- Jokilehto, Jukka (1998) "Urban conservation in the ARC course", *ICCROM Newsletter*, Number 24, pp. 3-9.

Jokilehto, Jukka (1998) "Conservation urbaine dans le cours ARC", *Bulletin ICCROM*, Numéro 24, pp. 3-9.

Jokilehto, Jukka (1998) "Organizations, charters and world movements – an overview", In: J. Warren, J. Worthington and S. Taylor (eds.), *Context: new buildings in historic settings*, Architectural Press, Oxford, pp. 40-50.

Jokilehto, Jukka (1998) "Strategie di formazione nel settore dei beni culturali: un quadro internazionale", In: Francesca Gallo e Giulia Rossi Vairo (eds.), *Le scuole di specializzazione nel settore dei beni culturali tra storia e progetto, Atti del convegno di studi, Università di Roma "La Sapienza", Facoltà di Lettere e Filosofia, Odéion del Museo dell'Arte Classica, Roma, 9 e 10 ottobre 1997*, Sinnos, Roma, pp. 189-200.

Jokilehto, Jukka (1998) "International trends in historic preservation: from ancient monuments to living cultures", *Association for preservation technology bulletin*, Volume 29, Number 3-4, pp. 17-19.

Jokilehto, Jukka (1998) "The context of the Venice Charter (1964)", *Conservation and management of archaeological sites*, Volume 2, Number 4, pp. 229-233.

Jokilehto, Jukka (1999) "Management of sustainable change in historic urban areas", In: Silvio M. Zancheti (ed.), *Conservation and urban sustainable development; a theoretical framework*, Centro de Conservação Integrada Urbana e Territorial, Recife, pp. 61-68.

Jokilehto, Jukka (1999) "Kommenttipuheenvuoro, Tyrvään Pyhän Olavin Kirkon Jälleenrakentaminen", In: Ulla Rahola (ed.), *ICOMOS, Suomen Osaston Jäsentiedote*, N. 5, pp. 31-33.

Jokilehto, Jukka (1999) "Gli interessi pubblici e private nell'amministrazione dell'ambiente costruito, Europa ed altre regioni a confronto", *I beni culturali, tutela e valorizzazione*, Anno 7, Numero 3, maggio-giugno 1999, pp. 55-59.

Jokilehto, Jukka (1999) "ICCROM position paper", In: Bernd van Droste, Mechthild Rössler and Sarah Titchen (eds.), *Linking nature and culture. Report of the Global Strategy, natural and cultural heritage expert meeting, 25-29 March 1998*, Ministry of Education, Culture and Science, Amsterdam, pp. 49-55.

Jokilehto, Jukka (1999) "ICCROM's programmes in urban conservation", In: *Tallinn as World Heritage site, International conference, 9-11 June 1998*, Estonian National Commission for UNESCO, Tallinn, pp. 18-32.

Jokilehto, Jukka (1999) "International collaboration and ICCROM's role in risk preparedness", In: Saito Hidetoshi (ed.), *Risk preparedness for cultural properties, 1997 Kobe/Tokyo international symposium*, Chuo-Koron Bijutsu Shuppan, Tokyo, pp. 75-85.

Jokilehto, Jukka (1999) *Current demands in conservation training*, ICOMOS México, México.

Jokilehto, Jukka (1999) *A history of architectural conservation*, Butterworth-Heinemann, Oxford.

Jokilehto, Jukka (1999) "A century of heritage conservation", *Journal of architectural conservation*, Volume 5, Number 3, pp. 14-33.

Jokilehto, Jukka (1999) "Conservation of historic architecture", *Conservation: the Getty Conservation Institute newsletter*, Volume 14, Number 3, pp. 22-24.

Jokilehto, Jukka (1999) "Management and preservation of cultural heritage sites", In: M. Korzay et al. (eds.), *International conference on heritage, multicultural attractions and tourism, 25-27 August 1998, Bogazici University, 2 vols.*, Bogazici University, Istanbul, pp. 53-64.

Jokilehto, Jukka (2000) "ICCROM, achievements and challenges", In: *ICCROM & Italia: forty years for the safeguard of cultural heritage*, ICCROM, Rome, pp. 13-17.

Jokilehto, Jukka (2000) "Aspetti dell'autenticità", *Topos e progetto, il recupero del senso*, Numero 2, pp. 117-127.

Jokilehto, Jukka (2000) "ICCROM. Conservation policies in relation to cultural World Heritage sites", In: *Development and integrity of historic cities, 1999 Nara seminar report. Commemoration for the World Heritage listing of the historic monuments of Ancient Nara*, Nara City, Nara, pp. 9-16.

Jokilehto, Jukka (2000) "ICCROM's involvement in risk preparedness", *Journal of the American Institute for Conservation*, Volume 39, Number 1, pp. 173-179.

Jokilehto, Jukka (2000) "Recent international trends in safeguarding cultural heritage", *15 Conference of Nordisk Konservatorförbundet Helsinki, Konservatoriliiton lehti*, Number 62, pp. 37-41.

Jokilehto, Jukka (2000) "Autenticità rivisitata/ Authenticity revisited", In: G. Cristinelli and V. Foramitti (eds.), *Il restauro fra identità e autenticità, atti della tavola rotonda 'I principi fondativi del restauro architettonico'*, Venezia, 31 gennaio-1 febbraio 1999, Marsilio, Venezia, pp. 49-52, 253-257.

- Jokilehto, Jukka and Joseph King (2001) "Authenticity and conservation: reflections on the current state of understanding", In: Galia Saouma-Forero (ed.), *L'authenticité et l'intégrité dans le contexte africain. Réunion d'experts. Grand Zimbabwe, 26-29 mai 2000*, UNESCO - CraTerre, Toulouse, pp. 33-39.
- Jokilehto, Jukka (2001) "International perspectives in heritage conservation", In: *R&R, I Congreso Iberoamericano del patrimonio cultural, 29 noviembre-1 Diciembre 2001, Madrid*, Madrid Imagen Límite, Comunicación, Madrid, pp. 104-109.
- Jokilehto, Jukka (2001) "Training for urban conservation: current issues", In: A. Kervanto Nevanlinna (ed.), *Dangerous liaisons: preserving post-war modernism in city centers, Conference in Helsinki, 15-17 February 2001*, ICOMOS Finnish National Committee, ICOMOS-CIF, Alvar Aalto Academy, Helsinki, pp. 34-43.
- Jokilehto, Jukka (2001) "La convención del patrimonio mundial. Directrices internacionales. Conferencia inaugural", In: *Restaurar la memoria, actas del congreso internacional, Valladolid, AR&PA 2000*, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, Valladolid, pp. 29-46.
- Jokilehto, Jukka (2002) "Conceitos e idéias sobre conservação", In: Silvio Mendes Zancheti (ed.), *Gestão do patrimônio cultural integrado, Gestión del patrimonio cultural integrado*, CECL, Programa de pos-graduacao em desenvolvimento urbano, Universidad Federal de Pernambuco, World Heritage Centre, UNESCO, ICCROM, Recife, pp. 11-29.
- Jokilehto, Jukka (2002) "Management of Near-Eastern archaeological sites", In: T.K. Kirova (ed.), *Conservation and restoration of the archaeological heritage, the Venice Charter thirty-five years on*, Edizioni AV, Cagliari, pp. 109-118.
- Jokilehto, Jukka (2002) "Uzbekistan", In: *Heritage at risk, ICOMOS world report 2001/2002 on monuments and sites in danger*, ICOMOS, K.G. Saur, Munich, pp. 206-207.
- Jokilehto, Jukka (2002) "Training as an essential part of risk preparedness", In: *Heritage at risk, ICOMOS world report 2001/2002 on monuments and sites in danger*, ICOMOS, K.G. Saur, Munich, pp. 244-245.
- Jokilehto, Jukka (2002) "Great sites of modern architecture", *World heritage*, Number 25, pp. 4-21.
- Jokilehto, Jukka (2002) "Les grands sites de l'architecture moderne", *Patrimoine mondial*, Numéro 25, pp. 4-21.
- Jokilehto, Jukka (2002) "Authenticity and identity: comparing cultures", In: G. Basile (ed.), *I restauri di Assisi, la realtà dell'utopia, Atti del I Convegno internazionale di primavera sul restauro, 21-24 marzo 2001*, Kermesquaderni, Nardini Editori, Roma, pp. 85-87.
- Jokilehto, Jukka (2002) "Authenticity, integrity and the World Heritage Convention", In: Minja Yang et al. (eds.), *Partnerships for World Heritage cities*, World Heritage Papers 9, World Heritage Centre, UNESCO, Paris, pp. 29-30.
- Jokilehto, Jukka (2002) "Restoration theory in the digital age", In: *La conservation à l'ère du numérique. Actes des quatrième journées internationales d'études de l'ARSAG, Paris, 27-30 mai 2002*, Association pour la Recherche Scientifique sur les Arts Graphiques, Toulouse, pp. 15-19.
- Jokilehto, Jukka (2003) "Continuity and change in recent heritage", In: *Identification and documentation of modern heritage*, World Heritage papers, Number 5, World Heritage Centre, UNESCO, Paris, pp. 101-112.
- Jokilehto, Jukka (2003) "5th international meeting for the restoration of the Acropolis monuments: some comments on current projects" / "Il 5 incontro internazionale per il restauro dei monumenti dell'Acropoli: alcuni commenti sui progetti in corso di realizzazione", In: M.G. Filetici, F. Giovanetti, F. Mallouchou-Tufano and E. Pallottino (eds.) *Quaderni ARCo, I restauri dell'Acropoli di Atene / Restoration of the Athenian Acropolis (1975-2003)*, Gangemi Editore, Roma, pp. 195-199.
- Jokilehto, Jukka (2003) "5th international meeting for the restoration of the Acropolis monuments, 4-6 October 2002", *Conservation and management of archaeological sites*, Volume 6, Number 2, pp. 112-116.
- Jokilehto, Jukka (2003) *Conservation and creative approach*, Posebni otisak iz Zbornika Tomislava Marasovica, Split.
- Jokilehto, Jukka (2003) "Konzervatsija izmeteu praskse i teorije", *Glasnik*, Volume 27, pp. 9-14.

- Jokilehto, Jukka (2003) "Introduction to session", In: *More than two thousand years in the history of architectural: safeguarding the structures of our architectural heritage, UNESCO-ICOMOS international conference proceedings, 10-12 September 2001, Maison de l'UNESCO, UNESCO, Paris*, p. 105.
- Jokilehto, Jukka (2004) "Konzervatsija u razvoj u istorijskim urbanism prostorima", *Glasnik*, Volume 28, pp. 9-14.
- Jokilehto, Jukka (2004) "Conservation of World Heritage towns: the case of mining towns", In: *International symposium on the Iwami Ginzan silver mine sites*, Shimane Prefecture, pp. 13-18.
- Jokilehto, Jukka (2004) "Workshop on education in conservation in Europe, keynote speech", In: *EAAE/ENHSA workshop, Leuven, 7-8 June 2002*, European Association for Architectural Education, News sheet 69, pp. 20-22.
- Jokilehto, Jukka, Henry Cleere, Susan Denyer and Michael Petzet (2004) "The World Heritage List: filling the gaps – an action plan for the future, an analysis by ICOMOS", In: *World Heritage Committee, Suzhou, 28 June – 7 July 2004 (WHC-04/28.COM/INF.13A)*, World Heritage Centre, UNESCO, Paris.
- Jokilehto, Jukka (2004) "I seguiti dell'iscrizione in alcuni casi internazionali", In: P. Micoli and M. R. Palombi (eds.), *I siti italiani iscritti nella lista del Patrimonio Mondiale dell'UNESCO: esperienze e potenzialità, Atti della prima conferenza nazionale, Noto, 9-10 maggio 2003*, Ministero per i Beni e le Attività Culturali, Roma, pp. 56-62.
- Jokilehto, Jukka (2004) "UNESCO'n ylessopimus mailman kulttuuri- ja luonnon-perinnön suoelemisesta", In: *RY, Rakennettu Ympäristö*, Number 4, pp. 16-19.
- Jokilehto, Jukka (2004) "The doctrine of the Venice Charter: an ICCROM perspective", In: *Müemlék-Védelem, special issue: the Venice Charter*, XLVIII, pp. 25-28.
- Jokilehto, Jukka (2004) "Autentsus ajas", In: Juhan Maiste and Kadi Polli (eds.), *Varemed Ruins*, Eesti Kunstiakadeemia Restaureerimiskool, Tallinn, pp. 189-196.
- Jokilehto, Jukka (2004) "Aspects of authenticity", In: Juhan Maiste and Kadi Polli (eds.), *Varemed ruins*, Eesti Kunstiakadeemia Restaureerimiskool, Tallinn, pp. 281-287.
- Jokilehto, Jukka (2005) *Definition of cultural heritage. References to documents in history*, ICCROM, Rome.
- Jokilehto, Jukka (2005) "Modern conservation versus traditional care", In: Volker Hoffmann, Jürg Schweizer und Wolfgang Wolters (eds.), *Die Denkmalpflege vor der Denkmalpflege: Akten des Berner Kongresses, 30 Juni - 3 Juli 1999*, Peter Lang, Bern, pp. 163-175.
- Jokilehto, Jukka (2005) "Identifying the values of town and development", In: M. Lehtimäki (ed.), *Urban heritage - collective privilege, report on the 2nd Baltic Sea regional cultural heritage forum, Helsinki, 7-11 June 2005*, National Board of Antiquities of Finland, Helsinki, pp. 71-78.
- Jokilehto, Jukka (2005) "The doctrine of the Venice Charter: an ICCROM perspective / La doctrine de la Charte de Venise: une perspective d'ICCROM", In: Erzsébet Kovács (ed.), *The Venice Charter - La Charte de Venise 1964-2004-2044? The fortieth anniversary, Hungary, 22-27 May 2004*, Monuments and Sites 11, ICOMOS, Budapest, pp. 71-77.
- Jokilehto, Jukka (comp.) (2005) "The World Heritage List : filling the gaps, an action plan for the future", *Monuments and sites 12*, ICOMOS, Paris.
- Jokilehto, Jukka (2006) "Verso una storia?", In: Maria Grazia Ercolino e Paolo De Silvestri (eds.), *Tra storia e restauro in Francia e in Italia, Materiali e strutture: problemi di conservazione, Nuova serie*, Anno 4, Numeri 7-8, pp. 244-265.
- Jokilehto, Jukka (2006) "Alois Riegl e Cesare Brandi nel loro contesto culturale", In: M. Andaloro, *La teoria del restauro nel Novecento da Riegl a Brandi, Atti del convegno internazionale di studi*, Università degli Studi della Tuscia, Nardini Editore, Roma, pp. 51-57.
- Jokilehto, Jukka (2006) "Defining the outstanding universal value", In: *International expert workshop for enhanced management and planning of World Heritage cultural landscapes, 29 May-2 June 2006, Workshop newsletter*, Number 1, p. 3.

- Jokilehto, Jukka (2006) "Management of cultural landscapes", In: *International expert workshop for enhanced management and planning of World Heritage cultural landscapes, 29 May-2 June 2006, Workshop newsletter*, Number 1, p. 5.
- Jokilehto, Jukka (2006) "Considerations on authenticity and integrity in world heritage context", *City and Time*, Volume 2, Number 1, pp. 1-16.
- Jokilehto, Jukka (2006) "World heritage: defining the outstanding universal value", *City and Time*, Volume 2, Number 2, pp. 1-10.
- Jokilehto, Jukka (2006) "What about Brandi's theory today?", In: José Delgado Rodrigues and J. M. Mimoso (eds.), *Theory and practice in conservation, a tribute to Cesare Brandi: international seminar*, Laboratório nacional de engenharia civil, Lisboa, pp. 37-47.
- Jokilehto, Jukka (2006) "Preservation theory unfolding", *Future Anterior*, Volume III, Number 1, pp. 1-9.
- Jokilehto, Jukka (2006) "Modern built heritage as World Heritage", In: *Heritage at risk: preservation of 20th Century architecture and World Heritage*, Moscow Government, ICOMOS International, DOCOMOMO International, World Monuments Fund, International Union of Architects, Russian National Commission for UNESCO, Russian Academy for Architecture and Building Sciences, Federal Agency for Culture and Cinematography, Moscow Committee for the Preservation of Cultural Heritage, Moscow Committee for Architecture and Town Planning, Union of Architects of Russia, Moscow Union of Architects, Moscow, pp. 18-21.
- Jokilehto, Jukka (2006) "I luoghi sacri nella lista del patrimonio mondiale", In: Paola E. Falini (ed.), *Lucus, luoghi sacri in Europa*, Cultura 2000, Progetto comunitario Lucus – Salvaguardia e valorizzazione dei boschi sacri in Europa, Spoleto.
- Jokilehto, Jukka (2007) "Conservation concepts", In: John Ashurst (ed.), *Conservation of ruins*, Butterworth-Heinemann, London, pp. 3-9.
- Jokilehto, Jukka (2007) "International charters on urban conservation: some thoughts on the principles expressed in current international doctrine", *City & time*, Volume 3, Number 3, pp. 23-42.
- Jokilehto, Jukka (2007) "An international perspective to conservation education", *Built environment*, Volume 33, Number 3, pp. 275-286.
- Jokilehto, Jukka (2007) "Philosophical challenges in cultural heritage conservation in the 21st century", In: Monika A. Murzyn and Jacek Purchla (eds.), *Cultural heritage in the 21st century: opportunities and challenges*, ICOMOS, Ministry of culture and national heritage of the Republic of Poland, International Cultural Centre, Krakow, pp. 171-182.
- Jokilehto, Jukka (2007) "Il quadro internazionale: Asia, Australia, Medio Oriente, Paesi Arabi e Africa Subsahariana", In: Giovanni Carbonara (comp.), *Trattato di restauro architettonico: grandi temi del restauro: primo aggiornamento*, UTET, Torino, pp. 147-210.
- Jokilehto, Jukka (2007) "Concepts in international doctrine: conservation between practice and theory", In: Rosalia Varoli-Piazza (ed.), *Sharing conservation decisions: lessons learnt from an ICCROM course*, ICCROM, Rome, pp. 53-58.
- Jokilehto, Jukka (2007) "World Cultural Heritage – what does it really mean? / Was bedeutet eigentlich Weltkulturerbe – und wie erhält man diesen Status?", In: *Georg-Bähr-Forum Jahrbuch 2007*, Band 1, Sanstein Verlag, Dresden, pp. 163-170.
- Jokilehto, Jukka (2007) "Modern built heritage as World Heritage", In: Jörg Haspel, Michael Petzet, Anke Zalikavo and John Ziesemer (eds.), *The Soviet heritage and European modernism, Heritage at Risk, Special Issue 2006*, Hendrik Bässler Verlag, Berlin, pp. 45-47.
- Jokilehto, Jukka (2007) "Alcune riflessioni sul valore universale eccezionale", In: M.R. Guido and M.R. Palombi (eds.), *I siti italiani nella lista del Patrimonio Mondiale dell'UNESCO: dai piani di gestione ai sistema turistici locali. Atti della quarta conferenza nazionale*, Diffusione Grafiche, Villanova Monferrato, pp. 70-76.
- Jokilehto, Jukka (2007) "International doctrine: some reflections", In: *AR&PA 2006, Actas del V congreso internacional restaurar la memoria; patrimonio y territorio*, Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 209-223.

Jokilehto, Jukka (2007) "Beskyttelse af kulturel arv. Nye internationale tendenser", *Arkitekten*, Årg. 109, Antal 8, pp. 54-46.

Jokilehto, Jukka (2008) "Patrimônio mundial e perspectivas futuras", In: *Um olhar contemporâneo sobre a preservação do patrimônio cultural material (1-4 Outubro 2007)*, Museu Histórico Nacional, Rio de Janeiro, pp. 337-361.

Jokilehto, Jukka (2008) "World Heritage of the 20th century - having in mind the gaps and risks!", In: Jörg Haspel, Michael Petzet und Christiane Schmückle-Mollard (eds.), *Welterbestätten des 20. Jahrhunderts: internationale Fachtagung des Deutschen Nationalkomitees von ICOMOS in Zusammenarbeit mit dem Landesdenkmalamt Berlin und dem ICOMOS International Scientific Committee on 20th Century heritage*, Imhof, Petersberg, pp. 15-23.

Jokilehto, Jukka (2008) "Typologies et lacunes de la liste du patrimoine mondial", In: Francesco Bandarin, *Dossier patrimoine mondial, Monumental: revue scientifique et technique des monuments historiques*, Semestriel 1, pp. 58-59.

Jokilehto, Jukka (2008) "La teoria del restauro 'in fieri'", In: Giuseppe Basile (ed.), *Cesare Brandi oggi: prime ricognizioni, a 100 anni dalla nascita di Cesare Brandi*, Comitato nazionale per le celebrazioni e le iniziative culturali per il centenario della nascita di Cesare Brandi, 8 aprile 1906 – 19 gennaio 1988, Il Prato Casa Editrice, Firenze, pp. 234-241.

Jokilehto, Jukka (2008) "La prevenzione dei rischi nell'ambito internazionale", In: A. Centroni (ed.), *Quale sicurezza per il patrimonio architettonico?*, ARCo, Ministero per I Beni e le Attività Culturali, Nuova Argos, Roma, pp. 192-201.

Jokilehto, Jukka (2008) "The World Heritage list: what is OUV? Defining the outstanding universal value of cultural heritage properties", *Monuments and sites 16*, ICOMOS, Hendrik Bässler, Berlin.

Jokilehto, Jukka (2008) "Aesthetic in the World Heritage Context", In: *Values and criteria in heritage conservation, Proceedings of the International Conference of ICOMOS, ICCROM and Fondazione Romualdo del Bianco, 2-4- March 2007, Florence*, Edizioni Polistampa, Firenze, pp. 183-192.

Jokilehto, Jukka (2008) "Sir Bernard Feilden, 1919-2008. A personal memoir", *ICCROM newsletter*, Number 34, p. 2.

Jokilehto, Jukka (2009) "Najnoviji trendovi u konzervaciji arhitektonske baštine", *Bastina*, Volume 5, pp. 141-163.

Jokilehto, Jukka (2009) "Notes on the definition and safeguarding of HUL", *City & time*, Volume 4, Number 3, pp. 41-51.

Jokilehto, Jukka (2009) "On definitions of cultural heritage", *ICOMOS ICLAFI e-journal*, Number 1, pp. 4-26.

Jokilehto, Jukka (2009) "ICCROM's First Fifty Years", In: Isabelle Vinson (ed.), *Celebrating excellence: 50 years of conservation : a joint issue with ICCROM*, *Museum international*, Number 243, pp. 26-35.

Jokilehto, Jukka (2009) "Le Centre international d'études pour la conservation et la restauration des biens culturels à Rome: créer de nouveaux critères internationaux de préservation", In: Isabelle Vinson (ed.), *Célébrer l'excellence: numéro spécial ICCROM*, *Museum international*, Number 243, pp. 26-35.

Jokilehto, Jukka (2009) "Conservation principles in the international context", In: Alison Richmond and Alison Bracker (eds.), *Conservation. Principles, dilemmas and uncomfortable truths*, Butterworth-Heinemann - Victoria and Albert Museum, London, pp. 73-83.

Jokilehto, Jukka (2009) "Bernard Feilden and ICCROM", *Journal of architectural conservation*, Volume 15, Number 1, pp. 15-16.

Jokilehto, Jukka (2010) "The idea of conservation. An overview", In: Michael S. Falser, Wilfried Lipp and Andrzej Tomaszewski (eds.), *Conservation and preservation. Interactions between theory and practice. In memoriam Alois Riegl (1858-1905). Proceedings of the international conference of the ICOMOS international scientific committee for the theory and the philosophy of conservation and restoration, 23-27 April 2008, Vienna*, Edizioni Polistampa, Firenze, pp. 21-36.

Jokilehto, Jukka (2010) "Il paesaggio culturale nel contesto internazionale", In: Alfonso Giordano e Patrizia Micoli (eds.), *Paesaggio culturale, sostenibilità e spazio euro-mediterraneo*, Società Geografica Italiana, Roma.

Jokilehto, Jukka (2010) "Heritage values and valuation", In: Maurizio Quagliolo (ed.), *Herity 2nd Conference, Rome, 3 December 2008. "Measuring the value of material cultural heritage: quality in cultural heritage management results of the HERITY International Conferences"*, Fondazione Enotria ONLUS, Roma.

Jokilehto, Jukka (2010) "Il restauro dell'edilizia lignea in Norvegia nel contesto delle sue vicende storico-politiche", In: Simonetta Valtieri e Vincenzo Vacante (eds.), *Insetti e opere lignee, d'arte e d'architettura: degradi e restauro: atti del Symposium Internazionale, Reggio Calabria, 8 luglio 2010*, Università degli Studi Mediterranea di Reggio Calabria, Dipartimento PAU, Scuola di Dottorato d'Ateneo, GB, Roma, pp. 36-51.

Jokilehto, Jukka (2010) "Protecting the World Heritage", *Museo*, Number 1, pp. 14-15

Jokilehto, Jukka (2011) "World heritage: observations on decisions related to cultural heritage", *Journal of cultural heritage management and sustainable development*, Volume 1, Number 1, pp. 61-74.

Jokilehto, Jukka (2011) *ICCROM and the conservation of cultural heritage. A history of the organization's first fifty years, 1959-2009*, ICCROM, Rome.

Jokilehto, Jukka (2012) "ICCROM's involvement in World Heritage", *World heritage*, Number 63, pp. 80-81.

Jokilehto, Jukka (2012) "Le rôle de l'ICCROM dans la préservation du patrimoine mondial", *Les Nouvelles du patrimoine*, Numéro 63, pp. 80-81.

Jokilehto, Jukka (2012) "Human rights and cultural heritage. Observations on the recognition of human rights in the international doctrine", *International journal of heritage studies: IJHS*, Volume 18, Number 3, pp. 213-345.

Jokilehto, Jukka (2013) *Reconstruction in the World Heritage context*, European Association for Architectural Education, Rome 28-31 October 2013.

Jokilehto, Jukka (2013) "Autenticidade; a questão da verdade", In: Cláudia Porcellis Aristimunha, Lígia Ketzer Fagundes, Lorete Mattos (eds.), *Preservação de patrimônio cultural*, Patrimônio cultural: memória, coleções e conservação 1, Museu da UFRGS, Porto Alegre.

Jokilehto, Jukka (2013) "What is Modern Conservation? Some thoughts about the evolution of modern conservation policies", In: Branka Šekarić (ed.), *Modern conservation*, ICOMOS Serbia National Committee, Beograd, pp. 20-28.

Jokilehto, Jukka, Xuan Guo and Wnzheng Peng (2014) "What is Modern Conservation? Some thoughts about the evolution of modern conservation policies", *Interior Design*, Issue 1, pp. 16-26.

Jokilehto, Jukka (2014), 'Interrogating Universality in Conservation Theory' (in Serbian), in: *Modern conservation*, Number 2, Serbia ICOMOS National Committee, pp. 11-18.

Jokilehto, Jukka, Erlend Melkild Gjelsvik and Røros kommune (2014) *Røros: refleksjoner etter 30 år som verdensarv*, Pax, Oslo.

Jokilehto, Jukka (2014) "Conservation philosophy applied to wooden structures", In: *International conference 2013: revisiting the philosophy of preserving wooden structures: restoration method for wooden structures and its philosophy, 17-19 December, Nara*, Cultural Heritage Protection Cooperation Office, Asia-Pacific Cultural Centre for Unesco (ACCU), Nara, pp. 3-14.

Jokilehto, Jukka and Mehr-Azar Soheil (2015) "Development of ICCROM's architectural conservation training in reference to Council of Europe initiatives", In: Michael S. Falser, Wilfried Lipp, *MONUMENTA III: Eine Zukunft für unsere Vergangenheit: zum 40. Jubiläum des Europäischen Denkmalschutzjahres, 1975-2015*, ICOMOS Austria, Vienna, pp. 104-114.

Jokilehto, Jukka (2015) "Significance and values of cultural heritage; appreciation of conservation", In: Anna Rajainmaa, Marleena Vihakara and Satu Haapakoski (eds.), *Monumental treasures: preservation and conservation: XX NKF congress, 21-23 October 2015*, Nordisk Konservator Forbund, Finnish Section, Helsinki, pp. 16-23.

Jokilehto, Jukka (2015) "What is modern conservation? Some thoughts about the evolution of modern conservation policies", *Conversaciones. Revista de conservación*, Número 1, pp. 29-38.

Jokilehto, Jukka (2015) "¿Qué es la conservación moderna? Algunas reflexiones sobre la evolución de las políticas de conservación moderna", *Conversaciones. Revista de conservación*, Número 1, pp. 40-50.

Jokilehto, Jukka (2016) "Heritage values and valuation", *Conversaciones. Revista de conservación*, Número 2, pp. 7-18.

Jokilehto, Jukka (2016) "Valores patrimoniales y valoración", *Conversaciones. Revista de conservación*, Número 2, pp. 35-44.

Laenen, Marc and Jukka Jokilehto (1996) "ICCROM – Session, conservation of World Heritage cities – La sauvegarde des villes du Patrimoine Mondial – Salvaguardia de las ciudades del Patrimonio Mundial", *Proceedings of the 3rd international symposium of World Heritage cities, Bergen, 28-30 June 1995*, Organization of World Heritage Cities, Quebec, pp. 230-238.

Laenen, Marc and Jukka Jokilehto (1998) "ICCROM and conservation trends", *Museum management and curatorship*, Volume 17, Number 2, pp. 195-199.

Laenen, Marc and Jukka Jokilehto (1999) "Editorial: sustainable development and immaterial heritage", *ICCROM Newsletter*, Number 25, pp. 2-3.

Laenen, Marc and Jukka Jokilehto (1999) "Editorial: développement durable et patrimoine immatériel", *Bulletin ICCROM*, Numéro 25, pp. 2-3.

Massari, Ippolito and Jukka Jokilehto (1983) "Notes on the protection and damp-proofing of buildings in the old town of Kotor with special reference to the Pomorski Museum", In: *Kotor, S.R. Montenegro, Yugoslavia - technical missions during 1981 and 1982*, ICCROM, Rome, pp. 62-79.

Soheil, Mehr-Azar and Jukka Jokilehto (2012) "Andrzej Tomaszewski, Director of ICCROM 1988-1992", In: Wilfried Lipp, Josef Štulc and Boguslaw Szmygin (eds.), *Conservation turn-Return to conservation: tolerance for change, limits of change: proceedings of the International conferences of the ICOMOS International Scientific Committee for the theory and the philosophy of conservation and restoration: 5-9 May, Prague - Český Krumlov, 3-6 March 2011, Florence*, Polistampa, Firenze, pp. 3.

Stanley-Price, Nicholas and Jukka Jokilehto (2001) "The decision to shelter archaeological sites: three case-studies from Sicily", *Conservation and management of archaeological sites*, Volume 5, Numbers 1 & 2, pp. 19-34.

Zancheti, Silvio and Jukka Jokilehto (1997) "Values and urban conservation planning: some reflections on principles and definitions", *Journal of architectural conservation*, Volume 3, Number 1, pp. 37-51.

*

Conversaciones...

con JUKKA JOKILEHTO

REVISTA DE CONSERVACIÓN

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural

Ex Convento de Churubusco
Xicotécatl y General Anaya s/n,
San Diego Churubusco, Coyoacán
Ciudad de México

5022 3410

www.conservacion.inah.gob.mx

valerie_magar@inah.gob.mx

Conversaciones...

con JUKKA JOKILEHTO

REVISTA DE CONSERVACIÓN

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



COORDINACIÓN NACIONAL
DE CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO CULTURAL